

México: tiempos y contrastes



Rolando Bernal Acevedo



CENTRO REGIONAL DE EDUCACIÓN NORMAL
DE AGUASCALIENTES

México: tiempos y contrastes



Rolando Bernal Acevedo



CENTRO REGIONAL DE EDUCACIÓN NORMAL
DE AGUASCALIENTES



México: tiempos y contrastes

Rolando Bernal Acevedo

Compilación:

Armando Quiroz Benítez

Diseño gráfico:

LDG Olga Yveete Guerrero Cardona

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin permiso por escrito del editor.

Reserva de derechos en trámite.



Presentación

Como homenaje póstumo al Mtro. Rolando Bernal Acevedo, fallecido el 6 de febrero de 2015, el Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes ofrece a la comunidad educativa y a los lectores en general, en el marco de los festejos por el XLIII aniversario de la fundación de nuestra escuela, una selección de los textos históricos, literarios y educativos que produjo durante su trayectoria, algunos de ellos publicados en diarios y revistas y otros más, hasta ahora, inéditos.

Él fue docente en nuestra escuela desde 1977, después, director en el período de 1992 a 1995, luego funcionario en el Instituto de Educación de Aguascalientes y posteriormente, de nueva cuenta, maestro de asignatura en nuestras aulas. Un profesor sobresaliente que ha dejado huella significativa, no sólo en nuestro plantel, sino en el ámbito educativo estatal, pues además de su cátedra, siempre relevante y fructífera, su pluma y su pensamiento fueron dos facetas que le permitieron abordar de manera analítica y bien fundamentada, los problemas esenciales de la educación como práctica eminentemente humana.

Debo decir que este libro es la concreción de una iniciativa surgida en un programa de radio auspiciado por



la Unidad 011 de la Universidad Pedagógica Nacional, en el que, también como homenaje póstumo, los integrantes de “La Cofradía” leyeron parte de sus textos, recordaron anécdotas y compartieron impresiones en torno a la vida y obra del maestro. En el programa de referencia, que salió al aire en dos emisiones en marzo de 2015, sus compañeros más cercanos hicieron la propuesta, misma que el Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes acogió con entusiasmo y que ahora felizmente se concreta en este volumen.

Conviene agregar que, como el lector podrá advertirlo, en cada uno de los textos incluidos se entreveran temas educativos, históricos, literarios y políticos, y es en virtud de ello que el criterio para la organización de los mismos ha sido estrictamente, el de las fechas de creación y/o publicación.

Quiero agradecer a la familia del Mtro. Bernal, las facilidades que nos dieron para tener acceso a su archivo personal; de igual forma a los compañeros del Consejo Editorial del plantel por su valioso apoyo para la integración de este libro, a Rogelio Guerra Espinoza, a Edgar Omar Gutiérrez, a Daniel Jaime Marín, particularmente a Armando Quiroz Benítez quien ha coordinado la edición; así también a Rómulo Bernal Acevedo y Mario Cruz Palomino, que han tenido la gentileza de contribuir con un texto para esta compilación, y muy especialmente a Salvador Camacho Sandoval por el acierto y la amabilidad del prólogo.

Dejamos pues, en manos de estudiantes y maestros de ésta y otras escuelas normales, así como de los lectores en general, este libro que estamos seguros, será de gran provecho para todos aquellos que abreen en la palabra



de quien fuera un docente de pensamiento esclarecido en
nuestra Institución.

Mtro. Sabino Torres Zamora
Director del plantel



Prólogo

Rolando Bernal, inteligente y fraterno

"Allí donde la vida levanta muros,
la inteligencia abre una salida".
Marcel Proust

"La verdadera fraternidad no requiere lazos de sangre".
José Narosky

Mi primer encuentro con Rolando Bernal Acevedo fue en 1982; lo tengo muy claro, como si lo hubiera visto hace un par de años. Seguramente se debe a que cuando yo realizaba una investigación sobre las Escuelas Normales de Aguascalientes, encontré en él una disposición fuera de lo común para colaborar desde el CRENA, la institución a la que mucho aportó y tanto quiso. Lo recuerdo no sólo por el desinteresado apoyo que le daba a un "universitario" entrometido, sino porque Rolando irradiaba una inquietud excepcional hacia el mundo intelectual, que luego comprobé en sus escritos y en amenas y prolongadas conversaciones.

Desde aquella ocasión lo seguí buscando cuando asistía yo a su institución. Me sorprendía gratamente su jo-



vialidad y la atracción que él ejercía entre sus estudiantes. Le vi siempre activo, sonriente y afable, dispuesto a compartir y a enseñar sin actitud “soflamera”, como le gustaba decir. Desde entonces creí que era un maestro ejemplar.

Sus pasiones fueron la educación, la historia y la literatura y, en todas ellas, el pensamiento creativo y crítico. Cuando se desempeñó como profesor de Novela histórica en la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, donde nos vimos más tarde, fue un docente respetado entre sus colegas y querido entre sus alumnos. Enseñaba con el ejemplo, leía mucho y escribía con honestidad sus opiniones. “Compartir” es un verbo que resulta apropiado para él. Lejos de solemnidades y presunciones, hacía que los otros nos acercáramos a conocer sus ideas y recurriéramos a las lecturas recomendadas. No pocas veces nos dejaba pensando cuando ponía en tela duda, sin pretenderlo, nuestra certezas.

Debo confesar que también fui privilegiado al ser invitado a participar en La Cofradía, el grupo de literatos y amigos que él fundó y que se reúne desde entonces para compartir el arte de la escritura y el canto con guitarra, el vino y el pan, todo ello en medio de algarabía y un eufórico homenaje a la vida. Allí estaba su pensamiento claro, la crítica aguda y generosa, la sonrisa franca y el abrazo fraterno.

Este libro de Rolando se publica en medio de inquietudes y debates sobre la labor de los maestros de México. Para el profesor Rolando, discutir sobre la educación y el magisterio no era novedad, pues siempre tuvo claro el papel protagónico de los profesores en la construcción de una sociedad participativa y justa y, por lo tanto, sabía de la conveniencia y necesidad de trabajar en la formación de



mejores maestros y en la reivindicación de su orgullo y dignidad. Pero este conocimiento y su actitud solidaria no le impedían ser crítico con algunos compañeros del gremio. Para él, un maestro sin vocación, que no leía y que no se interesaba por sus alumnos y su entorno social no merecía ser maestro. Quienes somos docentes estamos conscientes de que nuestra profesión puede ser un trabajo apasionante y satisfactorio, pero también sabemos que, de no renovarnos, puede ser una labor frustrante y, sobre todo, perjudicial para nuestros estudiantes.

En este libro están como *adendum*, las voces amorosas y solidarias de su hermano Rómulo y de sus amigos y colegas Mario Cruz Palomino y Armando Quiroz Benítez, cuyas opiniones aluden a esa personalidad de luces de Rolando. Sus comentarios nos muestran la manera en que su trayectoria profesional abrió vereda entre maleza y motivó y educó a cientos de jóvenes. Además, aprovechó los medios de comunicación para opinar y propiciar la reflexión, así como también supo crear un grupo fraterno donde circulara el pensamiento libre y convivieramos para departir y encontrarnos con nosotros mismos.

Se publica en este libro una hermosa y emblemática carta que uno de sus maestros de la Escuela Normal Rural "Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zacatecas, el maestro Antonio Rodríguez Orozco, le envió al profesor Rolando, cuando éste ya se desempeñaba como docente en una comunidad lejana de Chihuahua. Destaco de esta misiva el reconocimiento de las capacidades sobresalientes del profesor Rolando a sus 20 años, que enseñaba a diario en la soledad de la sierra, según palabras de su profesor, "lecciones de dignidad" y compromiso social. Llama la atención la



cercanía afectiva entre el profesor y su alumno, el cual salió del internado de la Normal a poner en práctica lo que allí aprendió.

Aquel joven creció y supo escribir bien, para dejarnos ahora, afortunadamente, un testimonio de gran valía. Este libro de artículos -publicados e inéditos- refleja con nitidez sus preocupaciones y sus pasiones intelectuales. En él, Rolando reflexiona y opina a partir de extraordinarias novelas sobre personajes “conservadores”, como Antonio López de Santa Anna, Maximiliano y Carlota, y se detiene en los personajes de su preferencia ideológica, como buen egresado de una Normal rural: Hidalgo, Juárez, Zapata, Villa y Cárdenas.

Atiende y se interesa por comprender el movimiento cristero pero prefiere y reivindica la revolución, no como acontecimiento de homenaje sino como movimiento de referencia para entender y actuar en el presente. Es así que al referirse a gobiernos post-cardenistas, evoca “la epopeya imborrable de un pueblo y de un gobierno que defendió la soberanía hasta sus últimas consecuencias”. Para él, la celebración del inicio del estallido revolucionario y la propaganda oficial que se hace de ella dentro y fuera de las escuelas no eran otra cosa sino parte de una historia que pretende legitimar a un gobierno que desde hace décadas no siempre ha sido congruente en sus acciones con los ideales de justicia, democracia y libertad.

La novela histórica ocupó un lugar privilegiado en los intereses profesionales del profesor Rolando. La enseñó en las aulas a futuros docentes del CRENA y en las universidades donde impartió clases. Creía que con este género literario se penetraba a la intención oculta en que la acción y el pensamiento se resolvían. En la novela histórica –explica-



ba- se conocen hechos y protagonistas fundamentales, pero se potencializan con la creación lúdica de la imaginación, y eso era lo que le fascinaba a Rolando Bernal. Sobre esta integración de historia y literatura, hay una cita de Jorge Luis Borges que señala que, al escribir novela histórica “interesa menos lo históricamente exacto y más lo poéticamente verdadero”. O como escribió Fernando del Paso, autor de Noticias del imperio: “en lugar de hacer a un lado a la historia, hay que colocarla al lado de la invención, de la alegoría, incluso al lado de la fantasía desbocada”.

En lo profundo de la exploración literaria y de su gusto por la lectura, el profesor Rolando se encontró con la poesía, el corazón palpitante de toda literatura; por eso no fue casual su especial interés por la obra poética y el pensamiento universal de un mexicano extraordinario: Octavio Paz, “una de esas *rara avis* que solamente de siglo en siglo aparecen”, escribió. Su peculiar preferencia y gusto por la opinión inteligente y la brillante producción de Paz, le permitió ampliar horizontes literarios y encontrar un lente especial para comprender mejor el tiempo mexicano y escudriñar los misterios de los mexicanos en su presunto laberinto de la soledad.

En esta antología selecta de textos del profesor Rolando Bernal encontramos escritos sobre educación, en los que notamos su preocupación por reformas infructuosas, que pueden ser atribuibles a burócratas de ocasión. Sin embargo, su preocupación educativa trascendía la esfera gubernamental, pues le preocupaba la pobreza de pensamiento crítico en la sociedad y, con ello, la imposibilidad de contar con una luz que disipara las tinieblas de la mediocridad y “la mendicidad cósmica en que nos han sumergido



los mercaderes de la cultura y los ladrones de la historia”.

El profesor Bernal era inteligente y, como bien decía la escritora y profesora norteamericana Susan Sontag, “la inteligencia no es otra cosa que tener un gran gusto: el gusto por las ideas”. Pero, además, el profesor era fraterno con quien estaba a su alrededor y, bien se ha dicho, la fraternidad es sinónimo de amistad y camaradería que se prodiga y se vive. Así fue con su familia, sus colegas y sus alumnos, y así se comportó conmigo la primera vez que nos vimos.

Dedicar este libro a su persona y a su obra es, pues, un homenaje que le hace su institución y le hacemos quienes fuimos afortunados al convivir con él. Se trata de una herencia para maestros y alumnos normalistas, y un acto simbólico que nos vincula por siempre al profesor Rolando Bernal Acevedo y nos permite expresar nuestra gratitud, porque con él reiteramos que es posible -a pesar de lo difícil que para unos pueda ser la vida- asumir la bondad como principio y la esperanza como actitud indeclinable.

Salvador Camacho Sandoval



“Noticias del Imperio”, crónica mínima de una novela total*

El 19 de junio de 1867 fue fusilado Maximiliano de Habsburgo, en el Cerro de las Campanas; de este hecho y de la novela de Fernando del Paso, surgió la idea del presente trabajo.

De un tiempo a esta parte todo el mundo espera noticias del Imperio, pero sobre todo quienes por razones dialécticas o por la fatalidad, se han convertido en piezas fundamentales en la confusa historia de México.

Carlota Amelia Victoria Clementina, Princesa de Bélgica y Emperatriz de México, tras los gruesos muros de un castillo, espera por más de medio siglo noticias de su Imperio y a ratos no sabe dónde termina la verdad de sus sueños y dónde comienza la mentira de su vida.

Desquiciada o extremadamente lúcida, nos traslada con sus monólogos, que forman la columna vertebral de la novela de Fernando del Paso, como un huracán, por la etapa más crucial en la historia de México.

Carlota Amelia Clementina, quien desde las ventanas del castillo de Bouchot ve morir un siglo y con él al Im-

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocálido" el 21 de junio de 1992.



perio Austrohúngaro, un día de junio de 1866 decide jugarse el todo por el todo y se embarca para Europa, dejando en México a Max, al pobre Max, quien mitad por convicción y mitad por presiones decide quedarse a defender a su efímero imperio.

Parte en búsqueda de un muy remoto apoyo para el imperio que se extingue, dejando tras de sí a los campamentos chinacos, desde donde se escuchan aquellas hirientes coplas compuestas por el republicano Vicente Riva Palacio:

“La nave va en los mares
botando cual pelota
adiós mamá Carlota
adiós mi tierno amor.

De la remota playa
te mira con tristeza
la estúpida nobleza
el mocho y el traidor”.

Después de su fracaso con Napoleón III y con Eugenia de Montijo se refugia en Miramar, donde la alcanza aquel ejemplo de lealtad perruna, Blasio, a quien con la mirada extraviada y ya un tanto perdida en la nada, pregunta: ¿Por qué ha tardado usted tanto?

Carlota Amelia de Bélgica sobrevive 60 años a la muerte de Maximiliano y desde su encierro ve desfilar los cadáveres de Juárez, Lerdo, Porfirio Díaz, Madero, Zapata, Pancho Villa y Napoleón III. Alrededor de su palacio desfila también la muerte sembrada por la Primera Guerra Mundial.



Un día de 1927 fallece. Cerrándose así la “última página de un grotesco melodrama personal de sombría grandeza” (pág. 63) “El gobierno de Bélgica se las arregla para localizar a seis ancianos octogenarios que combatieron como voluntarios en México, quienes llevaron sobre sus hombros el féretro de la Emperatriz hasta la capilla Leaken” (Pág. 638).

Al final de la novela, Del Paso se conmueve de Carlota y ayudado por Usigli intenta su expiación: “¡Ah! si pudiéramos inventar para Carlota una locura inacabable y magnífica; si pudiéramos hacer de la imaginación la loca de la casa, la loca del castillo y dejando que la loca desatada, loca y con alas recorra el mundo de la historia, la verdad, la ternura, la eternidad y el sueño, el odio, la mentira, el amor, la agonía; libre sí, libre omnipotente, aunque al mismo tiempo presa mariposa, aturdida, ciega, condenada, girando siempre alrededor de una realidad inasible, que la deslumbra y que la abrasa y se le escapa, pobre imaginación, pobre Carlota, todos los minutos de todos los días” (Pág. 645).

Porque al fin de cuentas Carlota Amelia Victoria Clementina fue una “princesa de la nada y del vacío, soberana de la espuma y de los sueños” (pág. 668). “Hoy vino el mensajero a traerme noticias del Imperio y me dijo que Carlos Lindbergh está cruzando el Atlántico en un pájaro de acero para llevarme de regreso a México” (pág. 668), donde espera recibir más noticias del Imperio.

Fernando Maximiliano José descendiente en línea directa de los Reyes Católicos y de Carlos V de España; Príncipe de Hungría y de Bohemia, Archiduque de Austria y Príncipe de Lorena, con la mirada perdida en el Adriático, también espera noticias del Imperio.



Espera el referéndum de los mexicanos mediante el cual pedían a gritos el establecimiento del Imperio. Por lo que ni tardos ni perezosos los “apátridas” Estrada, Hidalgo, Almonte y otros, se abalanzan “no en pos del voto nacional, sino de su apariencia”.

Espera también el avance de las negociaciones con Napoleón III quien habría de sostener militar y económicamente al Imperio. Pero sobre todo espera el término del humillante tratado, mediante el cual al convertirse en Emperador de México tendría que renunciar a todos los derechos de sucesión y títulos nobiliarios en la añeja Europa.

“Amaba tanto sus libros. ¿Debo dejar todo esto a cambio de sombras y mera ambición?” (pág. 195).

“Pero los pros eran muchos”. Sin embargo aún se defendía “el trabajo, la ciencia, y las artes, son más dulces que los destellos de una corona” (pág. 200). Todavía recibe en Miramar a Don Jesús Terán, enviado por Juárez, quien le manifiesta la inutilidad del Imperio pues todo es una farsa, las actas de adhesión y la Asamblea de Notables.

Era ya demasiado para Max, demasiadas tensiones y zozobra, “con o sin las garantías suficientes, con o sin el apoyo de Inglaterra, con o sin el voto de la nación, Maximiliano y Carlota habían decidido desde la nochebuena de 1863 aceptar el trono de México” (pág. 205).

Fernando Maximiliano José, Príncipe de Hungría y de Bohemia, Emperador de México por obra de las bayonetas de Napoleón III, quien intenta poner un dique monárquico al destino manifiesto de los yanquis y a la “sinistra influencia protestante anglosajona”. Con la mirada clavada en un mapa de México pregunta a su profesor sobre Sonora, Durango, Parral, Real del Monte y Cuernavaca, donde



entre cantos de aves y el aroma y lujuria de cientos de flores aguarda Concepción Sedano.

Y se decide a dejar su Miramar, aquel castillo construido a raíz de los desprecios recibidos por los militares austriacos, por su benevolencia y tendencia liberal con los italianos del norte. Le duele dejarlo, pero al fin se decide. Y como dice Fuentes Mares "a todos nos han quitado alguna vez un Miramar".

A su llegada a México se encuentra que "todo es mentira, Maximiliano, -delira Carlota- fue la mentira, fueron las mentiras las que nos perdieron" (pág. 349). Todos le mintieron a Max; los apátridas que le ofrecieron el trono, sin contar para nada con el consenso de los mexicanos, Napoleón el Pequeño que prometió "pacificar" el país, lo que nunca logró, y no retirar sus tropas hasta 1867, el alto clero que tras su adhesión al Imperio escondía la ambición de recuperar sus bienes perdidos con las Leyes de Reforma, los yanquis que ofrecieron neutralidad en un principio y hasta Carlota que con una mezcla de ambición y soberbia vislumbra un futuro mejor en la lejana América que en la vieja Europa.

Maximiliano decide confirmar, para desengaño y enojo de conservadores y del clero, todo lo establecido en las Leyes de Reforma, con lo que reconoce de manera legal el Estado conformado por Juárez y los liberales, convirtiéndose con ello automáticamente en usurpador.

Por lo que un día (escribe Fuentes Mares) "traicionado por Napoleón, abandonado por su familia, enemistado con el Papa, engañado por los conservadores, decide encerrarse en Querétaro". Lo acompañan sus lugartenientes quienes en sus nombres portan la fatídica "M" que habría de perseguirlo toda su vida: Miramón, Márquez, Mejía, Méndez,



Miguel (López el “traidor”) Miramar, México y a fin de cuentas la Muerte.

Encerrado en Querétaro, sin esperanzas de recibir ayuda, no se decide a jugarse la última carta como aconsejaban sus generales: batir al enemigo por separado, no permitirle que consume el cerco.

Después de 60 días de resistencia por fin cae el Convento de la Cruz, cuartel de Maximiliano, en manos de las fuerzas republicanas que fueron guiadas por su compadre Miguel López quien por traición o consigna del emperador lo entrega. La tragicomedia termina en el Cerro de las Campanas donde caen “tres hombres que salvan su honor con la belleza de la muerte”.

Era un 19 de junio de 1867. También Benito Juárez García, desde su carruaje negro convertido en Palacio Nacional con la mirada clavada en el desierto, espera impasible noticias del Imperio.

A orillas del Río Nazas, después de “dar el grito” un 15 de septiembre, recuerda con nostalgia su niñez y su juventud de huérfano, en Oaxaca; la ausencia de Margarita y la muerte de sus hijos, mientras, en Dolores, “el austriaco” daba también “el grito”, vestido con la indumentaria de charro.

Juárez medita en voz alta: “A veces me veo yo mismo en una llanura polvorienta, siempre en mi calesa negra seguida por los once carromatos jalados por bueyes donde viajaba el Archivo de la Nación que ahora se quedó en una cueva (pág. 319).

“Y aquí estoy yo en Paso del Norte, sin cuerpo diplomático, sin Congreso, sin ejército y mi silla presidencial es ésta, una silla de capulín, con asiento de bejuco” (pág. 321).

Aunque, “Mientras los franceses ganaban cien ba-



tallas inútiles, la República subsiste en Paso del Norte” (F. Mares).

Revisa meticulosamente el informe que sobre Maximiliano le rinde su secretario. Con su sobriedad característica da un rápido, profundo y erudito recorrido por la historia europea y sin dejar su buen humor aprovecha para dar a través de su “sabrosa plática” una repasadita a las intrigas y chismes de moda en las cortes europeas: los posibles amíos de la Archiduquesa Sofía y el Duque de Reinchstadt, hijo de Napoleón I y María Luisa de Austria, que de resultar cierto, Maximiliano vendría a ser nieto del gran corso.

De las infidelidades de los monarcas europeos, como una posibilidad, según su señor secretario de darle una lavadita a tanta sangre envenenada por tanto incesto y matrimonio político.

Pero sobre todo, la plática se centra en la obsesión de Juárez en torno al aspecto físico de Maximiliano: alto, barbado y rubio. “Nos salió bonito el Archiduque”, en un país de analfabetas que desde siglos esperan el regreso de Quetzalcóatl.

Benito Pablo Juárez García, descendiente de los indios zapotecas de la sierra de Ixtlán, quien un día tuvo que negar el perdón a Maximiliano, a quienes lo solicitan antes de realizarse el juicio y a quienes se encargó de señalarles lo inexorable de las leyes; quien tuvo que denegar el indulto a la princesa extranjera que fue hasta San Luis a suplicarlo y a quien señala que “aunque todos los reyes y todas las reinas estuvieran en vuestro lugar, no podría perdonarle la vida porque no soy yo quien se la quita, es el pueblo y la Ley que piden su muerte” (pág. 572). Un día lo sorprende la muerte en Palacio Nacional, “falleció de angina de pecho y con el



pecho en carne viva a las once y media de la mañana del día 18 de junio de 1872" (pág. 627).

Y nosotros, que desde hace tiempo esperamos noticias del Imperio, nosotros, quienes amamos el estudio de la historia y el recurso de la literatura como posibilidad de creación y recreación. Porque a fin de cuentas, como señala Milán Kundera, la novela es el territorio en que nadie es poseedor de la verdad, pero en el que todos tienen derecho a ser comprendidos", o como dice Del Paso que manifiesta Borges "que le interesa más que lo históricamente exacto, lo poéticamente verdadero; pero más aún, tratar de conciliar todo lo verdadero que puede tener la historia con todo lo exacto que pueda tener la invención" (pág. 641).

Curiosa mezcla ha resultado cuando la literatura se nutre de la historia y la historia tiende a volverse literatura.

"En lugar de hacer a un lado a la historia, colocarla al lado de la invención, de la alegoría, e incluso al lado de la fantasía desbocada" continúa disertando Del Paso (pág. 641).

Por todo ello, ya hace tiempo que esperábamos noticias del Imperio, pero sobre todo desde mayo de 1987, cuando leímos en Proceso la entrevista hecha a Del Paso en París: "ningún libro me había costado tanto trabajo como éste... fueron años de ardua investigación histórica y de un profundo enamoramiento por Carlota", confiesa después.

A diferencia de lo que Del Paso dice de la aventura de Maximiliano y Carlota de que nació muerta, nosotros afirmamos que su novela nació viva y por ello nos sentamos a releer y a tratar de encontrar más noticias del Imperio.



Historias de México*

México y su Revolución

I. La polémica

Se conmemora el 20 de Noviembre un suceso Histórico en México que aún despierta polémica y enciende muchas pasiones: la Revolución Mexicana.

Hace aproximadamente 20 años que se inició una profunda discusión sobre este apasionante tema, cuando a alguien se le ocurrió preguntar si la Revolución ya había muerto. ¿Quién la sepultó? ¿Quién levantó el acta de defunción?

De entonces para acá se desató la fiebre por el estudio de este gran acontecimiento y, sobre todo, se comenzó a cuestionar el mito de la Revolución como fuente de legitimidad del gobierno y como sustento ideológico del Estado postrevolucionario.

Más o menos se coincide en que un acontecimiento de tal magnitud no constituyó un proceso homogéneo ni

*Serie de cinco textos publicada originalmente en la colección "Aprendamos" del Instituto de Educación de Aguascalientes en agosto de 1995.



uniformemente acelerado, por la gran diversidad de grupos y personajes que participaron y por el ritmo tan desigual en su desarrollo, lo que necesariamente provocó conflictos y crisis internas, las cuales aún se reflejan en nuestro sistema político.

Hoy en día las interrogantes siguen siendo las mismas: ¿cuáles fueron las causas del estallido de la Revolución? ¿la Revolución trajo un cambio significativo en la vida del país? ¿quiénes fueron realmente los beneficiados de la Revolución? ¿realmente valió la pena la pérdida de tantas vidas? ¿qué quedó? ¿qué cambió?

II. Antecedentes

Las hipótesis al respecto varían y hasta se oponen y se confunden o se contraponen según el cristal con que se mire.

Si entendemos el término *revolución* como algo que se mueve para cambiar de posición, dando un giro completo, la pregunta se repite: ¿hubo realmente una Revolución en el país? Y si la hubo, ¿cuándo realmente comenzó?

Desde luego que la oposición al régimen porfirista no se inició el 20 de noviembre de 1910, sino desde mucho antes, con una serie de movimientos menores, aparentemente sin ninguna vinculación entre sí, pero que presagiaron claramente el derrumbamiento del régimen:

- Los levantamientos campesinos en su eterna lucha por las tierras despojadas.
- La guerra de los yaquis en Sonora.
- La rebelión de Tomóchic.
- Los alzamientos promovidos por el Partido Liberal



Mexicano, encabezado por Flores Magón.

-Las huelgas de Cananea y Río Blanco.

Algo se movía en las entrañas de aquel régimen del “orden y progreso”, ya que muchas cuentas estaba dejando pendientes como saldo la política de querer modernizar a México a marchas forzadas, de querer a toda costa fomentar el crecimiento material, olvidando que lo fundamental en la vida de un país no es promover la riqueza para provecho de unos cuantos, sino intentar en lo posible el bienestar para los muchos.

Y eso le vino a costar muy caro a aquel régimen, que últimamente fue tratado de reivindicar por Televisa y por Enrique Krauze, por cierto con una telenovela con escenas coloquiales muy lentas y aburridas y con escenas épicas muy mediocres.

Porfirio Díaz encarna una especie de síntesis histórica que refleja la tradición caudillista del siglo XIX (como escribe el mismo Krauze) con la ideología liberal que dio forma a la Constitución de 1857 y a las Leyes de Reforma, a las que Díaz no se atrevió a derogar, con lo que se produjo una especie de simbiosis del caudillo militar fuerte, todopoderoso, autoritario, centralista, que gobernaba al país con ropajes de la democracia y de la ley.

El resultado de esta dualidad dio como resultado otra dualidad: un país en franco crecimiento económico y material, con grandes inversiones extranjeras, pero con un gran saldo de justicia social que no tardaría en estallarle a Díaz como una bofetada en el rostro, de una aparente modernidad nunca compartida con las grandes mayorías nacionales.



III. Varias revoluciones

Todo el transcurso de la lucha armada estuvo claramente marcado por varias tendencias históricas y por varios proyectos sociales, en muchos de los casos opuestos entre sí, es decir, por *varias revoluciones*. Aunque claramente se ven dos bien delimitadas.

Una tendencia cuyo propósito fundamental fue implantar una forma de gobierno más democrática, que permitiera una mayor participación de las clases emergentes, un gobierno que mediante el respaldo de la ley y de un Estado sólidamente constituido, promoviese el desarrollo y la modernización del país. ¿Quería otra cosa don Porfirio?

Esta línea revolucionaria fue la que inició Madero y continuaron de alguna forma, con sus peculiaridades, Carranza, Obregón, Calles, Cárdenas y el Partido que Calles fundó en 1929.

Y la *otra Revolución*, la que iba en pos de los orígenes, de un México anterior al paraíso ofrecido por los civilizados, como lo explica Octavio Paz, y que fue la Revolución derrotada o interrumpida, como lo señala Adolfo Gilly, representada sobre todo por Zapata y en buena medida por Pancho Villa.

IV. La Revolución maderista

La Revolución maderista se inicia como una gran revuelta en contra de la dictadura y en busca de la democracia. Logra acarrear las simpatías de grandes sectores de la emergente clase media, de grandes masas de campesinos que veían en Madero toda la posibilidad de redención, de ran-



cheros acomodados y uno que otro potentado. Todos ellos se lanzan a la lucha con el grito de guerra de “Muera el mal gobierno”, aunque no para todos significara lo mismo.

El triunfo de la Revolución maderista se dio más pronto de lo previsto y concluyó con la toma de Ciudad Juárez, en mayo de 1911. Triunfo rápido y efímero que auguraba su pronto fracaso.

Mucho se ha dicho sobre el fracaso del maderismo. Se habla de *la ingenuidad de Madero* y de su distracción en asuntos de espiritismo en lugar de concentrarse en los actos del gobierno, de la protesta de los gringos petroleros que no aceptaban de buena gana el impuesto a cada tonelada extraída de petróleo y de la complicidad de los mismos norteamericanos con el ejército federal, nunca disuelto, representado en sus intereses por Victoriano Huerta, quien poco antes había derrotado a Pascual Orozco.

Hoy nos atrevemos a afirmar que Francisco I. Madero quedó en medio de dos fuerzas irreconciliables.

Por un lado el ala ultraconservadora, que no quería perder sus privilegios obtenidos en aquellos años de la “paz y del progreso”, y por otro lado las masas campesinas, que no veían claro el cumplimiento a la promesa de restituirles las tierras que les habían sido usurpadas al amparo de las Leyes de Reforma, que no admitían la propiedad de los bienes comunales. Sobre todo en el sur de México.

El golpe de Estado de los militares y el Plan de Ayala de Zapata fueron las pinzas que estrangularon al gobierno democrático que surgió de una verdadera voluntad popular y que pudo haber sido, según Vasconcelos, la salvación de México. Madero fue asesinado el 22 de febrero de 1913.



V. La segunda Revolución

El asesinato de Madero provocó el desbordamiento de la *segunda Revolución*. También en esta etapa se distinguen claramente dos tendencias muy bien definidas, una con fines principalmente políticos, tendiente a restablecer el orden constitucional, encabezada por Carranza y hasta cierto punto por los revolucionarios sonorenses -Obregón, Calles, De la Huerta, etc.-, que asumieron el mando del estado al ausentarse el gobernador Maytorena. La otra tendencia fue la Revolución popular, que pelea por la tierra, la libertad y la justicia, términos que instintivamente hacían suyos las grandes masas campesinas que fueron acaudilladas por dos personajes surgidos de ellas mismas: Zapata y Villa.

Estas dos revoluciones a veces se entrelazan en el transcurso de la lucha, a veces se confunden, pero a fin de cuentas cada una asume su verdadero origen y se coloca de manera frontal contra la otra, terminando por aniquilarse entre sí.

Militarmente, Carranza no logra conformar un verdadero ejército y mejor decide cruzar gran parte del país para unirse a los sonorenses que ya iniciaban su avance hacia el sur.

La Revolución popular sí logra integrar sendos ejércitos, sobre todo la flamante División del Norte y en menor medida el Ejército Libertador del Sur, que tienen como comandantes superiores a dos campesinos casi analfabetos y gran parte de la oficialidad que también pertenecía a los sectores populares. Aunque también contaba en los primeros momentos con oficiales pertenecientes a otras clases más acomodadas.



Sobre la composición de ambos ejércitos se han realizado ya innumerables estudios, sobre todo Friedrich Katz en el caso del villismo y John Womack en el caso del zapatismo.

El villismo es hasta la fecha el movimiento revolucionario más popular, quizás por lo heterogéneo de su composición. La especial personalidad del *roba vacas*, como llamaron a Pancho Villa los porfiristas, fue capaz de aglutinar en sus filas a un conjunto muy variado de capitanes, que le dieron a la División del Norte una gran fortaleza, pero que posteriormente provocaron su desintegración por provenir de orígenes muy distintos y hasta opuestos. Se unieron a Villa jefes provenientes de la clase media, con un cierto grado de preparación, como Chao, maestro de escuela; Robles, exseminarista y profesor; Raúl Madero, Aguirre Benavides, Alessio Robles, quienes incluso contaban con estudios realizados en el extranjero, además de numerosos oficiales del ejército federal que optaron por las filas revolucionarias. Y sobre todo el personaje más solitario y triste, pero el militar más capaz que se unió al villismo, Felipe Ángeles, quien hizo su propia revolución, la más difícil de todas, la de su propia conciencia. Tomó partido por los pobres y perdió, quedando abandonado y pobre en la sierra de Chihuahua donde fue víctima fácil de los traidores y enemigos.

Pero sobre todo la División contó con un conjunto de jefes surgidos del pueblo, que fueron quienes murieron en batalla o sirvieron a su comandante hasta el final: Toribio Ortega, Rosalío Hernández, José Rodríguez, Tomás, el compadre Urbina -al que Villa tuvo que ajusticiar por intentos de traición-, Reyes, Fierro, Martín y Pablo López, etc.

La División del Norte libró las más espléndidas bata-



llas en la Revolución. En la toma de Ciudad Juárez quedó de manifiesto la audacia extrema de Villa. La de Tierra Blanca puede ser considerada la primera batalla formal, complementada con la toma de Ojinaga, con la que quedó como dueño de todo Chihuahua. La de Torreón fue una gran batalla, con todas sus colaterales, Gómez Palacio, Lerdo, San Pedro, que según el mismo Villa fue más grandiosa que la del mismo Torreón, luego Paredón. Y un poco después Zacatecas, la gran batalla de Zacatecas, aquélla en que se conjugó tan admirablemente el genio académico de Ángeles con el genio intuitivo de Villa. Toda una batalla clásica, por la sincronía de los movimientos de la artillería, la infantería y la caballería, como lo describe el mismo Ángeles en la narración que hace de la batalla.

Después de Zacatecas, la estrella de Villa comienza a opacarse. Empieza a aparecer la intriga política, que trata de encontrar una salida en la Convención de Aguascalientes, en octubre de 1914, la cual fue un intento grandioso de democracia, pero que topó con la falta de experiencia de los convencionistas para el debate parlamentario y con la resistencia férrea de don Venustiano para defender la supremacía del Poder Ejecutivo por sobre cualquier tipo de asamblea, por más democrática que ésta pareciera.

En 1915 se inicia el desastre del villismo. Villa no puede ejercer funciones de alta política porque no sabe cómo *lidiar gabinetes*. No puede deshacerse del gobierno emanado de la Convención, que lo quiere someter por sus excesos, porque se queda sin ninguna *legalidad*. Aunque sus capitanes que tienen sus mismas raíces le exigen "hay que quebrar a esos curros"; Villa vacila, no quiere volver a sus orígenes fuera de la ley y mejor se aleja a dirigir su guerra



hacia el norte, rumiando su ya próxima derrota.

Todavía en enero de 1915, Villa obtiene algunas victorias que no logran detener su fracaso político, toma Guadalajara, Monterrey y Saltillo, con el eficiente Felipe Ángeles, pero pierde Tampico y de nuevo Jalisco con los lugartenientes que nunca supieron estar a su altura, Urbina y Fierro. Su División se fragmenta.

Él no puede estar en todos los frentes y decide, en contra de la opinión de Ángeles, hacer frente a Obregón en Celaya, la trágica Celaya para la División del Norte, donde es derrotado en dos batallas sucesivas que quebrantan de manera decisiva su poderío y sobre todo la moral de sus hombres, que creían ciegamente en la invencibilidad del villismo.

El golpe de gracia lo recibe Villa en las dos últimas grandes batallas de León y de Aguascalientes, en las que se estrellan las últimas cargas suicidas de las caballerías villistas y de los dorados contra las trincheras construidas por la astucia y la sangre fría de Álvaro Obregón.

VI. Una política intermedia

A fin de cuentas lo que quedó después de 1920 no fue la Revolución campesina, que ya había sido totalmente aniquilada para entonces, ni la política decimonónica de Carranza, que suspiraba por la época de la Reforma y quien fuera asesinado mientras huía a Veracruz. Lo que prevaleció fue una política intermedia que surgió en medio de los cadáveres de Carranza por un lado y de Zapata por el otro.

Se decidió por crear un Estado fuerte, con un respaldo muy amplio de las masas populares, en las que todavía



se ha venido sustentando la legitimidad política y electoral del régimen. Todas las rebeliones de los años veinte fueron fácilmente sofocadas por Calles y Obregón.

Para dar este paso en la conformación populista del nuevo orden fue necesario eliminar del mapa a los grandes hacendados porfiristas, aunque luego fueron sustituidos por otros más modernos y fue necesario sacar también, de las entrañas del régimen colonial, una antigua forma de tenencia de la tierra comunal que al ser restituida a los pueblos recibió el nombre de ejido, el cual se encuentra ahora en estado agónico.

Del saldo final podemos mencionar que fue redactada una nueva Constitución, de base liberal como la del 57, pero con algunos elementos de política social, que se encuentran en los artículos 3°, 27° y 123°, los que en virtud del nuevo orden político y social en que nacieron han sido muy difíciles de aplicar.

Y quedó también un proyecto de Estado, que pretende modernizar a México a costa de lo que sea, aunque en esa prisa modernizadora nos esté pasando lo mismo que a don Porfirio: el tiempo se nos echa encima y un enorme sector de la población permanece agazapado, resentido, humillado, aunque sabe que de alguna forma habrá de surgir la *otra Revolución*, la que quedó truncada cuando se inició en 1910.



¿Y qué pasó con la Convención?

"Al fin y al cabo, al otro lado marcharía,
a la par con la historia, la recreación poética"

Fernando del Paso

¿Qué pasó con la Convención de Aguascalientes? Fue ante todo un momento de ruptura, fugaz pero definitiva para la conformación del México moderno. La ruptura entre las grandes fuerzas que hicieron la Revolución tiene diversos nombres y multitud de detalles y justificaciones.

Jamás fue posible el entendimiento entre villismo y carrancismo, y, lo que es más grave aún, ni siquiera pudo darse en los hechos una alianza fuerte y definitiva entre las dos alas del movimiento campesino: villismo y zapatismo. Justificable y fácilmente explicable que no se haya podido concretar la alianza, pero la falta de entendimiento entre los revolucionarios del norte y los del sur resulta más difícil de explicar.

Algunas luces nos las proporciona Friedrich Katz al hacer una meticulosa y clara explicación de las raíces de los diferentes estratos sociales que realizaron este movimiento inusitado en la historia de México: el enfrentamiento armado entre campesinos contra campesinos y burgueses contra burgueses.

Para Carranza el problema era estrictamente político, por lo que todos sus argumentos giran en torno a la *realidad* y la defensa a ultranza de lo que él consideraba como principio de autoridad.

Cuando la Convención reunida en Aguascalientes



determina el 30 de octubre cesar en sus nombramientos a Villa y a Carranza, se inicia el resquebrajamiento definitivo de la Revolución original.

Al conocer la determinación, Carranza radicaliza aún más su postura al no concederle ninguna personalidad política ni jurídica a la convención y contesta a la Asamblea con un documento que a juicio de Enrique Krauze es definitivo del destino posterior del sistema político mexicano, pues reafirma el predominio del Poder Ejecutivo sobre cualquier tipo de asamblea, por democrática o auténtica que parezca. Afirma que “como cuerpo deliberativo, la Junta de Aguascalientes sería tal vez deficiente y de ello había dado ya pruebas, pero como cuerpo administrativo y ejecutivo sería un instrumento de tiranía espantoso para el país”.

Contundentes los argumentos de don Venustiano, sólo que la férrea defensa que hace del Poder Ejecutivo tiene una velada o tal vez manifiesta emulación de la postura asumida por Juárez en aquellos críticos años 1864-71. El problema era que hasta ese momento Carranza no había ascendido a la Primera Magistratura ni por el procedimiento constitucional como Juárez ni por el voto como en su momento Madero.

De ahí que el hecho de querer constituirse en guardián del Poder Ejecutivo de la Nación se sustentaba sobre bases muy cuestionables para la mayoría de los convencionistas, quienes lo declaran rebelde y se aprestan a combatirlo nombrando a Villa Comandante en Jefe del Ejército Convencionista.

La esperanza de realizar una auténtica Revolución popular recae ahora en villistas y zapatistas, cuyos delegados se reúnen primero en la Ciudad de México y posterior-



mente en Cuernavaca a partir del 30 de enero de 1915.

Pero tampoco ahí es posible obtener acuerdos fundamentales en beneficio de la Revolución, pues los norteños y los sureños tienen orígenes y condiciones socio-históricas muy diferentes y por lo tanto concepciones ideológicas encontradas.

Las posturas diferentes respecto a la legislación sobre la tenencia de la tierra y sobre la concepción del poder político provocaron si no un rompimiento definitivo, sí un distanciamiento tal que permitió al carrancismo reagruparse y tornar la iniciativa política y militar.

Respecto del Poder Ejecutivo, los norteños sostenían a través de Federico Cervantes que “no se puede concebir que al Ejecutivo se le supriman todo género de facultades y se convierta más que en un empleado o en un instrumento de las decisiones de la Asamblea”.

En cambio los sureños en voz de Antonio Díaz Soto y Gama sostenían que “la Presidencia es una verdadera enfermedad, el hombre más bueno, el más patriota, apenas sueña con la Presidencia le entra una especie de epilepsia, empieza a temblar y para no caerse se aferra a la silla y no la suelta”. Por ello “debemos hacer de la Presidencia solamente un títere porque el Presidente es la calamidad más grande, el monstruo más horroroso que se ha colocado en nuestro país”.

Respecto a la tenencia de la tierra las puertas son también radicalmente encontradas.

Los campesinos del norte eran desde fines de siglo un sector que rápidamente se proletarizaba, se venía convirtiendo en mano de obra asalariada de las minas, los ferrocarriles, de las grandes haciendas y de los campos algo-



doneros, así como jornaleros ambulantes del sur de EU, por lo que constituían un sector de la población con una gran movilidad, sin arraigo alguno.

Aunque Villa siempre manifestó su interés por el asunto de la tierra (el sueño de Villa en John Reed) nunca se dieron pasos concretos en territorio villista en ese sentido. Afirma García Cantú “de Ojinaga y Ciudad Juárez hasta México, Villa no realizó reforma agraria alguna”. Confiscó, eso sí, los grandes latifundios para usufructuarlos en beneficio de la Revolución. Es probable que temiera provocar un enfrentamiento con los gringos al repartir las haciendas y también dejar a la División del Norte sin soldados. Posiblemente éstos hayan sido los motivos de esa actitud conservadora respecto al reparto agrario. El ideal de los campesinos del norte fue siempre la propiedad individual, es decir el rancho, la granja, a semejanza de los Estados Unidos. En cambio los sureños, los de Morelos principalmente, eran campesinos desposeídos de sus tierras que por siglos les habían pertenecido y de los cuales conservaban celosamente los títulos de propiedad que databan de la Colonia. Por lo tanto existía una clara unidad en los principios que defendían: rescatar lo que les pertenecía, volver a las raíces, al sistema comunal de propiedad de la tierra, como sus ancestros indígenas, era “la lucha de los campesinos que no querían cambiar y por ello hicieron una Revolución” como afirma J. Womack.

Tales son las divergencias entre norteños y sureños que impidieron un verdadero proyecto político y militar que les hubiera dado el predominio del país, pues si no se dio una ruptura definitiva fue porque sus jefes deseaban mantener la unidad a toda costa, porque “sin el apoyo militar del villismo, la Revolución suriana quedaba condenada a con-



tinuar como plaga endémica en el Estado de Morelos y sin la bandera del zapatismo la Revolución del norte revelaba su torva faz de dictadura militar sin otra ambición que la del poder político”, afirma L. Fernando Amaya.

Sin embargo, quedan en la memoria histórica pasajes imposibles de borrar de esta efímera alianza que se inicia en Guadalupe, Zac. y se concreta en Xochimilco.

El mes de diciembre es el mes del intento de gobierno de Eulalio Gutiérrez. Es de sobra conocida la problemática que tuvo para gobernar al lado de villistas y zapatistas.

Enrique Krauze sintetiza la conducta de Villa en la capital: “asiste a banquetes, enamora cajeras de origen francés, flirtea con María Conesa, ordena a Fierro fusilar a Berlanga, llora a mares sobre la tumba de Madero, con la caballería de Urbina rodea y secuestra al Presidente, pero luego se retracta y mientras sus dorados entonan *La Cucaracha* y *Jesusita en Chihuahua*, planea la campaña final contra Carranza”.

Es el dilema de Villa. No puede fusilar a Gutiérrez porque se le esfuma todo viso de legalidad a su Revolución, pero tampoco puede aliarse a gobierno alguno que ponga en tela de duda su autoridad. Fierro, Urbina y Rodríguez sostienen que “hay que quebrar a esos curros”. Es la vuelta a los orígenes, Villa vacila, se aferra desesperadamente a la legalidad.

La nueva burguesía también vacila, pero luego toma su rumbo definitivo. La mayoría se alía con Carranza y luego con Obregón, otra pequeña parte sigue a la Convención y una porción insignificante continúa con Villa.

La conducta de los zapatistas la describe claramente Martín Luis Guzmán en aquel capítulo denominado “Los



zapatistas en Palacio". Todas estas dificultades para gobernar orillan a Eulalio Gutiérrez a salir de la Ciudad de México con su gobierno rumbo al norte.

La determinación se toma y en un largo manifiesto se exponen los motivos por los que fue tomada tan delicada medida. El documento "dado en Palacio Nacional a los 15 días del mes de enero de 1915" expone entre otras cosas una explicación detallada de los desacatos a 1a autoridad convencionista por Villa y por Zapata y se dirige a los mexicanos en los términos siguientes: "Ha llegado el momento de poner una vez más a prueba el civismo de los mexicanos, ellos podrán elegir entre la dictadura más o menos halagüeña que les ofrecen los caudillos del norte y del sur, y por último hasta el señor Carranza, o el gobierno democrático y liberal que nació de la Convención de Aguascalientes".

El documento, redactado obviamente por Vasconcelos, es claro y contundente.

El peregrinar y larga marcha emprendida por aquel gobierno es tal vez una de las páginas más bellas y aleccionadoras de nuestra historia. La descripción de Vasconcelos es magistral, pues a la belleza literaria se unen la rabia y la impotencia de saberse derrotado aun poseyendo ideales y razones inobjectables.

México, Pachuca, Atotonilco, Cadereyta, San Luis de la Paz, San Felipe, Río Verde, Rayón, Tula, Ciudad del Maíz, Palmillas, Dr. Arroyo y la frontera de Tamaulipas son los puntos de la geografía de México que fueron testigos del paso de aquel gobierno de despojo, surgido de una verdadera representación nacional o mejor aún de una representación revolucionaria de aquel gobierno que pudo haber cambiado de manera radical la historia de México.



Lugares fundamentales en este trágico recorrido fueron San Felipe, Guanajuato y Dr. Arroyo, Nuevo León. En el primero, es derrotado y dispersado totalmente el ejército que escolta al gobierno convencionista, la brigada de Aguirre Benavides, por las fuerzas villistas que desde San Luis vinieron a su encuentro, y en el segundo, Eulalio Gutiérrez disuelve definitivamente su gobierno y encarga a Vasconcelos se traslade hasta Estados Unidos a entablar la lucha diplomática para un muy remoto reconocimiento de los yanquis del gobierno convencionista.

La presidencia vacante la asume Roque González Garza, el joven diputado maderista y representante de Villa en la Convención. Trata de establecer un gobierno que equilibre en su representación al villismo y al zapatismo. Sin embargo, el abismo existente entre las dos diferentes concepciones políticas y orígenes provoca, si no un rompimiento total, sí un distanciamiento y apatía que habría de traer resultados desastrosos, pues mientras se enfrascan en tremendas polémicas sobre el sistema de gobierno y la propiedad de la tierra, Carranza en lo político y Obregón en lo militar, asestan golpes de muerte al gobierno convencionista: la Ley del 6 de Enero y las batallas de Celaya, Trinidad y Aguascalientes habrán de inclinar de manera definitiva la balanza al bando constitucionalista.

A partir del 21 de marzo de 1915 la Convención vuelve a sesionar en la Ciudad de México, prosiguiendo con la interminable pugna entre villistas y zapatistas por obtener el control de la Asamblea y por imponer sus puntos de vista en cada uno de los artículos del Programa de la Revolución que no terminaban nunca de conformar.

Ante las presiones constantes de los zapatistas y el



cuestionamiento casi obsesivo a todos los actos con los que intentó *gobernar*, Roque González Garza renuncia al cargo de Encargado del Poder Ejecutivo, siendo ésta aceptada sin objeción alguna. Se designa en su lugar a Francisco L. Cházaro el 10 de junio, quien habría de sortear los mismos y más agudos problemas que su antecesor.

Ya sin el apoyo de la División del Norte, la cual se encontraba en plena retirada después de las tres derrotas que le infligió Obregón y con un muy relativo apoyo del Ejército del Sur, la Convención se ve obligada a refugiarse en Toluca donde tendrá su última sede a partir del 8 de julio de 1915. En tanto, Villa y su legendaria División libran en Aguascalientes la que habría de ser su última gran batalla formal y precisamente donde casi un año antes se conformaba un horizonte lleno de esperanzas para el futuro de la Revolución. El 10 de octubre, un año después del inicio de aquella flamante Convención, se inicia desde Toluca la huida y desintegración de lo que Martín Luis Guzmán llamó "las ilusiones deliberantes" y Silva Herzog "el fracaso de las buenas intenciones".

Un lejano punto en el desierto zacatecano marca el fin de este apasionante episodio de la historia de México.

Aguascalientes: cuartel general de la División del Norte

I. En la cresta de la ola

Aguascalientes es lugar que jugó un papel fundamental en la vida de la División del Norte y de su comandante Pancho Villa.

A Aguascalientes llega Villa procedente del norte cuando se encuentra en la cima de su meteórica carrera



victoriosa: Ciudad Juárez, Ojinaga, Gómez Palacio, Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y... Zacatecas, batalla en que se conjugó de manera admirable la técnica militar matemática de Ángeles con la intuición guerrillera de Villa. En Zacatecas, dicen los que saben, presenta este ejército campesino la que puede considerarse su más grande y brillante batalla utilizando, como en una partitura, el poder destructor de la artillería dirigida por Ángeles, el sincronizado avance de la infantería y los rápidos movimientos envolventes de la caballería, como en el ajedrez.

Pero también es en Aguascalientes donde meses más tarde la División del Norte, en plena derrota, libra su última gran batalla formal.

Aguascalientes es la plaza que en junio de 1914 debían tornar los villistas en su ruta victoriosa y a la cual ya no pudieron avanzar por los graves conflictos surgidos con Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Felipe Ángeles solicitó a Villa en aquella ocasión 7 mil hombres de caballería para tomar Aguascalientes, Villa le ofreció 10 mil. Sin embargo, el hecho de haber tomado Zacatecas sin autorización de Carranza y otros conflictos obligan a Villa a ordenar el retiro de la División hasta Torreón, para evitar complicaciones mayores. Aguascalientes tendría que esperar cinco meses más para admirar el imponente poderío militar de aquel ejército popular y para idolatrar a su comandante, Pancho Villa.

A principios de julio del 14 se hicieron en Torreón los primeros intentos para unificar la revolución triunfante, que amenazaba con entrar en una profunda crisis.

Asisten a Torreón delegados villistas y carrancistas. Juntos acuerdan que ningún jefe constitucionalista podrá



participar en las elecciones que para Presidente de la República convocará el Gobierno Provisional de Venustiano Carranza, de modo que ni el mismo Primer Jefe podría participar. Se establece también la necesidad de convocar a una Convención Revolucionaria con representantes de todos los hombres armados que pelearon contra Huerta.

Carranza no toma muy en serio los Acuerdos de Torreón y organiza su propia Convención, que debería de iniciar sus trabajos el 10 de octubre en la ciudad de México.

La gran fractura de la revolución triunfante se inicia en Sonora, a donde precisamente se fue a refugiar Carranza, y en Durango, por donde pasó en su recorrido. Calles y Hill no reconocen a Maytorena y los Arrieta y Urbina entran en pugna por el dominio del estado.

Obregón y Villa son comisionados por Carranza para mediar en el conflicto de Sonora y aparentemente logran un acuerdo. Incluso envían un documento altamente significativo a Carranza donde le señalan algunas medidas necesarias para el correcto encauzamiento de la Revolución. Carranza nuevamente los ignora y les contesta que “asuntos tan importantes para la marcha del país únicamente podrán ventilarse en una reunión de jefes constitucionalistas, a lo que convocaré próximamente”.

Los jefes de la División del Norte determinan no acudir a la Convención de Carranza y no solamente lo desobedecen sino que lo desconocen. El mensaje enviado desde Chihuahua el 22 de septiembre dice en su última parte:

“En consecuencia le participo que esta División no concurrirá a la Convención que ha convocado y desde luego le manifiesto su desconocimiento como Primer jefe de la República, quedando usted en libertad de proceder como le



convenga". Firma el General en Jefe: Francisco Villa.

A la reunión de México asisten únicamente jefes leales a Carranza y Obregón comienza a navegar entre dos aguas. Recuerda a todos los delegados el compromiso hecho con los villistas de tener una Convención independiente y en un lugar neutral.

Se designa una comisión encabezada por Obregón para que entre en pláticas con los villistas, los cuales se encuentran en Zacatecas, como punto de mayor avanzada hacia el sur, pero cuando éstos reclaman la presencia de Villa para que valide lo acordado, Obregón discretamente se retira a Aguascalientes ya que sería muy remoto que por tercera ocasión se salvara de ser ejecutado por Villa como en las dos veces anteriores, en Chihuahua, ya que desconfiaba profundamente de su sinceridad y lealtad.

Los delegados villistas y los carrancistas, así como Obregón, que no quiere todavía decidirse por una facción, se reúnen en Aguascalientes, algunas veces en el Jardín de San Marcos, y determinan que la Convención Revolucionaria se reúna en esta ciudad ya que ha sido considerado lugar neutral, por no ser todavía territorio villista ni carrancista, y se acuerda que los trabajos se inicien a partir del día 10 de octubre en el Teatro Morelos.

Villa establece su cuartel general en Guadalupe, Zacatecas, desde donde observa el desarrollo de los trabajos de la flamante Convención y a la que decide no asistir comprendiendo "como no podía ir por mí mismo a dicha Convención, no siendo hombre de conocimientos, ni de palabras allí donde había que discurrir y hablar acerca de leyes y de otras muchas cosas¹"



II. La dificultad para lidiar con gabinetes

Sobre el desarrollo de los acontecimientos de la Convención Revolucionaria celebrada en Aguascalientes en octubre de 1914 hay un abundante material escrito. Se ha repetido ya mucho sobre la terquedad de Carranza para abandonar el puesto de Primer Jefe, aun siendo esto un acuerdo de la Convención declarada soberana, estableciendo con ello un precedente histórico en México de la supremacía del Poder Ejecutivo sobre cualquier otro organismo o asamblea, por democrático que éste parezca²

De igual forma sobre la aparente sumisión de Villa a los acuerdos de la Convención, y la dificultad para abandonar sus instintos guerrilleros, así como su desesperación por no lograr la justicia social para sus muchachitos.

El callejón sin salida del Presidente Electo por la Convención, Eulalio Gutiérrez, para convencer a Carranza de la conveniencia para el país de que renuncie a su puesto y de cómo se aferra a Villa, como de un clavo ardiendo, para someter a Carranza, designándolo comandante en jefe del ejército Convencionista.

Y sobre todo, la situación de "la azorada cuna de la Convención" como la llama Rodríguez Varela³ quien señala que "la ciudad vivía una atmósfera tensa, alucinada y un sentimiento de temor y asombro se apoderó del ánimo de sus habitantes. Del oriente de la ciudad y durante varios días llegaban los agudos silbidos de las locomotoras anunciando el arribo de militares, soldados y oficiales que de diversas

¹Martin Luis Guzmán. "Memorias de Pancho Villa".

²Enrique Krauze. "Venustiano Carranza. Biografía del Poder".



y remotas regiones del norte y sur de la República llegaban a la importante Convención. Pronto los patios y las vías de la estación se congestionaron y hubo necesidad de parar los trenes en las pequeñas estaciones de Chicalote y Peñuelas.

“Los hotelillos de mala muerte y las vecindades inmediatamente agotaron sus cuartos y pronto fueron insuficientes.

“Y los vecinos ricos, los que no habían huido, ofrecieron a Varios jefes dar alojamiento. Otros, temerosos, escondieron a sus familias, sobre todo cuando en ellas había vírgenes hermosas y otros tesoros de igual precio, lo mismo hicieron con sus riquezas que fueron depositadas en ventru-dos cántaros de barro que eran puestos bajo tierra”.

Así, más o menos vivió la ciudad durante casi un mes que duró la Convención, hasta que a mediados de noviembre los trenes vuelven a pitar y se alejan hacia el sur, hacia la capital, en la búsqueda de un destino que no había podido ser definido en aquella flamante convención a la que Silva Herzog llamó “el fracaso de las buenas intenciones” y Martin Luis Guzmán le denominó de “las ilusiones deliberantes”.

Algunos hechos anecdóticos de dicha Convención resultan casi imposibles de omitir:

-Cuando Villa se presenta en el Teatro Morelos bajo el estruendo de los aplausos de los delegados y firma la bandera, pronuncia torpemente un discurso que la emoción y las lágrimas le impiden terminar, abraza a los integrantes de la mesa directiva y... a Obregón, a quien dice que la patria sa-

³Enrique Rodríguez Varela: “Un pueblo en busca de identidad”- La Revolución- “Aguas-calientes en la historia”.



brá reconocer a sus verdaderos hijos. Obregón le contesta:
¡Efectivamente!

- Cuando Antonio Díaz Soto y Gama estruja la bandera negándose a firmar en ella y la llama trapo, instrumento y símbolo de la reacción, y está a punto de caer acribillado a balazos por los furibundos convencionistas.

- Cuando Villa se entera en Guadalupe que Carranza exige primero su renuncia, para luego él renunciar y éste contesta a través de Isabel Robles que no solamente acepta que se les separe del mando a los dos, sino que sean pasados por las armas.

- Y "cuando el día de muertos 6 mil villistas y cinco trenes de artillería con el Centauro del Norte a la cabeza, hacían su entrada a la Ciudad de Aguascalientes, para defender los acuerdos de la Convención".⁴

Ya con la División del Norte en Aguascalientes y con sus avanzadas sobre la vía a la Ciudad de México y ante la negativa de Carranza de separarse de la Primera Jefatura, el presidente Eulalio Gutiérrez no tiene otra salida que apoyarse en Villa para hacer valer su autoridad, ordenando entonces el avance de dicho ejército, que no era otro que la División del Norte, hacia la Ciudad de México.

Pablo González retrocede desde Lagos donde tenía sus avanzadas y es derrotado en San Francisco del Rincón, retrocede hasta Tula y luego cruza la Sierra Madre hasta Tamaulipas.

⁴Ibíd.



Villa relata en sus memorias escritas por Martín Luis Guzmán que “Se movieron mis trenes para León y entramos a León, se movieron mis trenes para Silao y entramos a Silao, se movieron mis trenes a Irapuato y entramos a Irapuato”⁵

La entrada de Villa a la Ciudad de México marca el momento de mayor esplendor para este ejército popular. Se posesiona junto con Zapata del Palacio Nacional y se organiza un impecable desfile militar del ejército del norte y el del sur por las calles principales ante el azoro de la multitud. Villa se sienta *de oquis* en la silla Presidencial, nomás para ver qué se siente, ante la enigmática mirada de Zapata, a quien ninguna gracia le hace la broma de Villa.

Pero también es el principio de una carrera trágica hacia la derrota militar y política.

Militarmente acuerda con Zapata, en Xochimilco, los límites de sus respectivas zonas de guerra “de la capital para el sur, asunto de Emiliano y de la capital p’al norte, asunto de mi general Villa”.

Esto ante la total desaprobación de Ángeles, quien opinaba que toda la División del Norte, con el apoyo del Ejército Libertador del Sur, persiguiera a los restos del carrancismo hasta Veracruz para echarlo al mar.

Sin embargo Villa tenía otra idea, respetar el acuerdo con Zapata y quitarse los dolores de cabeza que le estaban causando Diéguez y Murguía en Jalisco y Villarreal y Maclovio Herrera en Coahuila, quienes ni tardos ni perezosos se le clavarían en la espalda por Torreón e Irapuato.

Pero lo que a fin de cuentas provocó el desastre fue

⁵Martín Luis Guzmán. “Memorias de Pancho Villa”.



el rompimiento definitivo entre el Gobierno de la Convención y Villa, debido a la total independencia y autonomía que observa éste ante el gobierno emanado de la Convención.

Los fusilamientos acordados por Villa y por Zapata de García Aragón, de Berlanga y de Paulino Martínez, personajes principales dentro de la Revolución y miembros los primeros de la Mesa Directiva de la propia Convención, fueron la gota que derramó el vaso y Eulalio Gutiérrez decide romper con Villa, tratando de refugiarse en el norte del país.

Villa, al enterarse de los preparativos de don Eulalio, ordena a su compadre Urbina situar una brigada de caballería en el Paseo de la Reforma y rodear la casa del Presidente, a quien encara:

-¿Es verdad señor general que quiere usted irse de cerca de nosotros los hombres revolucionarios para quebrantar así nuestra ley?

-Señor, yo no quiero romper esta legalidad, sólo busco estar en medio de hombres subordinados que me otorguen obediencia y respeten sus deberes y la ley y busco irme lejos de usted y de Emiliano Zapata, pues no quiero seguir en mi conciencia con los crímenes que hombres villistas y zapatistas cometen aquí bajo mi gobierno

-Muy bien señor, pues yo no lo dejaré ir, según ya se lo he estorbado esta mañana suspendiendo la salida de todos los trenes.



-Si no dispongo de trenes, yo sabré irme hasta en burro con tal de no seguir a su lado”⁶.

Villa estuvo a punto de ejecutar ahí mismo y con sus propias manos al Presidente pero se contuvo en virtud de que aquel hombre representaba la *legalidad* que el villismo requería y además no quería hacer lo mismo que Huerta.

J. Isabel Robles se ofrece como fiador de la conducta de Gutiérrez y Villa sale rumbo a Ciudad Juárez a entrevistarse con altos jefes del ejército norteamericano, para tratar lo referente a los problemas que estaban causando los combates de Naco en Sonora entre carrancistas y maytoreñistas.

A su regreso y al llegar a Aguascalientes se entera de que el gobernador Víctor Elizondo se encuentra bajo sospecha de traición y lo manda traer a su presencia.

Ante el cuestionamiento de Villa, Elizondo responde con serenidad y firmeza. Sin embargo, “algo en su mirada me dijo que aquel hombre no me era ya leal y ordené que fuera ejecutado. Elizondo no esperó el cumplimiento de dicha orden y se abrió las venas, sus restos fueron arrojados al campo del tren en marcha que avanzaba hacia el sur”⁷

Durante el trayecto, Villa se entera de la huida de Gutiérrez y de la derrota de Fierro en Jalisco, por lo que decide regresar sobre sus pasos hacia el norte.

“No habiendo pues objeto de llegar a la capital, que quedaba transitoriamente protegida por los zapatistas y por algunas de nuestras brigadas, me devolví hasta Aguasca-

⁶Ibíd.

⁷Ibíd.



lientes para establecer ahí mi base de operaciones”⁸.

Ya con enemigos en todas partes, Villa decide asegurar sus posiciones en el centro y en el norte para formalizar campaña organizada.

“Se trataba de hacer un esfuerzo pero ya sentía para mi interior que nada podía ser suficiente para contrarrestar el cambio de fortuna. Aquello era la verdadera derrota, porque se llevaba mi fe en muchos hombres en quienes había puesto mi confianza y a los que juzgaba, como yo, tan interesados en la causa que defendíamos”⁹.

En esos días llega Rodolfo Fierro a Aguascalientes, derrotado en Jalisco e intenta dar explicaciones a Villa sobre su derrota. Villa le contesta: “No señor, no me hable de sus derrotas”, aunque después de la reprimenda le dice cariñosamente: “También las derrotas son batallas de la guerra”.

Desde Aguascalientes Villa dicta órdenes para su nueva y última gran campaña.

Ordena a Urbina partir hacia San Luis y continuar su marcha hasta Tampico, a Agustín Estrada permanecer sobre la ruta Querétaro-Dolores, quien derrota totalmente al ejército que escoltaba al gobierno convencionista en San Felipe Torres Mochas, el cual era comandado por un ex villista, Aguirre Benavides.

Felipe Ángeles derrota totalmente a Villarreal y Maclovio Herrera en la línea de Torreón-Saltillo, permaneciendo en Monterrey, sin hombres suficientes para concluir la campaña del noreste.

Y Villa parte de Guadalajara, de donde se retiran Dié-

⁸Rafael F. Muñoz. “Pancho Villa, rayo y azote”.

⁹Ibíd.



guez y Murguía, a quienes alcanza en la cuesta de Sayula derrotándolos completamente.

También llega a Aguascalientes en esos días Martín Luis Guzmán, quien temeroso de ser castigado, lo espera frente a su tren especial a que regrese de un paseo a caballo por los lomeríos que están al oriente de la estación. Presiente lo peor, Villa le encargó estar cerca de Isabel Robles para asegurar su lealtad, pero Robles se fue con Gutiérrez.

Villa se frota las manos, enfurecido, pero sólo se pregunta: "¿Por qué Robles? El parecía hombre leal".

Le pide que sea su secretario particular ya que Luisito también lo abandonó. Martín acepta y sólo le pide al general dejarlo ir a la frontera a buscar a su familia. Villa accede, le pone un tren especial y le regala mil pesos.

Luis Guzmán nunca regresó y desde la frontera escribe a Villa una carta justificando su conducta: no quiere pelear contra sus antiguos compañeros y amigos: Robles, Lucio Blanco, Aguirre Benavides, Villarreal, etc. Villa sólo se lamenta:

"¿Señor, protejo yo tan mal la causa del pueblo que así me abandonan todos mis hombres"?¹⁰

III. Hacia un destino inevitable

Establecido el cuartel general villista en Aguascalientes, reflexiona con los hombres de su confianza la situación del gobierno de la Convención, que se ha retirado a Cuernavaca, ante el avance del Ejército de Operaciones al mando de Obregón. Por lo tanto la División del Norte se encuentra

¹⁰Martin Luis Guzmán. "Memorias de Pancho Villa".



incomunicada de su gobierno “desnuda de toda ley” y Villa decide dar su “golpe de Estado” y expide un manifiesto en el que se hace cargo del mando político y militar en sus territorios.

“Ocurre que por estas peripecias, los ejércitos se hallan separados y hasta incomunicados, una parte de ellos puestos a concentrarse en el norte con cuartel general en Aguascalientes y otra parte en el sur a las órdenes de Emiliano Zapata con cuartel general en Cuernavaca, lo cual me obliga mientras la incomunicación dure a echar sobre mí juntamente con la autoridad militar la autoridad civil”¹¹.

Después del triunfo en Sayula, Felipe Ángeles convence a Villa de que vaya a reforzarlo a Monterrey ante la desaprobación de los generales villistas que opinaban perseguir a Murguía y Diéguez hasta el mar y aniquilarlos.

Villa escucha las razones de Ángeles y se presenta en Monterrey desde donde empuja al enemigo hasta Laredo en el norte y hasta Ciudad Victoria en el sur.

Pero en esos días recibe el primer aviso de que los gringos ya no lo tienen en el primer plano de sus simpatías. Las plazas fronterizas de Naco, Agua Prieta, Laredo, Matamoros no pueden ya ser tomadas debido a las protestas del gobierno norteamericano.

Entre tanto Obregón comienza a avanzar lenta pero de manera firme hacia el norte, por el centro, hasta Querétaro, por la vía del ferrocarril del norte, columna vertebral de la línea villista.

Villa se inquieta, es su línea natural y se dispone a detenerlo lo más rápidamente posible.

¹¹Ibíd.



Ángeles suplica “no consienta distraer sus planes atraído por Obregón, hace aquellos movimientos sin propósito verdadero de avanzar y sí para quitar de sobre Pablo González parte de la pelea que aquí le damos. Dicte sus órdenes para que solamente lo hostilicen y lo dejen avanzar”¹².

Villa rebate: “Yerra usted en sus juicios porque si dejo que Obregón avance y se fortalezca, luego me costará mucha sangre reducirlo”.

Ángeles insiste: “No caiga en el engaño que él nos pone, no se mueva usted hacia el sur”. Villa afirma: “Yo soy hombre que vino al mando a atacar aunque no siempre mis ataques me den la victoria”.

Villa decide no consentir que Obregón se le clave en su territorio y se propone detenerlo en Celaya -la trágica Celaya para la División del Norte-, donde sus cargas de caballería se estrellan ante las acequias y las ametralladoras y ante las loberas de los yaquis, hasta que se desangra y ya no puede evitar que la caballería de Obregón lo envuelva y lo derrote.

Después de la gran derrota de Celaya, nuevamente Villa retrocede hasta Aguascalientes. A su paso por León, aunque derrotado, el pueblo le pide que permanezca algunos días, a lo que contesta que “no andaba en busca de reposo, sino atento a reorganizarme en Aguascalientes, punto de los que llaman estratégicos.

“Llegando a dicha plaza me puse a reorganizar las tropas con las que haría nuevos avances hacia el sur cada vez más propuesto yo a salir al encuentro de los jefes carrancistas... mandé a las mujeres de los oficiales a Chihuahua y

¹²Ibíd.



por la tarde me entretenía rajando leña en los lugares próximos a mi cuartel.

“También recibí en esos días la noticia de la muerte de Maclovio Herrera, muerto o asesinado en Nuevo Laredo, lo que me causó grande pena ya que Maclovio había sido muy grande revolucionario y buen jefe de nuestra División antes de que fuera maleado por los políticos de Venustiano Carranza”¹³.

Villa descubre la invitación que le hace Martín Triana, general de Obregón, a su sobrino Dionisio para abandonarlo, quien en principio hace caso omiso de la nota.

Los generales de Villa le dicen sobre el peligro de que Triana los traicione en plena batalla y le insisten en que le quite el mando de tropas, a lo que accede.

Decide enviarlo a Chihuahua, pero al tratar de consolarlo en la afrenta que acaba de sufrir, Villa descubre en su mirada que aquel hombre ya no le es leal y ordena fusilarlo. Triana murió con serenidad y valor dejando una nota enigmática: “Igual es morir que vivir, pero me alegro de irme a otro mundo donde tal vez no encuentre verdugos ni tiranos”. Felipe Ángeles recomienda volver a unir de nuevo a la División del Norte y derrotar uno a uno al enemigo. “Ya viene Obregón dispuesto a atrincherarse cerca de nosotros como en Celaya. Yo le propongo señor general que desamparemos León y Lagos y que nos afortunemos aquí en Aguascalientes, de modo que sea Obregón quien venga hacia nosotros y nosotros quienes vayamos hacia él, con lo cual conseguiremos que emprenda acciones de ofensiva para desalojarnos”.

¹³Ibíd.



En este sentido Ángeles y Obregón tenían la misma concepción militar, opuesta totalmente a la de Villa que era la concepción militar del guerrillero rural. Aunque en un principio estuvo de acuerdo con el plan y hasta se levantó un croquis de la ciudad y sus alrededores, luego Villa recapacitó:

“Lo más de mis caballerías ya combaten entre León y Trinidad, si me retiro y me encierro ¿quién levantará el ánimo de mi tropa que todavía tiene la herida de lo que le aconteció en Celaya? “¿Qué quedará de mis tropas si yo mismo les inculco encima del quebranto que traen, la idea de que ya sólo pueden defenderse y que si fracasan en su defensa ya sólo les quedará rendirse o dispersarse?

“¿Qué ayuda recibirá del pueblo si mi conducta les hace pensar que por haberme derrotado una vez Obregón ya no soy hombre revolucionario que sale al encuentro del enemigo sino el militar que teme la derrota y por eso se atrincheró?

“Si eso quiere tome Usted el mando de la campaña y dícteme sus providencias que yo las acataré, pero no va usted a lograr nada. Si se reconcentra en estas comarcas, el enemigo que está en Tampico se le meterá hasta San Luis y el que está en el noroeste hasta La Laguna y si va con todos a la toma del Ébano, Obregón se le mete hasta Torreón.

“De modo señor general que yo le pido la ayuda de sus luces no para atrincherarnos en Aguascalientes, sino para salir al encuentro de Obregón”¹⁴

Y Ángeles, obedece, partiendo a León a emplazar la artillería y la infantería en la que será tal vez la batalla más

¹⁴Ibíd.



grande de la Revolución.

IV. La última gran batalla

En Trinidad se repite el mismo esquema de Celaya, cargas frontales de caballería que intentan romper el centro de la defensa de Obregón hasta que sobreviene el desgaste total y entonces llega la contraofensiva con la infantería y los movimientos envolventes de la caballería.

Después de casi un mes de batalla, Villa es derrotado y obligado a reconcentrarse en Aguascalientes. Ahí recibe la nota ultimátum del presidente Wilson en el sentido de que deberán, de una vez por todas, terminar las pugnas entre partidos, ya que de lo contrario se procederá a tomar actitudes más firmes por los Estados Unidos. Wilson asume una actitud de padre amante pero severo hacia el hijo pródigo¹⁵. Villa decide enviar a Ángeles a Estados Unidos a buscar un ya casi imposible reconocimiento para el gobierno convencionista y además porque ya poco caminaban de acuerdo en cuanto a estrategia militar.

Así se separan los dos grandes artífices de la División del Norte, hasta el invierno del 18, cuando Ángeles regresa nada más para morir¹⁶.

Dispuesto a enfrentar por tercera ocasión a Obregón, pero ahora en Aguascalientes, Villa ordena construir una línea defensiva –sugerida por Ángeles– de casi 30 kilómetros, que nace en el Cerro de los Gallos y tenía su extremo al oriente de la ciudad que ya no habrá de servirle de nada,

¹⁵ Robert E. Quirk. "La Revolución Mexicana".

¹⁶ Ignacio Solares. "La Noche de Ángeles".



puesto que el destino de la División del Norte está ya determinado para perder su última gran batalla en Aguascalientes.

El 19 de junio el Ejército de Operaciones al mando de Obregón, ahora manco después de la batalla de Trinidad, comienza a concentrarse en Encarnación de Díaz.

Villa decide jugarse una carta más y prepara una maniobra muy de su estilo. Con dos de sus mejores hombres: Fierro y Canuto Reyes decide que con 5 mil hombres se sitúen a la retaguardia de Obregón y que corten toda su línea de aprovisionamiento. Es la última de las grandes y sorprendentes maniobras del villismo.

A fines de mes emprenden una frenética carrera hacia el sur. Sostienen un rápido combate en Lagos, donde dejan desangrándose a Diéguez y ni cuenta se dan del paso de un tren con armas y provisiones destinado al ejército de Obregón del que dependerá la derrota en Aguascalientes. Prosiguen a San Francisco del Rincón, Silao, Querétaro, Pachuca, destruyen las vías, los telégrafos y por último quedan entrampados, después de la derrota de Villa y dispersos, tienen que regresar como puedan hacia el norte.

En tanto Villa espera intranquilo a Obregón, quien al enterarse de la novedosa táctica defensiva del Centauro sonríe con ironía y decide no tomarla en cuenta. Decide flanquear el Cerro de los Gallos e internarse por los llanos del Tecuán para obligar a Villa ahora a presentar batalla campal haciendo una primera concentración en la Hacienda de las Rosas.

Obregón venía a jugarse el todo por el todo y ordena que los trenes regresen hasta Lagos, porque ya no está dentro de sus planes una retirada.



Al segundo día el avance se hace hasta la Hacienda de San Bartolo que es débilmente defendida por los villistas que comienzan a retirarse de las inútiles trincheras y deciden concentrar toda la caballería a la retaguardia de Obregón.

De San Bartolo la línea de combate se prolonga hasta las barrancas de Calvillito, de donde Obregón ya no puede avanzar en la oscuridad por la proximidad de una profunda barranca que no permite el paso de la artillería.

Villa al tercer día de combate ordena una contraofensiva con la que se obtienen varios triunfos parciales, en San Bartolo y en Las Liebres, que es el principal sitio artillero de los villistas.

Obregón dispone un rectángulo defensivo de aproximadamente seis kilómetros por cuatro repitiendo el esquema defensivo de las batallas anteriores.

Para el día 9 estaba totalmente cerrado el círculo del ataque villista al campamento de Obregón, quien al sentir la derrota cerca envía un mensaje cifrado a Diéguez, que se encuentra convaleciente en Lagos, en los siguientes términos:

“Regresar es ya imposible, no hay vías, no hay trenes, hay parque para un solo día de combate, me encuentro a cuatro leguas de Aguascalientes, imposibilitado para retirarme y conociendo perfectamente el peligro que corro, mañana al amanecer emprenderemos el avance sobre Aguascalientes con todos nuestros elementos, teniendo esperanza, aunque muy poca seguridad de ocupar dicha plaza, lo que comunicará a usted en seguida, pero si este aviso no llegara en el tiempo que juzgue conveniente, deberá tomar en cuenta todo esto para que adopte las debidas precaucio-



nes¹⁷.

Al amanecer del día 10, Obregón enfoca todo su ataque hacia la hacienda El Maguey que formaba el centro de la ofensiva villista, la cual se encuentra al extremo norte de la barranca de Calvillito.

La infantería de Laveaga emprende el ataque a paso veloz y los villistas tienen que desalojar sus trincheras de los potreros de la hacienda y huyen por el camino del Soyatal, con lo que se rompe la línea villista por el centro.

El cerro de Las Liebres es el último reducto que había que tomar para llegar a Aguascalientes.

Los trenes villistas se comienzan a entrapar en la estación y Villa todavía tiene tiempo de rescatar del hospital al más querido de sus jóvenes dorados: Martín López.

A las 12:00 horas del día 10 de junio de 1915 el general Obregón entra en Aguascalientes, mientras Murguía persigue a los trenes villistas hasta Chicalote donde los trenes se traban y las soldaderas “tienen que echar bala para defenderse de los carrancistas”¹⁸.

Esta fue la última gran batalla; después de Aguascalientes Villa ya no vuelve a brillar como figura nacional¹⁹, aunque todavía habrá de causar grandes dolores de cabeza al carrancista y a los gringos que nunca jamás han sido invadidos en su territorio, salvo por el legendario Pancho Villa.

¹⁷Álvaro Obregón. “Ocho mil kilómetros de campaña”.

¹⁸Enrique Rodríguez Varela. Op. Cit.

¹⁹Charles Cumberland. “La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas”.



La Revolución imposible de Zapata

De la muerte de Emiliano Zapata para acá la historia del zapatismo se ha venido contando de diferentes maneras: desde el aniquilamiento masivo de campesinos zapatistas por los vencedores constitucionalistas hasta la elevación de su caudillo a imagen nacional y símbolo del agrarismo mexicano, al que se le edifican monumentos, se le pronuncian discursos y se reproduce su imagen (la de la mirada enigmática, mitad rencor, mitad melancólica) en muchas oficinas públicas.

Porque hoy en día, en las conmemoraciones y festejos a que somos adictos, veneramos lo mismo a Madero que a Zapata, a Villa que a Carranza, a Obregón y Calles que a Cárdenas. Para nosotros todos son *héroes a la altura del arte*, sin pararnos a hacer un análisis profundo del papel que cada uno de ellos tiene en la historia nacional y haciendo que sus restos convivan en un monumento a la Revolución al que se negaron los campesinos de Morelos a trasladar a Emiliano, porque él descansa mejor en la tierra, su tierra, por la que siempre luchó.

Y es que el zapatismo representa la negación, la otra cara de la Revolución que tan jubilosamente festejamos. El zapatismo se opuso con una mezcla de ingenuidad y terquedad a los proyectos políticos y económicos del Porfiriato, de Madero y de Carranza. Nunca entendió ni apoyó su política porque su verdad era muy sencilla, reclamaba las tierras de las que habían sido despojados los pueblos. Fuera de este principio elemental de justicia todo le parecía carente de sentido.

Las profundas raíces y tradiciones indígenas del sur



de México hicieron que los campesinos de Morelos se negaran tercamente a aceptar las tendencias de modernizar (capitalizar) sus tierras, de ahí que la férrea defensa de la comunidad, del pueblo o del *calpulli* haya sido el rasgo distintivo del zapatismo hasta la alianza que hicieron los demás caudillos que sobrevivieron a la muerte de Zapata con el naciente Estado postrevolucionario encabezado por Obregón.

El proceso de desintegración de los pueblos y el auge del latifundismo se inicia a partir de las Leyes de Reforma y se consolida con la aparición del Decreto sobre Colonización y Compañías Deslindadoras en 1883, con lo que se realiza un acaparamiento sin precedente de terrenos baldíos por latifundistas nacionales y gran cantidad de extranjeros. El proceso de capitalización del país había comenzado, y aún no termina: la empresa individual del liberalismo capitalista, defendida por los republicanos vencedores, se opone a la tradición comunal de los pueblos.

Pero aun así, los pueblos resistieron. La rebelión de Manuel Lozada en la sierra de Alicia en la época de Juárez, la larga guerra contra los yaquis y los mayas emprendida en el Porfiriato, el exterminio del pueblo de Tomóchic, la rebelión de Julio López y del padre Felipe Castañeda en Chalco y Morelos y muchos otros levantamientos, demuestran que realmente las comunidades se resistían a morir.

De esa época son estas coplas populares que reflejan claramente lo que sucedía en gran parte del territorio nacional:

*“Dicen que quieren la tierra para sembrar el progreso
¿acaso lo que uno siembra no sirve para eso?”*



En Morelos, cuna del zapatismo, la lucha por la tierra provenía de tiempos inmemoriales. Los tlahuicas, habitantes prehispánicos de la región, fueron sometidos al imperio mexica, pero su forma de organización y producción comunal fue respetada.

Durante la Colonia, los pueblos de Cuautla y Anenecuilco pudieron mantener su independencia del marquesado del Valle, propiedad del mismo Hernán Cortés, mediante pesados litigios que permitieron establecer “una cuña penetrante que por poco parte en dos el marquesado”, coexistiendo las tradiciones indígenas y españolas durante todo ese largo periodo.

La gran inestabilidad política de la mayor parte del siglo XIX permitió que los pueblos siguieran sobreviviendo. Los pobladores de la región participaron en los ejércitos de Morelos contra los españoles y de Porfirio Díaz contra los franceses.

Algunos amagos legales sufrieron las comunidades por Santa Ana y Maximiliano, aunque sin grandes consecuencias. Este último casi al final de su efímero imperio y con el paternalismo sublimado que siempre mostró hacia el indio mexicano expidió una ley agraria en 1866 en la que reconocía personalidad jurídica a los pueblos y el derecho a sus tierras.

Pero, como ya dijimos, el golpe mortal a las comunidades fue dado por la Ley Lerdo (1856) y el Decreto sobre Colonización y Compañías Deslindadoras (1883).

En Morelos, la lucha se agudiza contra los hacendados a fines del siglo pasado y principios de éste, por lo que los habitantes de Anenecuilco en un interminable peregrinar por los vericuetos jurídicos y administrativos del Porfiria-



to luchan contra las haciendas cercanas, sobre todo la del Hospital, que se había apropiado de la mayoría de la tierras cultivables.

En su largo peregrinar exhiben siempre un conjunto de documentos: algunos de la época de la Colonia y aun mapas pictóricos precortesianos que los acreditan como auténticos propietarios de los terrenos de que habían sido despojados.

Todos estos documentos fueron entregados a Emiliano Zapata el día que fue nombrado dirigente de la comunidad y desde entonces se convirtieron en la raíz y razón de su lucha.

Emiliano Zapata Salazar nació el 8 de agosto de 1879, dos años después del ascenso al poder de Porfirio Díaz, y 30 años después, casi a la caída del dictador, es designado por su pueblo como dirigente.

Puede vivir sus primeros años de juventud con cierta independencia de las haciendas gracias a sus habilidades para criar y domar caballos, lo que le permite por algún tiempo conocer de cerca la opulencia con la que vivían los hacendados porfiristas. Sin embargo, su carácter rebelde le prefigura otro destino diferente al de un simple lacayo de las élites porfiristas; al contrario, es condenado a la leva, lo que le permite conocer de cerca la organización del ejército porfirista.

Los primeros pasos en política los da como miembro activo de los grupos leyvistas que se oponían a la imposición de Pablo Escandón como Gobernador del estado, quien había resultado vencedor gracias a la maquinaria gobiernista.

Pero también en ese mismo año, en San Miguel Ane-neuilco, se celebra otra elección un domingo 12 de sep-



tiembre de 1909, en una asamblea al estilo tradicional presidida por el Consejo de Ancianos. Es electo representante, dirigente, defensor de la comunidad, Emiliano Zapata, quien según la tradición ancestral no era otro que el dirigente del *calpulli*, es decir, un *calpulelque*.

Las primeras gestiones del joven dirigente se realizan por los conductos legales, como lo hacían sus antecesores. Recibe ayuda de Jesús Flores Magón y consejo de don Paulino Martínez, de quienes recibe las primeras lecciones de teoría revolucionaria.

La Revolución maderista se inicia en el norte y el artículo 39° del Plan de San Luis atrae a los morelenses, ya que promete restituir las tierras de los pueblos a sus auténticos propietarios.

Pablo Torres Burgos, comerciante de la Villa de Aya-la, es designado para establecer contacto con Madero en Estados Unidos. A su regreso trae nombramientos firmados en blanco. Todos lo reconocen como jefe de la Revolución maderista en Morelos.

A los primeros hechos de armas (Jojutla) reprende a los nacientes revolucionarios por los saqueos y tropelías cometidas: "La Revolución no se hizo para robar, ni asesinar, ni cometer atropellos" (clamor que habría de repetirse constantemente durante muchos años). Mariano Azuela lo describe muy bien. Obviamente los nuevos revolucionarios hacen caso omiso y Torres Burgos renuncia voluntariamente a la bola.

En el trayecto es descubierto, junto con su familia, por una patrulla federal y son cruelmente acribillados.

Emiliano Zapata se convierte en el jefe indiscutible de la Revolución del sur.



Al triunfo de Madero, el Presidente Interino, León de la Barra, envía tropas a Morelos al mando de Victoriano Huerta porque Zapata se niega a licenciar su gente o *tropas* mientras haya federales y no se repartan las tierras.

Madero se decide a negociar directamente con él y se traslada a Cuernavaca. El entendimiento es nulo y los acuerdos son frágiles.

Madero promete, mediante las leyes apropiadas, resolver el problema de las tierras y luego legislar. "Se me hace que no habrá más leyes que las muelles" (las de las carabinas), contesta Zapata.

No hay acuerdo. Zapata se va a las montañas y desde allá promulga el Plan de Ayala, el 25 de noviembre de 1911, en el que se pedía el cumplimiento del Plan de San Luis y en cuanto a la tierra establece que "en virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños ni del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria, ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizados por unas cuantas manos, las tierras, mantos y aguas por esta causa se expropiarán, previa indemnización de una tercera parte de esos monopolios" (artículo 7°).

Hoy asombra lo moderado de dicho Plan, ya que establece que al triunfo de la Revolución se establecerán tribunales (revolucionarios) en los que se atenderán las auténticas demandas de los terratenientes y no al revés, como se venía haciendo desde muchos años antes. Ahí radica la clave del zapatismo.

Madero designa jefe militar en Morelos a Juvencio Robles y se inicia un verdadero exterminio de los pueblos:

Los fusilamientos en masa, los zapatistas colgados,



los pueblos en llamas, el exterminio de la población, la desaparición de pueblos y su concentración en los lugares que el ejército les señalaba se vuelven una constante. Tal fue la respuesta del gobierno de Madero a la intransigencia zapatista.

La lucha es cruel y despiadada por ambos bandos. No se pide ni se da cuartel. Los rebeldes no presentan batalla formal, su arma es la lucha de guerrillas. Los revolucionarios no son soldados, a ratos cogen la yunta y a ratos el fusil, atacan por sorpresa y luego desaparecen. Se confunden con la tierra porque son parte de ella. Su campamento es el monte, la montaña. El ejército federal no tiene enemigo al frente.

La sublevación de Pascual Orozco en Chihuahua alivia un poco la situación en Morelos. El ejército federal es enviado a combatirlo.

Felipe Ángeles es nombrado comandante militar en Morelos, pero su alto espíritu revolucionario le hace simpatizar con los zapatistas.

En febrero de 1913 se da el golpe militar de Huerta, quien intenta llegar a un entendimiento con Zapata, que le contesta que aunque fue enemigo de Madero no por ello va a ser amigo de asesinos y traidores.

Al triunfo de la Revolución constitucionalista y a su entrada a la ciudad de México, Carranza ordena sustituir las guarniciones huertistas con soldados constitucionalistas que impiden el paso de las avanzadas zapatistas en Milpa Alta, Tlalpan y Ajusco.

En la Convención de Aguascalientes quedan claramente marcadas las dos corrientes políticas y sociales de la Revolución: una de aspiraciones netamente políticas y



de tendencia liberal, burguesa, representada por Madero, Carranza, Obregón, Calles (todos fueron presidentes de la República) y la otra de raíces netamente populares, hasta en sus caudillos, quienes luchaban por verdaderas reformas sociales, que presentan una lucha localista y sin un proyecto de integración nacional, representada por Villa y por Zapata (los dos fueron asesinados).

En el transcurso de la Convención, establecen contacto los representantes zapatistas con Villa en su cuartel general en Guadalupe, Zac., antes de presentarse a la Asamblea en Aguascalientes.

La Convención desconoce a Carranza y Carranza desconoce a la Convención, y aquél huye hacia Veracruz. El gobierno convencionista se apoya en la jefatura militar de Villa y se inicia el avance hacia la capital.

En diciembre de 1914 desfilan por la ciudad de México el Ejército Libertador del Sur y el Ejército Convencionista (casi la División del Norte) comandado por Francisco Villa, desfile que culmina en Palacio Nacional. Villa y Zapata bromean en torno a la Silla Presidencial. Villa se anima y la ocupa por un instante *de oquis*, "a ver qué se siente".

Los generales revolucionarios establecen sus cuarteles en las residencias porfiristas y por las tardes se reúnen en Sanborn's. La ciudad tan afrancesada huele ahora a campo, a aire de las montañas.

Villa y Zapata se reúnen en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914 en un momento fundamental de las luchas campesinas donde Zapata dice a Villa: "Él es, decía yo, la única persona segura y la guerra seguirá, porque lo que es aquí conmigo no arreglan nada y aquí seguiré hasta que no me muera yo y todos los que me acompañan".



Carlos Fuentes señala que hubo una vez en que en el Estado de Morelos un sueño se hizo posible: hacer su propia revolución, pero no una revolución en el sentido moderno de la palabra, sino una revolución que veía hacia el pasado, tendiente a instaurar una época más feliz interrumpida por la modernidad y el progreso. John Womack dice que los comuneros de Morelos eran “campesinos que no querían cambiar y por ello hicieron una revolución”. Su tradicionalismo, la desesperación con que se aferraban al pasado los hizo rebelarse, por ello contra todos lucharon. De ahí la pureza del movimiento zapatista, pero también sus limitaciones y su fracaso final.

De la Convención de Aguascalientes (octubre de 1914) a la derrota de la División del Norte (julio de 1915) Morelos vivió su edad de oro: las tierras se repartieron, los “ingenieritos de la Escuela de Agricultura colaboraron en medir los terrenos, ganándose la estimación y admiración de los campesinos, que atónitos contemplaban cómo emplazaban aquellas *ametralladoras pequeñas* que los ingenieros llamaban teodolitos; los campos se sembraron, las haciendas azucareras fueron confiscadas y administradas por los jefes zapatistas, las escuelas se abrieron y las autoridades fueron designadas de manera tradicional por el Consejo de Ancianos. El Ejército Libertador del Sur patrullaba las fronteras”.

Pero el sueño termina cuando Carranza ya Presidente, y ya promulgada la Constitución, envía a Pablo González con 30 mil soldados a combatir el zapatismo, terminando con ello el aislamiento del estado.

El ejército, ahora federal, arrasa pueblos enteros, quema cultivos, desmantela las haciendas y trafica con las partes de la maquinaria que es enviada al DF, de ahí se ga-



nan el mote de *carranclanes*, que hasta la fecha es sinónimo de bandido. Zapata resiste mediante la guerra de guerrillas, pero el tremendo aislamiento que sufre ya sin el apoyo de Villa -que en términos reales casi nunca lo tuvo- conlleva la carencia casi absoluta de recursos, lo que facilita que caiga en la celada que le tiende el coronel Guajardo, quien fingiendo cambiarse al zapatismo lo engaña, lo traiciona y lo asesina en la hacienda de Chinameca el 10 de abril de 1919.

Desde entonces Zapata se convirtió en un mito, en un símbolo no sólo de las luchas campesinas sino de la resistencia popular que de vez en cuando emprenden los pueblos en busca de su libertad.

Zapata y su pueblo intentan un retorno a un pasado diferente al espejismo que nos ha creado el subdesarrollo dependiente en que vivimos y que ha hecho del Estado de Morelos algo tan distinto a lo que soñaron los viejos zapatistas.

Creían en la restauración de comunidades autosuficientes, con campesinos y artesanos libres; en comunidades que contaran con la tierra, pero también con la libertad, como lo expresara el máximo ideólogo del zapatismo, Antonio Díaz Soto y Gama: "Tierra libre, libre cultivo, sin amos, sin capataces, pero también sin tiranías ejercidas por el Estado o la colectividad". Por ello el zapatismo, como afirma Octavio Paz, "está más allá de liberales y conservadores, socialistas o capitalistas. Zapata está antes y si México no se extingue estará después".



A propósito del petróleo y la expropiación

La Expropiación Petrolera tiene una profunda significación histórica muy al margen de las querellas sindicales o del encarcelamiento de administradores y líderes corruptos. Significa el término de una interminable serie de abusos y de intromisiones en los asuntos políticos internos de México y el fin de una etapa de coloniaje en la explotación de sus recursos naturales.

De Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas, los gobiernos del país hubieron de afrontar graves problemas económicos y políticos derivados de la presencia de grandes monopolios petroleros: ingleses, holandeses y sobre todo, norteamericanos.

A fin del siglo XIX “en que el petróleo pasa a ser de modesto iluminante a prometedor combustible, se abre todo un horizonte imprevisto a la codicia y al ingenio humano”, como lo señala Miguel Alemán Valdés, estudioso y protagonista del tema que ahora nos ocupa.

Aparecen Rockefeller y Ford, binomio del desarrollo de los Estados Unidos y nombres inseparables para la comprensión del nacimiento y evolución del auge petrolero y de la repercusión que tuvo en otros países, como el nuestro.

Durante el Porfiriato todo estuvo a favor de los intereses petroleros. Política y legislación se encaminaban a fomentar el desarrollo capitalista de México mediante la intervención directa del capital extranjero. Todo hubiera resultado como el régimen porfirista lo deseaba, a no ser por las disputas jurídicas entre la *Standard Oil* de Rockefeller y el gobierno puritano y moralista de Ted Roosevelt.

La famosa entrevista Díaz-Creelman da la oportuni-



dad al presidente Díaz de intentar quedar bien con el mandatario norteamericano y en una histórica **abierta de boca** de la que habría de arrepentirse toda su vida, el caudillo tuxtepeco se suelta haciendo declaraciones en contra de los **trusts** o monopolios que amenazaban ya con convertirse en auténticos poderes paralelos al poder civil en Norteamérica.

Limantour y sus científicos ni tardos ni perezosos vuelven sus románticos y soñadores ojos hacia Europa y hace su arribo a México el amigo, hasta el final, de Díaz: Weetman Dickinson Pearson, designado después como Lord Cowdray, con los intereses de la **Royal Dutch and Shell** para berrinche del líder petrolero Doheney y sus corifeos en el gobierno norteamericano.

La entrevista en El Paso, Texas de Porfirio Díaz con todas sus medallas y del presidente Taft con toda su sobriedad, que tan bien se describe en el **México Negro** de reciente publicación, constituye el esfuerzo tardío del viejo Díaz por congraciarse con el gobierno yanqui y con los petroleros. Lo demás es historia conocida, el gobierno le estalla a Díaz y sube al poder Madero, el demócrata y soñador Madero.

Ya como Presidente, Madero se percata del problema e intenta de tímida manera rescatar en algo la soberanía y el orgullo nacionales decidiendo obligar a las empresas petroleras a declarar sus propiedades y gravar con un modestísimo impuesto la extracción del hidrocarburo: 20 centavos por tonelada extraída, es decir, cifra inferior a centavo y medio por barril, hecho que viene a provocar la ira de **los reyes del petróleo** con su majestad Doheney a la cabeza, provocándose el desenlace fatal que todos conocemos: el asesinato de Madero vía petróleos, el embajador Henry Lane Wilson y Victoriano Huerta.



Sacrificio inútil, porque el moralista Woodrow Wilson jamás quiso reconocer a Huerta como gobernante legítimo de México, favoreciendo los brotes revolucionarios en el norte: Carranza en Coahuila, Villa en Chihuahua y Obregón en Sonora. Al triunfo de la lucha constitucionalista, Carranza no canjea el reconocimiento de su gobierno por concesiones sobre el suelo patrio y con el terco nacionalismo con el que pasó a la historia sostiene su posición: durante su gobierno se promulga la Constitución del 17 y con ella el artículo 27° que resultaba un agravio fundamental para los extranjeros con propiedades en México. El haber sostenido el derecho inalienable del país sobre sus recursos naturales costó a Carranza la vida, hecho que ocurre en Tlaxcalantongo, lugar muy próximo al intocable estado petrolero defendido por los mercenarios en dólares de Manuel Peláez.

De la Huerta y Obregón, por las características propias de sus gobiernos, eluden el problema y con inteligentes *capotazos* logran mantener el equilibrio entre el gobierno que presiden y los intereses petroleros. Mención aparte merecen los tratados de Bucareli, por su ambigüedad y la controversia que aún provocan, muy a tono con la personalidad del "más civil de los militares y el más militar de los civiles".

Quien se decidió agarrar al toro por los cuernos fue Calles, que ordenó la tan temida Ley Reglamentaria del Artículo 27° constitucional, provocando con ello casi la histeria de Doheney y sus secuaces, quienes convencen a Calvin Coolidge, sucesor de Wilson, de invadir México, determinación que no acaba de tomar el *Silent call*, como llamaban sus coterráneos, mitad sorna mitad respeto, al nuevo huésped de la Casa Blanca. Pero por las dudas, el austero e inflexible maestro de Sonora da una orden terminante a su



comandante militar en la región del Pánuco y la Huasteca: “Al primer soldado yanqui que pise el suelo mexicano, hacer estallar a todas las instalaciones petroleras con un incendio que sea visto hasta Nueva Orleans”. El comandante en jefe de la región era el general Lázaro Cárdenas.

El viraje hacia la derecha de los últimos días del gobierno de Calles y la condescendencia con los intereses extranjeros así como las implicaciones del Maximato, brindan un respiro a las compañías extranjeras de la presión existente desde la promulgación de la Constitución.

Las condiciones objetivas para la toma de la *Gran decisión* se presentan en el gobierno del general Lázaro Cárdenas: en lo externo, el imperialismo se encuentra en la antesala de la Segunda Guerra Mundial; en lo interno, las compañías petroleras crecidas por paréntesis del Maximato se niegan a acatar una resolución de la Suprema Corte de Justicia en favor de los trabajadores. La decisión no fue tomada con apresuramiento o con afanes de notoriedad. Por diferentes medios se pidió a las compañías la revocación de la conducta asumida, encontrando siempre la misma respuesta. Así, la noche del 18 de marzo de 1938 el presidente Lázaro Cárdenas se dirige por radio a la nación. Hace una explicación detallada de la inminente medida y señala que las compañías petroleras “han tenido dinero, armas y municiones para la rebelión. Dinero para la prensa antipatriótica que las defiende, dinero para enriquecer a sus incondicionales defensores.

“Pero para el progreso del país, para encontrar el equilibrio mediante una justa compensación del trabajo, para el fomento de la higiene donde ellas mismas operan o para salvar de la destrucción las cuantiosas riquezas que



significan los gases naturales que están unidos con el petróleo en la naturaleza no hay dinero ni posibilidades económicas, ni voluntades para reconocer una responsabilidad que una sentencia define, pues juzgan que su poder económico y su orgullo los escudan contra la dignidad y la soberanía de una nación que les ha entregado con larguezas sus cuantiosos recursos y que no puede obtener mediante medidas legales la satisfacción de las más rudimentarias obligaciones". Roosevelt, Taft, Wilson, Coolidge, Harding, Root, Bryan, Daniels, danza interminable de nombres y cargos con que el gobierno de Norteamérica quiso mantener dominio y supremacía sobre la riqueza del subsuelo mexicano.

La historia del petróleo, de Cárdenas para acá, es otra historia y se cuenta de otra manera, todo es cuestión de enfoque.

El auge petrolero vociferado por López Portillo, el incendio del Ixtoc y con él las esperanzas de una sociedad igualitaria y las esperanzas de un limpio manejo de los recursos de la nación, el encarcelamiento de Díaz Serrano y de Joaquín Hernández Galicia "La Quina", las broncas del sindicato petrolero, las denuncias de Heberto Castillo, el desplome en los precios del petróleo, los esfuerzos de la OPEP; en fin, aspectos de la historia moderna del país que por nada pueden sustituir la epopeya imborrable de un pueblo y de un gobierno que defendió su soberanía hasta las últimas consecuencias.



Los espejismos de la modernidad en una novela de Mariano Azuela*

La modernidad ha sido nuestro fantasma constante, nos ha acompañado a lo largo de toda nuestra historia. Entonces, el pasado negado es un pasado que lo echas por la borda y regresa por la puerta con una venganza.

Carlos Fuentes

A Mariano Azuela casi siempre se le identifica por su novela *Los de abajo*. Tal vez será por el temprano impacto que tuvo, no solamente como crónica de una Revolución todavía candente (1915) sino también como una profunda crítica a “la primera revolución del siglo XX” como se ufanan en llamarla sus más directos beneficiarios.

Es probable que por ese rápido impacto y por la amplia difusión que tuvo, los demás trabajos de Azuela hayan sido menos conocidos y mucho menos reconocidos por la crítica. Entre estos textos olvidados encontramos una de sus novelas más representativas, por los enormes significados que contiene y sobre todo por el tema que toca. Nos referimos a *Avanzada*, publicada en 1940.

*Publicado originalmente en el periódico “Hidrocálido” en octubre de 1996.



A los personajes, ya clásicos de *Los de abajo*, el cacique, el caudillo, la mujer abnegada, la soldadera, la aventurera, el oportunista, los escuderos, etc., se agregan ahora el innovador o modernizador como se dice ahora, la nueva burguesía, que por el hecho de no ser original sino dependiente, como la economía misma del país, se vuelve incongruente y hasta ridícula.

Pero sobre todo, el retrato se centra y se recrea en la descripción de toda una fauna de seudolíderes que al amparo de una novedosa ideología socializante fomentada por el Estado mismo, lucran y se convierte por los azares de la política misma, en la nueva clase dirigente y hasta propietaria.

No se trata ahora, en esta nueva novela, del mero desencanto de una revolución perdida, inconclusa, envilecida, o corrompida por la *bola* que todo lo arrastra, sin rumbo, sin conciencia y a veces hasta sin alma, que fecundó engendros y que poco a poco fue devorando a sus propios hijos. No, esta novela no trata ya del torbellino inmediato, sino de sus secuelas, y constituye una crítica descarnada a la Revolución ya hecha gobierno, ya consolidada en todos los frentes, el militar, el económico, el político y el social, que es el tema que nos ocupa, es decir, un intento por estudiar esa zoo-cología que fue producto de la revolución, como la llamé en alguna ocasión Carlos Fuentes.

Pero sobre todo, el tema es una crítica corrosiva, irreverente y sacrílega al gobierno de Lázaro Cárdenas, considerado, en forma casi unánime, como el más revolucionario de los gobiernos revolucionarios. Un régimen que hasta los más recalcitrantes críticos del gobierno *emanado de la revolución* reconocen como el más auténtico, el más progresista



(...) el más revolucionario.

Y tal vez así fue, sólo que Azuela y algunos otros críticos contemporáneos como Cockfrot, se han encargado de desmitificar ese idílico momento de la historia de México y han hurgado en las entrañas de aquel régimen **socialista** descubriendo aspectos inusitados, asombrosos, para quienes estamos acostumbrados a situar a ese gobierno en el mismo plano que el de Juárez o el de Madero, por la huella profunda dejada en el país.

Las expropiaciones de Cárdenas constituyen la base del desarrollo económico y del capitalismo de estado que a partir de los años 80 se comienza a resquebrajar, así como una política populista que establece un corporativismo de los sindicatos con el Estado, también hoy en franca descomposición, pero que en su momento configuraron el rostro de lo que Octavio Paz dio en llamar **el ogro filantrópico**.

Cárdenas, aprovechando la coyuntura histórica que propiciaba la crisis del imperialismo en la Segunda Guerra Mundial y obligado por las fuertes presiones del proletariado, todavía con muchas armas en la mano, desarrolla una política de masas que hasta la fecha es considerada como ejemplar en América Latina.

La política populista y corporativa de Cárdenas y la nacionalización de industrias selectas hizo mucho por impedir la guerra civil, apaciguar al inquieto proletariado y establecer el capitalismo de estado sobre bases firmes (...) Como alternativa a la revolución el populismo es un programa característico de una



fracción accidente de la burguesía en su batalla con las clases rivales.²⁰

La novela está compuesta en dos partes. La primera trata de la descomposición de toda una tradición, de un régimen patriarcal, latifundista, en la tenencia de la tierra y en las relaciones de producción vigentes por más de 400 años. La segunda trata del nacimiento de un sistema político *sui generis*, sustentado en un sindicalismo corporativista que le da la puntilla a los restos de aquel sistema patriarcal y la manera en que el nuevo estado mexicano modifica todas las relaciones de poder existentes.

Pero sobre todo, seleccionamos esta novela porque nos presenta un cuadro bastante bien elaborado de las diferentes categorías sociales que se fueron formando en México una vez concluido el movimiento armado.

Veamos: Don Miguel es propietario de una finca rústica de regulares dimensiones ya que en los Altos de Jalisco, las enormes propiedades como en el norte y el sur, casi se habían pulverizado²¹. Tiene un hijo, Adolfo, a quien su maestro de inglés lo motiva para ir con él a Canadá.

Cuénteme de Canadá, Mr. James (...)
Yo quiero ir a Canadá papá, déjame
ir (...) musiquilla tenaz e impertinente
que labra y ahonda en el cerebro de
los viejos (...) perfeccionará su inglés y
aprenderá los modernos cultivos de la
agricultura (...) que vaya pues y apren-

²⁰James D Cockfrot: El imperialismo, la lucha de clases y el estado en México.

²¹Cfr. Guillermo Chao Evergengyi: De los altos. La gran novela de La Cristiada.



da a ser hombre.

La verdadera tragedia, el argumento y la trama de la novela se inicia cinco años después, con el regreso del **engendro** que les devolvía la civilización anglosajona, la cual se encontraba en plena consolidación hacia la modernidad. “Parece mentira que yo haya salido de aquí hace tantos años. Lo encuentro todo como lo dejé... Una sonrisa afectada, que no era la franca y ruidosa de la familia, levantaba apenas los labios (...) Todo igual, los árboles, la carreta. Chepillo... parece que aquí todo es eterno, cosas y gentes”

Adolfo es el hijo quien después de haber conocido los grandes adelantos de la civilización moderna, regresa enajenado y dispuesto a plantar las primeras semillas de la avanzada del pochismo, como llama Vasconcelos a esta etapa de la historia de México.

México te va a parecer muy feo y triste
(...) No feo precisamente, ni triste tampoco. Descuidado, abandonado...algo donde todo está por hacerse (...) Ahora su voz era meliflua y hasta algo afeminada... Don Miguel frunció la frente: no era el ranchero mexicano, ni el granjero de Canadá, ni el *cow boy* de Texas.

Revoltura y falsificación lamentables.

Obviamente la flamante hacienda que bullía en la mente de Adolfo no era ni en sueños lo que él esperaba encontrar para iniciar su proyecto modernizador: “Los carrancistas se llevaron las bestias, los villistas nos vaciaron las



trojes".

Sin embargo, era tanta la euforia y el impulso de Adolfo por implantar el modelo productivo de las granjas yanquis en la hacienda de San Ignacio, que a fuerza de insistir, como lo hace el niño a temprana edad, convence a sus padres de dar ese mortal salto hacia una modernidad utópica por no ser producto natural del desarrollo mismo del país, de su historia, de sus tradiciones, de su idiosincrasia "Trasuntos del siglo XIX. Maca y Don Miguel eran auténticos milagros trasplantados al siglo XX, igual que su ruinosa casona con sus alicantes, murciélagos y demás alimañas".

"En tanto, el joven impetuoso, educado en Canadá y en Estados Unidos, con euforia incontenible y verdadero sistema, poco a poco va destruyendo toda la vegetación, tanto añejos árboles como el querido huerto de mamá porque a su juicio, ensombrece y quita espacio a la vieja casona. Don Miguel sufría. Arrancar un sólo árbol del frente de la vieja casona era tanto para él como que le amputan una parte de su propio cuerpo".

Al mismo tiempo, en el pueblo frecuentaba amistades que estaban picadas por el mismo mal de la modernidad, entre ellas a Yolanda, a quien conoció en el tren y la que, con algunos amigos más compartía aquellos aires de mundanidad que más bien rayaban en lo ridículo. "Así se usa en Estados Unidos (...) Los dos acaban de llegar de



Nueva York... Al que viene de Nueva York se le respeta y si es posible se le imita... Yolanda habría de poner de moda a Nueva York en Río Seco”.

La resistencia de Don Miguel a hipotecar la hacienda y para financiar los experimentos modernizantes de Adolfo fue firme pero efímera. “el sacrificio está consumado y lo que nos queda es muy sencillo: siempre habrá un pedazo de tierra que nos acoja. Nuestra misión terminó”.

La transformación de la hacienda es sorprendente: inusitado movimiento de peones, maquinaria importada de los Estados Unidos, trabajo incansable de Adolfo y escepticismo y tristeza de Don Miguel. Se obtienen los primeros frutos, con la promesa de una cosecha abundante, nunca antes vista, pero la naturaleza, mediante una enorme granizada, se encarga de barrerla antes de ser cosechada y por supuesto también aquellos sueños de grandeza.

Es el primer frentazo que produce una nueva etapa de madurez y serenidad en Adolfo, que se refugia inexplicablemente en la meditación y en la lectura:

Niña Margarita: el amo está leyendo unos libros de forros verdes que croque le están trastornando la cabeza. Acaba de leer y se suelta hablando como loco.

Los Diálogos de Platón, mientras mejor me doy cuenta de lo poco que les entiendo, mayor es el interés que me despiertan (...) Los Evangelios... que entiendo mal, creo que tienen un sentido oculto (...) Pero en los libros, no



es lo más interesante lo que en ellos se lee sino lo que nos enseñan a leer en nuestro propio libro, el que llevamos acá adentro (...) Y quién sabe qué trae con León Tolstoi y el comunismo que hace enojar a su padre.

Desde luego que la irracional actividad del principio da un vuelco “Con la experiencia técnica adquirida y con el cambio radical de espíritu, la acción era ahora meditada y precisa”.

Y es precisamente cuando ha sido posible lograr una perfecta armonía entre la tradición y el cambio y ya se vislumbra un futuro mejor para la hacienda de San Ignacio cuando aparece *la langosta*, como llamaban los amigos de Don Miguel a las hordas invasoras de agraristas que ya tenían tiempo amenazando en la región. “Por tal motivo el anuncio de la nueva tempestad no los cogió desprevenidos, sólo que ahora no era de granizo, sino aquella que anunció el buen vecino Don Onofre, la que los había de dejar hasta sin la esperanza”.

A partir de este momento Mariano Azuela inicia su despiadado ataque sobre el mito del cardenismo.

La familia reducida al casco de la hacienda (...) se presenta un sujeto de pelos parados, boca de puerco y ojos de pescado; revueltos los cabellos sobre la frente. En Río Seco era conocido con el apodo de *el Chicharrón* (...) Por diez mil pesos puedo arreglar que la gente



salga inmediatamente de sus tierras... No los tengo (...) Miguelito, venimos a proponerte que interpongamos el recurso de amparo contra actos del C. Presidente de la República (...) Contamos con dos brazos fuertes (...) tanto el general **Salsipuedes** como el senador **Sacatlacos** me garantizan el éxito de nuestra gestión. Todo es cuestión de juntarles entre todos los interesados unos cien mil pesos (...) Su silencio era la última defensa de su yo. Sentía que sus palabras sonarían como olla rajada y que el secreto de su derrota final quedaría fatalmente al descubierto (...) Como la ignorada y humilde hoja seca que un leve soplo del viento es bastante para hacer resbalar de la rama que la sostiene, así descendió a la tierra.

Hasta aquí la primera parte de la novela, en la que se produce el choque inevitable entre la tradición y la modernidad, que el autor decide resolver llegando a la armonía, tan indispensable en un escritor burgués que oscila entre la entrega absoluta a un pueblo que a ratos le asquea y la añoranza de una añeja tradición que a ratos también se vuelve obsesiva.

La segunda parte tratará de la individualidad sometida a los esquemas producidos por una política colectivizante que obviamente habrá de culminar en tragedia.

Es necesario antes de continuar, intentar hacer un



censo de personajes hasta este momento de la obra y tratar de ubicarlos en su contexto social e histórico que les corresponde de acuerdo con el planteamiento del autor.

Don Miguel, típico hacendado medio de la región de Los Altos, apegado a sus tradiciones, a la tierra, herencia de sus antepasados, creyente fiel en la religión católica y que de pronto ve desmoronarse el mundo al que pertenece, en el que está conformada toda su vida. Adolfo, joven impetuoso, deseoso de realizar transformaciones radicales en el mundo tradicional en que nace, en este caso educado en Canadá y en Estados Unidos, fanático del progreso y de momento ciego a la tradición de sus antepasados. Maca y Margarita, la esposa de Don Miguel y su sobrina, típicas mujeres del centro de México de mediados de siglo XX, abnegadas, obedientes, fieles al deseo y a la opinión del hombre, casi sin identidad propia, pero de alguna manera convertidas en sostén y fortaleza de la familia rural de la época. Chepillo, el escudero, el fiel y leal sirviente de todas las confianzas del patrón. Yolanda y sus amigos, ejemplos muy vagos todavía, de lo que será la *nueva burguesía*, por cierto otro título de un texto de Azuela, que no logrará su rostro definitivo sino hasta los años cincuenta. Don Máximo, Don Severo, Don Onofre, rancheros y propietarios característicos de la época, que fueron una raza en extinción ya que la evolución de la burguesía mexicana tuvo que sacrificar su rama rural para poder consolidar sus ramas industrial, comercial y política y sobre todo, financiera dependiente totalmente del capital extranjero.



II

Una vez que ha sido destruido totalmente el mundo de Adolfo: la expropiación de sus tierras, la muerte de sus padres y el fracaso total de sus ideas modernizantes, decide romper definitivamente con el pasado y tratar de asimilarse al mundo nuevo. A buscar la reconstrucción de sí mismo. El odio que inicialmente lo empuja para convertirse en uno de ellos, de quienes lo despojaron de su identidad, de su pasado, le impulsó a partir a tierras distantes, a la zafra, en la costa, donde podrá encontrarse totalmente de frente con el mundo que aborrece, pero que le atrae inevitablemente. Lo acompaña Margarita que siempre lo esperó de su regreso del extranjero y de la soberbia y de la enajenación que le nublaron el entendimiento.

Estuve a punto de odiarlos con toda mi alma: esa es la verdad. Pero por eso, para no dejar que el odio entrara a mi corazón, me he decidido a seguirlos, a descender hasta ellos, a convivir con ellos (...) ¡Pobres! El odio ha vuelto horribles a gente que son iguales a nosotros (...) Tenemos una responsabilidad enorme los que comprendemos esto. Y esa es mi tortura y eso es lo que de mí te asusta. Margarita. Les han robado el alma y todo se lo han llenado ¿Crees que odie a estos gañanes que me han arruinado y que venga siguiéndolos con alegría? (...) Te has vuelto tan ex-



traño, tan contradictorio, que no sé qué
contestarte (...) Nuestro deber más
grande es devolverles el alma (...) La lo-
cura y el crimen contagian a los pobres
de espíritu. Lo mismo que la virtud (...) Y
el hombre sin espíritu es un irresponsa-
ble... Seguirán siendo esclavos.

Es el dilema tanto del escritor, como del participante directo de la clase media ilustrada en la Revolución. Al no tener mando directo de tropas, salvo algunos cuantos de ellos, la mayoría se vieron obligados a servir como secretarios, o como ministros de los caudillos y en eso encierra su frustración total. Quisieron ser caudillos sin poder serlo. Por ello y de momento se identifican plenamente con el pueblo, pero luego lo abominan. "un vínculo de amor-odio con el pueblo de quien se quiere huir y se intenta redimir, al que se le reconoce y se le niega existencia, cuya mención ampara lo mismo la fe heroica de una causa que la desesperanza y el fatalismo"²².

Recordemos que los autores más sobresalientes de la narrativa de la revolución pertenecieron o se alistaron en la facción perdedora, fueron convencionistas. Azuela, Martín Luis Guzmán y más tarde Mauricio Magdaleno, quien vivió el trauma de la derrota vasconcelista. Y por lo tanto, en la obra de estos autores, se palpa el desencanto, la ironía y hasta el rencor por un movimiento militar y social que a su juicio nada bueno había dejado para el país.

²²Carlos Monsiváis: Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. Historia General de México, SEP. El Colegio de México. 1981.



Pero volviendo a la novela, es en esta parte donde más certeramente Azuela clava sus agujones en el corazón de un régimen que ha pasado a la historia como ejemplar. Veamos a los nuevos personajes que durante el largo viaje y en el lugar de su destino final aparecen:

La Alcayata, sanguijuela por su cuerpo escurridizo y viscoso, gata por sus zalamerías con sus superiores, perrilla chihuahuense por sus ojos pequeños y chinguinosos, por su nariz arriscada e insignificante, su voz era como un taladro: causaba dolor. Nadie sabe, ni ella, de dónde vino ni a dónde va; quién la engendró, quién la parió, ni cómo ni cuándo. Ejemplar insustituible de una "sociedad sin clases". *El Zorrillo*, de la misma estirpe de *La Alcayata*, pero con seis viajes a Rusia en su impresionante currículum, de instintos asesinos pero cobarde, lambiscón y pistolero favorito de los altos jefes del sindicato rojo, desalmado, pero con un dominio mimético de los principales postulados de *la filosofía del proletariado*.

Los líderes sindicales, promotores de la lucha de clases, impulsores de la socialización de los medios de producción, todos afiliados al Partido Comunista, entonces enchufado al presupuesto como el PRI en su tiempo y el PRD y el PAN en la actualidad.



Viajan en pulman, porque no pueden venir aquí en aeroplano. Comen y visiten como no comían ni vestían nuestros antiguos hacendados y se dan vida principesca. Son ahora los dueños de las manadas que nomás de amo cambiaron (...) “Los que quieran trabajar en la zafra tienen que inscribirse en el Sindicato Rojo o se quedan con los gastos hechos” (...) bramó el Zorrillo. (...) Los gañanes lo escuchaban, unos abriendo la boca como bagres y otros guiñando sus ojos de simios, pero nadie quería perder una palabra (...) La Alcayata, papel en mano, el lápiz tras una oreja, pidió un aplauso para el Presidente Cárdenas (...) la manada hizo hilo hacia *La Alcayata*, ella escribía, *El Zorrillo* recogía la cuota y los líderes de pomada veían..

Torres, funcionario del Banco Ejidal, rico venido a menos por la revolución aunque “menos aturdido” que Adolfo, según afirmaba, de cierta instrucción, caballeroso, audaz, seguro de sí mismo, hablador, briago y mujeriego, insertado mediante la astucia en el nuevo régimen “gasté todo ese dinero en gorrear a esos gangsters de la política a quienes les debo el destino que tengo y que al menos me mata el hambre”. Cada tarde llegaba a casa de Adolfo a beber coñac y cerveza (...) discutían sobre Ana Karenina y desde luego se mofaban del nuevo orden de cosas (...) “No tome tanto”, le

dice Margarita... Luego apareció el clásico desfalco porque Torres no era sino una reproducción microscópica todavía de lo que sería más tarde el alto empleado del gobierno (...) y se suicidó, aunque en realidad ya tenía mucho tiempo de estarlo haciendo.

Son básicamente estos personajes principales y algunos secundarios, de trasfondo, con los que Azuela va tejiendo la trama que poco a poco envuelve a Adolfo en su propia tragedia. Porque por más que quiere confundirse con la plebe y ser un auténtico gañán, no puede, necesariamente sobresale, porque “¿No es pues, suficiente vestir como gañanes, hablar su mismo lenguaje e imitar fielmente sus modales? Sin intentarlo quizás esos hombres ya los habían descubierto”.

Y entonces, necesariamente el odio y la envidia, atributos imprescindibles del género humano le persiguen. Pero... “Yo no les guardaba resentimiento ni rencor alguno. El despojo significaba para ellos reconquista de derechos, el derecho que todos tenemos a la vida. Ellos no son los culpables, sino los otros, los que les han inculcado el odio, *mala yerba* que debemos extirpar. Al odio creciente que ronda a su alrededor, Adolfo lo acata con una paciencia y resignación casi evangélica, que mucho nos recuerda al general Felipe Ángeles días antes de su ejecución.

Para mí no hay satisfacción mayor que la de ver cómo una cara atormentada por el dolor o por el odio se despliega de repente como el cielo después de la tormenta (...) No es el sueldo lo que me regocija. Porque mi misión en la vida



no es ganar dinero -Margarita bajó los ojos, resignada-. A ellos les han prometido la harina; pero nosotros somos dueños de la levadura. Tengo que llenarles las manos a los que han venido con ellas vacías. No les han dado lo que les habían ofrecido, pero les han robado lo que tenían: el espíritu.

Y cuando ya le es imposible la permanencia en aquel agujero socialista, decide regresar a sus raíces, a sus orígenes, pero ya no puede, corre al pueblo en busca de la partera para el nacimiento de su hijo.

Dos cabezas greñudas entre la maleza, algo así como dos revólveres preparados. ¿Quién lo supo? (...) No hubo cirios encendidos, ni sahumerio, ni preces. Porque los tiempos son otros. Son otros y son los mismos. En fila de cada lado del difunto, dirígenle rostros austeros, inmóviles, como de viejos ídolos. Igual que cuando se velaba a los difuntos, víctimas del amo y del cacique. Iguales en resignación, amenaza y espera, fundidos en la inmovilidad de una máscara pétrea.

Porque a fin de cuentas Don Panchito tenía razón, cuando a sus amigos, sumidos como él en los vaivenes de la Revolución, sentenciaba y muy averiguador, discutía con



Tomás y Guadalupe... "Digan lo que digan, nomás de amos han cambiado, amigos. Lo que sé asegurarles es que éstos son peores que aquellos. Han ganado en borracheras (...) pero si esa es la ganancia que nos ha traído, me z...en la revolución".



La novela histórica: un reencuentro con fantasmas*

1. Planteamiento.

1.1.- El problema.

Por alguna razón y de algún tiempo a esta parte, la novela histórica ha tenido un auge sorprendente y se ha puesto de moda.

¿Se tratará de una mera cuestión de moda literaria? ¿Cómo podría interpretarse este fenómeno? ¿Cómo un avance o como un retroceso de la creación literaria?

Si consideramos como referencia algunas actitudes esnobistas que pretenden creer que lo más complicado es necesariamente lo de mayor calidad, tal vez podríamos pensar que la novela al valerse de la investigación histórica para acceder a la creación literaria, se ha estado convirtiendo en un género decadente, ya que por el desarrollo que ha tenido la novela desde su origen, podríamos pensar que su destino era el de complicarse más, el de abordar temas más profundos al adentrarse en aspectos psicológicos, existenciales y

*Publicado en PARÁFRASIS Revista de los Departamentos de Filosofía, Letras e Historia del Centro de Artes y Humanidades. Año 2, N°5, diciembre de 1996.



estructuras lingüísticas cada vez más complejas.

Sin embargo, con el auge de la novela histórica se ha optado por temas y personajes más precisos, más concretos, que tienen existencia propia, real y que no son solamente producto de la ficción.

¿Qué factores estarán determinando que tanto lectores como autores de novelas prefieran cada vez más temas basados en acontecimientos y personajes reales, es decir, históricos?

Seymour Menton se propone “comprobar el predominio, desde 1979 o tal vez desde 1975 hasta 1992 o después, de la novela histórica por encima de la novela telúrica, la psicológica, la mágico-realista o la testimonial”¹.

La novela, dentro de la evolución que tenía, al alejarse del realismo, sobre todo con Proust y Joyce y recientemente con Milán Kundera, se desprende drásticamente de la noción de tiempo, ese concepto de temporalidad que, como señala Lukács, se convierte en “la pantalla que se interpone entre el hombre y lo absoluto, el tiempo como mediador entre el héroe y el mundo circundante”².

Y al desprenderse del concepto de tiempo lineal intenta ahora dentro del nuevo género narrativo a que nos referimos “penetrar los fondos más sutiles de la conciencia, mediante una serie de escenas insistentes, de experiencias de memoria en las que el artista enfoca el campo de las expresiones inferiores al mundo de los actos pequeños y encuentran ahí, con la misma malicia que es en Freud, un defecto, la flor de la intención oculta en que la acción y el pensamiento se resuelven”³.

Este nuevo enfoque narrativo no necesariamente llevó a la novela a empantanarse en el campo de la filosofía o



la psicología, ya que, “como obra de arte hará coincidir con estos recursos del suprarrealismo una síntesis y una armonía de emoción que no se descubren por ninguna parte en la ciencia y que son exclusivamente el reducto de la belleza”⁴.

Tal vez llegó a pensarse que al abandonar el mundo de la realidad aparente y profundizar hasta el tuétano en aspectos más complejos de la existencia, a la novela ya no le quedaba sino morir, como señala Torres Bodet, y constituirse como dice Kundera, en la “desprestigiada herencia de Cervantes”.

Sin embargo, contra todo lo previsto sobre el desarrollo de la novela hacia aspectos más complicados señalados en los párrafos anteriores, ésta da un sorprendente giro hacia temas más concretos (históricos, pues) debido, tal vez, a que “el público está cansado de las novelas que lo divierten y desea ahora obras que lo interesen”⁵ porque “la novela moderna empieza en el instante en que resulta demasiado fácil hacerlos (a los personajes) y se comprende que estudiarlos es más interesante, o tal vez más divertido”⁶.

Pero la reacción de la novela vino por el lado menos esperado. En 1979 Alejo Carpentier publica *El Arpa y la Sombra* en la que el personaje principal es Cristóbal Colón, y un poco antes, en 1975, Carlos Fuentes publica *Terra Nostra*, monumental obra de afán enciclopedista, que describe mediante un torrente verbal incontenible, nuestra ambigua relación con España, abarcando con un afán “muralístico”⁷ “desde el pudridero de los Habsburgo” hasta la fundación de las utopías del nuevo mundo.

Según Menton, estas dos obras marcan el inicio de la nueva novela histórica en América Latina y desde luego



en México.

Tal vez aquí pueda explicarse uno de los motivos del éxito del subgénero al que nos referimos, en el rescate del concepto del tiempo, que cobra una presencia más directa, más concreta, porque el tiempo es fundamental en este tipo de novelas, tiene una ubicación precisa dentro de la historia, y sabemos y nos damos perfectamente cuenta en qué época estamos ubicados y de qué personajes se está hablando. Si entendemos la novela como el espacio creativo en que se estructura un relato y participan personajes que son quienes desarrollan la acción indispensable en la obra, entonces podemos deducir que el éxito de la novela histórica consiste en que ya conocemos y tenemos referencia de los protagonistas y acontecimientos que se narran.

Sabemos de la existencia histórica de Cristóbal Colón, de Carlota y de Maximiliano, de Felipe II, de Villa, de Felipe Ángeles, de Napoleón, pero no teníamos ninguna referencia, hasta antes de la lectura, de Juan Preciado, de Arcadio Buendía o de Horacio Oliveira por mencionar tan sólo a los personajes literarios más conocidos o quizás más importantes de América Latina.

O tal vez se deba a que los personajes de una novela trascienden lo cotidiano, ya no se parecen a los demás, cobran existencia propia y en este sentido, ya dentro de la novela, quizá sea lo mismo un personaje totalmente ficticio que uno arrancado directamente de las entrañas de la historia: Carlota delirando en el castillo de Bouchot, Napoleón planeando la campaña de Italia y su boda con Josefina, Ángeles discutiendo la estrategia con Villa, el Coronel Riva Palacio leyendo y escribiendo poemas mientras cabalga para Zitácuaro, Colón mirando hacia el oeste mientras recibe en



el rostro el viento del este.

Sólo que la clave consiste en tener la información y la documentación indispensables para lograr la adecuada recreación de los personajes y los hechos, así como la fuerza creativa necesaria para poder escribir una buena novela histórica, porque “la materia de la novela está asimismo almacenada en documentos y testimonios y si no quiere traicionarse a sí misma, ha de hablar con seguridad, con el tono del historiador... insistir en el hecho de que así como el cuadro es realidad, la novela es historia”⁸.

Este tipo de novelas nos absorben, nos apasionan, a tal grado que nos orillan a leerlas de golpe, de pie, como decía Vasconcelos de los libros que más le interesaban. Imaginación y precisión histórica nos transportan por un tiempo y espacio poblado de fantasmas, los que a veces nos parece que cobran existencia real y se apersonan a cuestionar el tiempo en que vivimos.

1.2.- Las hipótesis.

Intentemos ahora establecer algunas explicaciones conjeturales, las que apoyadas en nuestros autores de referencia, nos permiten adelantar algunas posibles explicaciones provisionales, sobre el sorprendente éxito de la novela histórica en nuestro tiempo.

La primera idea la ubicaremos en el hecho de que cada momento o periodo de agitación o crisis, de conmoción en la vida de los pueblos, trae como consecuencia una revitalización en la creación literaria y para el tema que nos ocupa, una producción importante de literatura, sobre todo del sentimiento épico, llamadas novelas: las guerras napo-



leónicas inspiraron *La guerra y la paz* de Tolstoi, la invasión de Napoleón a España: *Los episodios nacionales* de Pérez Galdós y la revolución mexicana trae como consecuencia un gran número de novelas que describiremos y analizaremos en párrafos posteriores.

El descubrimiento de América trajo también consigo una avalancha de novelas cuyo personaje central es el almirante de la mar oceánica, desde *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier, que como queda dicho inaugura la nueva época de la novela histórica en América Latina. Otra obra es *Cristóbal nonato* de Fuentes, que toma al descubrimiento como trasfondo, o 1492 de Newton Frohlich quien entrelaza con buen estilo los amores del almirante, la expulsión y la tragedia de los judíos españoles, la terquedad y el peregrinar de Cristóbal tras de la corte itinerante en guerra con los moros, para obtener el aval, que no el subsidio, de sus majestades católicas para la atrevida empresa.

La euforia del V Centenario del Descubrimiento de América, fue un manantial del que surge una verdadera inquietud histórica para reencontrar nuestros orígenes y, en consecuencia una muy considerable producción literaria, sobre todo novelesca.

Por otro lado, también las grandes crisis regionales o nacionales, traen aparejado un deseo de identidad, la búsqueda de una posible salida al callejón sin salida.

América Latina, y desde luego México incluido, han vivido desde su colonización y en algunas épocas de manera aguda, los rigores de la dependencia y de la crisis económica y cultural que ahoga, que estrangula.

En nuestro país, una vez terminada la fase armada de la revolución, la literatura intenta, sobre todo a través de



la novela, una posible explicación de tal fenómeno y más tarde emprende también su propia desmitificación.

A partir de la publicación de *Al filo del agua* de Agustín Yañez (1947) y de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo (1953) el trasfondo histórico de la novela ya no es el mismo, puesto que “la tendencia documental y naturalista de la novela hispanoamericana obedecía a toda esa trama original de nuestra vida: haber llegado a la independencia sin verdadera identidad, sometidos a una naturaleza esencialmente extraña, que sin embargo, es el verdadero personaje latinoamericano, el conquistador llegó en busca de tesoros de la naturaleza, no de la personalidad de los hombres y liberarse en la segunda década del siglo XIX del conquistador, significa también convertir la naturaleza enajenada en naturaleza propia”⁹.

No se trata ahora del fracaso o de la muerte de la revolución desmitificada o del personaje de la revolución inmediato, directo, enmarañado en los sucesos, ni siquiera tampoco de personajes decepcionados o amargados por una revolución inútil o emponzoñada, que tan bien describen los personajes de Azuela o los desbastados relatos autobiográficos de Vasconcelos, los cuales merecen un comentario aparte.

Se trata ahora de temas más universales, como un intento de fuga de la brutalidad de una realidad sufrida y de una dependencia económica, cultural y política que a ratos parece inevitable.

La desaparición de los mitos para un desarrollo alternativo, como el derrumbe de un bloque socialista y la cada vez menor presencia de Cuba en América como alternativa a la dependencia en Latinoamérica, han acarreado también



cierto desencanto y entonces los autores intentan una búsqueda más lejana de inspiración.

Carlos Fuentes se encierra en El Escorial a observar a los Habsburgo, Fernando del Paso se refugia en los gruesos muros del castillo de Bouchot y junto con Carlota escudriña las noticias de un imperio mitad sufrido, mitad imaginado, Enrique Laguardia cabalga junto con Napoleón Bonaparte por las campiñas de Italia, por los desiertos de Egipto y por las heladas llanuras de Rusia, en la búsqueda de una efímera gloria que a ratos parece sonreírle, para luego abandonarle totalmente.

La inflación, el desempleo, la deuda externa, el colonialismo cultural, la despiadada explotación de los recursos naturales por parte del imperio, la constitución cada vez mayor de nuestros pueblos en “repúblicas bananeras”, como que han creado una gran desilusión, una gran confusión intelectual y tal vez los novelistas ahora no han encontrado otra salida sino el pasado, en la búsqueda posible de una luz de esperanza para los pueblos sojuzgados a los que pertenecen.

Carlos Fuentes precisa: “la nueva novela latinoamericana y en un mundo como el nuestro surgió como la crónica inmediata de la evidencia que, sin ella, jamás alcanzaría el grado de conciencia. En países sometidos a la ondulación pendular entre la dictadura y la anarquía, en la que la única constante ha sido la explotación, en países desprovistos de canales democráticos de expresión, carentes de verdadera información pública, de parlamentos responsables, asociaciones gremiales independientes, o de una clase intelectual emancipada, el novelista individual se vio compelido a ser, simultáneamente, legislador y reportero, revolucionario y



pensador”¹⁰.

En esa búsqueda desesperada del origen, de la identidad perdida, ¿qué otra salida queda sino la historia?. Octavio Paz señala con toda lucidez el problema: “en ciertos periodos, los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan... Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer... cuando soñamos que soñamos está próximo el despertar”¹¹ o bien “...para reconquistar nuestro pasado, asimilarlo y hacerlo vivo en el presente... esta voluntad de regreso fruto de la soledad y de la desesperación, es una de las fases de esa dialéctica de soledad y comunión, de reunión y separación que parece presidir toda nuestra vida histórica...el pueblo se rehúsa a toda ayuda exterior, a todo esquema propuesto desde fuera y sin relación profunda con su ser, y se vuelve sobre sí mismo, la desesperación, el rehusarse a ser salvado por un proyecto ajeno a su historia es un movimiento del ser que se desprende de todo consuelo y se adentra en su propia intimidad, está solo”¹².

Y tal vez entonces la única posible salida por el momento, sea escribir novelas históricas.

También pudiera ser porque “de todos los géneros literarios, la novela es el más libre, y acaso por miedo a la misma libertad es por lo que la novela se ha asido tan cobardemente a la realidad” se cuestiona un personaje de Gide en el mismo ensayo de Torres Bodet.

O bien, el intento que hace Flaubert en 1857 para huir a dos mil años de distancia y escribir su nueva novela.¹³ “He decidido escribir una novela cuya acción tendrá lugar en el siglo III a.c. pues deseo abandonar el mundo moderno del que mi pluma ya está empapada y en medio del cual



empiezo a sentir la fatiga de tanto reproducir lo que tanto me disgusta ver” y luego señala toda una sentencia válida para la cuerda floja en que a veces parece se mueve la novela histórica: “Estoy lleno de dudas, creo que hay demasiados mercenarios. Es histórico ya lo sé, pero si una novela es tan aburrida como un mamotreto científico, entonces buenas noches, porque el arte se habrá acabado”¹⁴.

Éstas serían algunas de las premisas en que intenta basarse este trabajo.

1.3.-Delimitación.

Por ser la historia de la novela y las novelas sobre historia un campo demasiado extenso, en el presente bosquejo únicamente nos concretaremos a hacer algunas referencias a novelas históricas escritas en el presente siglo XX, en México, aunque desde luego, nuestro modesto análisis tendrá como puntos de referencia las aportaciones de la literatura universal y algunas grandes obras del patrimonio de la cultura universal.

2.- Marco teórico de referencia.

2.1.-Breve referencia al imprescindible Lukács.

Una de las formas más populares de la creación literaria es la novela.

Desde la aparición en el siglo XVII de *El Quijote de la Mancha*, la novela ha venido desarrollando, adoptando y describiendo las circunstancias históricas de cada época.

Lukács considera a la novela como “la forma de la virilidad madura a diferencia de la infancia normativa de la



epopeya”¹⁵ y “atemporalmente paradigmáticas de las configuraciones del mundo”¹⁶. Cuando Lukács escribe su *Teoría de la novela* durante el invierno de 1914-15, lo hace en un estado de ánimo depresivo pues, “la problemática de la forma novelística es, en este libro, reflejo de un mundo salido de quicio”.¹⁷ La referencia es a la Primera Guerra Mundial, a la que asiste como espectador por haber sido declarado inútil para participar en ella.

Su ensayo pretende ser “la primera obra de campo de las ciencias del espíritu que aplica resultados de la filosofía hegeliana a problemas estéticos de un mundo concreto”.¹⁸ A la dialéctica hegeliana referida, le acompañan fuertes dosis de las ideas aparentemente discordantes de Sören Kierkegaard y de Marx, solamente que Lukács las intercala porque “están muy íntimamente emparentadas en el ataque común a lo existente y en su salida de Hegel”¹⁹ y ya con estos elementos enfocan las baterías hacia “la crítica de la crueldad y la anticultura del capitalismo creciente y anticipatoriamente de la crítica socialista”.²⁰ Esto último es uno de los temas omnipresentes en las novelas de Milán Kundera.²¹

Pero siguiendo a Lukács, podemos afirmar que la novela es la evolución natural de la epopeya, debido a que “epopeya y novela, las dos objetivaciones de la épica grande, no se distinguen por el espíritu configurador, sino por los datos histórico filosóficos que encuentran entre sí para darles forma”.²²

“La novela es la epopeya de una época para la cual no está ya sensiblemente dada la totalidad extensiva de la vida, una época para la cual la inmanencia del sentido de la vida se ha hecho problema, pero que sin embargo, conserva el espíritu que busca la totalidad, el temple de totalidad”.²³



He aquí, con total claridad, la presencia de los elementos existencialistas que él mismo reconoce adquiridos de Kierkegaard.

Luego entonces, la épica configura la totalidad intensiva de la esencialidad. “La novela es la epopeya del mundo abandonado por los dioses, la psicología del héroe novelesco, demoniaco...”²⁴ Surge entonces la figura del héroe, pero entonces también “lo heroico se hace polémico y problemático: ser héroe no es ya la forma natural de existencia, sino un levantarse por encima de lo enteramente humano, de las masas, como de los propios instintos”²⁵, por ello, “ha de creer que la agitación humana de la vida que lo rodea es una confusa broma carnavalesca, tras de la cual, a la menor palabra de esencia caerán las máscaras y unos hermanos desconocidos se abrazarán “.²⁶

“Los personajes novelescos son seres que buscan *El Quijote*, la gran novela de la cultura universal, se encuentra en el comienzo de la época en la cual el dios del cristianismo empezó a abandonar el mundo... es el periodo de los demonios en libertad, el periodo de la gran confusión de valores”²⁷ y entonces “el heroísmo más puro se convierte por necesidad en grotesco y la fe más profunda en locura”²⁸.

Aparece un intento de conclusión cuando afirma que “en la novela se separan el sentido y la vida y por lo tanto lo esencial y lo temporal, casi podría decirse que la entera acción interior de la novela es una simple lucha contra el poder del tiempo”²⁹.

Toda la novela del siglo XIX está impregnada de romanticismo. “El romanticismo alemán ha puesto el concepto de novela en íntima relación con el de lo romántico (*roman*=novela) y con mucha razón, pues la forma de la novela es



más que otra alguna expresión del desamparo trascendental".³⁰ Las obras realistas de Balzac y Sthendal forman parte importante de la novela en el siglo pasado.

Por último, define a Tolstoi, el autor de La guerra y la paz, que es la novela histórica por excelencia del siglo XIX, como un poeta, como el fin del romanticismo europeo y como puente entre un nuevo mundo dibujado por Dostoievsky.

2.2.- Un intento de conceptualización.

Una vez conformado, aunque de manera muy esquemática, el aspecto filosófico especulativo de la teoría de la novela, intentemos ahora precisar de forma conceptual a la novela histórica, que es el asunto que nos preocupa en este trabajo.

Si entendemos como Lukács que "la novela es un medio para develar y edificar la totalidad oculta de la vida" y que es "un género histórico por excelencia porque abarca con profundidad y proximidad todas las manifestaciones vitales"³¹, podríamos afirmar que entonces todas las novelas son históricas, ya que "sólo es narrable lo que está lejos, lo que ya ha pasado"³², porque la novela ha sido desde su origen la privatización de la historia y desde el punto de vista literario todo historiador es un narrador"³³. Y agregamos, todo narrador es a su vez un historiador, sólo que la temática y el método tienden a cambiar según el cristal con que se mire.

El problema se complica cuando, advierte Pacheco, que "en inglés se distingue claramente entre *history* y *story* y que en español tenemos una sola palabra para designar la narración y exposición verdadera de acontecimientos pasa-



dos y cosas verdaderas”³⁴.

Luego entonces, ¿cómo podemos conceptualizar de manera más precisa a la novela histórica?

Seymour Menton pretende algunas aproximaciones, las que también me dejan algunas dudas al respecto.

Utilizando algunas referencias de autores sajones, él intenta conceptualizar: “...se define a la novela histórica como una novela en la que los sucesos específicos sacados de la historia determinan o influyen en el desarrollo del argumento y le proporciona gran parte del trasfondo” (Hoffman). “...ficción en que el pasado figura con cierta importancia” (Coward). “...llamamos novelas históricas a las que cuentan una acción ocurrida en una etapa anterior a la del novelista” (Imbert) ya sea que los acontecimientos que narra el autor pertenezcan a una época anterior a la que éste vive o vivió. Luego, “hay novelas históricas documentadas, disfrazadas o inventadas” (Turner) o de todas a la vez, pero luego nuestro autor parece anclarse en la idea de que sólo se puede llamar novela histórica “cuando la acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado directamente por el autor”³⁵.

Bajo esta definición quedarían fuera de la clasificación de novelas históricas, algunas como *Tomóchic*, *Los de abajo*, *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo*, *La muerte de Artemio Cruz*, etc. por haber vivido los autores en la época de los acontecimientos que narran.

Sin intentar desdeñar lo que afirma Menton y utilizando en la medida de lo posible el discurso especulativo de Lukács, nos atrevemos a definir a la novela histórica como el género literario que pretende desarrollar una variante de



la *épica grande*, la cual mediante el recurso de exhaustivas investigaciones de aspectos significativos de los pueblos, de individuos excepcionales o de la humanidad (históricos) pretende reconstruir, mediante técnicas narrativas, un personaje o una época determinada utilizando los infinitos recursos de la creación para producir una novela, un híbrido, un engendro, con fronteras demasiado estrechas entre la ficción y la historia.

2.3.- La caracterización de la novela histórica.

Menton afirma que la nueva novela histórica, como subgénero, no brotó como resultado de un manifiesto, “ni yo (Menton) me interesé en ella por algún texto teórico”³⁶ y recalca “que yo sepa los primeros críticos que percibieron la tendencia y utilizaron el término, fueron el uruguayo Ángel Rama en 1981, un humilde servidor en 1982, el mexicano J. José Barrientos a partir de 1983, el venezolano Alexis Márquez Rodríguez en 1984 y el mexicano José Emilio Pacheco en 1985”³⁷.

Establece también algunos criterios de carácter general para distinguirla de otras tendencias o de otras etapas. La primera precisión que señala es que la nueva novela histórica es un subgénero que ya no pertenece al “boom” de los años 60 y principios de los 70, que ya no forma parte de aquellas claves, de afán totalizante, erotismo exuberante y de experimentación estructural y lingüística ³⁸.

Propone una relación de novelas que clasifica como tradicionales en América Latina, de la cual extractamos únicamente las correspondientes a México, por ser el objeto de nuestro estudio. A continuación las enumeramos:



- 1951, *Naufragio de indios*/Ermilo Abreu Gómez
1959, *El rey viejo*/Fernando Benítez
1961, *Rescoldo*/Antonio Estrada
1963, *Recuerdos del porvenir*/Elena Garro
1964, *La pequeña edad*/Luis Spota
1965, *Quetzalcóatl*/José López Portillo
1977, *Tierra adentro*/Angelina Muñiz
1980, *Gonzalo Guerrero*/Eugenio Aguirre
1981, *Ascención Tun*/Angelina Molina
1982, *Los pasos de López*/Jorge Ibarguengoitia
1983, *La guerra del unicornio*/Angelina Muñiz
1985, 1492: *Vida y tiempos de Juan Cabezón Castilla*/Homero Aridjis
1988, *Los nombres del aire*/Alberto Ruy Sánchez
1990, *Cómo conquisté a los aztecas*/Armando Ayala Anguiano
1990, *La insólita historia de la santa de Cabora*/Brianda Domec
1991, *La noche de Ángeles*/Ignacio Solares
1991, *Las vacas somos puercos*/Carmen Boullosa
1992, *La pradera sangrienta*/Francisco Cuevas C.
1992, *Yo, Pancho Villa*/Jorge Mejía Prieto
1992, *Tinísima*/Elena Poniatowska

Hasta aquí la lista de novelas que a juicio de Menton deben ser consideradas como tradicionales, es decir, que no reúnen las características establecidas por él para poder llamarse como nuevas novelas históricas ³⁹.

Por el tipo de construcción narrativa y el manejo del lenguaje y de las imágenes, me quedo con la duda de por lo menos dos casos, *Los pasos de López* de Jorge Ibarguengoitia y *La noche de Ángeles* de Ignacio Solares, las que a mi juicio reúnen algunas características para ser consideradas como nuevas novelas históricas.



Faltaría también el poder ubicar de alguna manera esos tres textos desconcertantes que se refieren también, mediante su muy peculiar enfoque a la historia de México, *Tlacaélel* y *Regina* de Antonio Velasco y Piña y *La mujer dormida debe dar a luz* de Ayocuan. Y dos títulos que no incluye, *De los altos*, de Guillermo Chao Evergenyi (1991) y *Los amores del águila real* de Enrique Laguardia (1993) a los que nos referiremos más adelante.

Luego establece seis rasgos que deben contener las novelas para que puedan ser clasificadas como no tradicionales, es decir, como nuevas novelas históricas ⁴⁰.

1.-La subordinación en distintos grados, de la reproducción mimética de ciertos periodos de la historia a la presentación de algunas ideas filosóficas, difundidas sobre todo, en los cuentos de Borges y aplicables a todos los periodos del pasado, del presente y del futuro, como por ejemplo el cuento de: *Historia del guerrero y la cautiva o Tema del traidor y el héroe*. En las cuales prevalecen básicamente tres ideas: la imposibilidad de conocer la verdad histórica, el carácter cíclico de la historia y el carácter impredecible de ésta o sea que los sucesos más inesperados y asombrosos pueden ocurrir.

2.- La distorsión consciente de la historia, mediante omisiones, exageraciones, anacronismos, etc.

3.-La ficcionalización de personajes históricos. A diferencia de la fórmula de Walter Scott aprobada por Lukács, de los protagonistas ficticios, de personajes sin historia, no de la historia, como sucedió generalmente en las novelas del siglo XIX, "los nuevos novelistas gozan retratando de manera *sui generis* a los personajes históricos más destacados o más favorecidos por el gusto de los autores" Ya nos hemos



referido en otro apartado a cuáles han sido los más insistentemente novelados.

4.- La metaficción o los comentarios del autor al proceso de creación. La nueva novela como un género autoconsciente. No se puede negar a Borges la influencia en poner de moda frases parentéticas y las notas a veces apócrifas al pie de página. Umberto Eco hace un homenaje a Borges en su prestigiada novela *El nombre de la rosa*.

5.- La intertextualidad. Todo texto se arma como un mosaico de citas, todo texto es la absorción y transformación de otro.

6.- Conceptos bajtinianos de lo dialógico: lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia⁴¹ que proyectan dos interpretaciones o más de los sucesos, los personajes y la visión del mundo, las exageraciones humorísticas y el énfasis en las funciones del cuerpo desde el sexo hasta la eliminación. Y la parodia como “una de las formas de representar las palabras ajenas”.

Las novelas mexicanas que a juicio de Menton reúnen las anteriores características para poderse considerar como novelas históricas son las siguientes:

1975, *Terra Nostra*/Carlos Fuentes

1985, *Gringo viejo*/Carlos Fuentes

1987, *Noticias del imperio*/Fernando del Paso

1989, *Madero, el otro*/Ignacio Solares

1990, *La campaña*/Carlos Fuentes

1990, *El diario maldito de Nuño de Guzmán*/Herminio Martínez

1991, *El diario del conejo*/Julián Meza

1992, *La lejanía del tesoro*/Paco Ignacio Taibo

1992, *Las puertas del mundo, una autobiografía hipócrita del almirante*/Herminio Martínez



1992, *Retablo de inmoderaciones y Heresiarcas*/ Gustavo Sáinz

3.-Semblanza de algunas novelas históricas mexicanas (un breve recuento)

3.1. La novela de la revolución.

Las primeras, las originales, las que casi se fraguan al calor de las balas, aquéllas en las que los personajes y los autores a veces se confunden, por haber sido muchos de ellos protagonistas directos de la lucha armada, en el bando que sea.

La novela de la revolución es la que más adeptos ha logrado aquí y en el extranjero, donde se ha llegado a identificar, por algún motivo, con lo mexicano. También la novela de la revolución reúne muchos de los caracteres establecidos por Lukács para la épica grande; la imagen del héroe que tiende a volverse grotesco, la idea de que los personajes novelescos “son seres que buscan” sin poder encontrar.

El antecedente más directo de la novela de la revolución es *Tomóchic* de Heriberto Frías (1895) a la que nos referimos un poco por ser eso, antecedente directo del caudal enorme que significó la producción novelística que resultó de la revolución.

Heriberto Frías nos narra la tragedia de un pueblo que no quería cambiar, la postura de un pueblo fanático y conservador que defiende con su vida sus creencias y la arrogancia de un gobierno federal en plena etapa de consolidación nacional.

Por ello esta novela o testimonio se desarrolla entre dos gritos igualmente desgarradores. Por un lado ¡viva el poder de Dios!, ¡viva la santa de Cabora!, ¡mueran los hijos de



Lucifer!, y por el otro, ¡viva el supremo gobierno!, ¡viva Porfirio Díaz!, ¡vivan los fanáticos!

La tragedia de *Tomóchic* oscila entre varias realidades: un pueblo fanatizado que decide por sobre todas las cosas defender sus creencias, un teniente educado en el Colegio Militar, enamorado de una tomochiteca, los consejos de Teresa Urrea, la santa de Cabora, a los tomoches y un ejército, instrumento de un régimen que trata de conformar a toda costa un estado nacional sobre etnia, caciques y creencias.

¿Y qué resultó de todo esto?: Un testimonio escrito, un pueblo arrasado, destruido por el poder central y la amargura de un militar que al final no supo definir dónde estaba la razón y escribe una novela.

“...y luego, sentado en una piedra, cruzando los brazos sobre el cañón de una carabina, descansando sobre la dura tierra de Tomóchic, pudo llorar con llanto franco”. Con la imagen y la voz de Julia ya muerta, a la que nunca olvidará... “sí, contigo sí, pero nomás contigo, que se vaya Don Bernardo, que se vaya a *Tomóchic*. ¿oyen?, cuánto balazo ¿cuál es mi carabina?, préstame tu canana Pedro, ¿viva el poder de Dios! ¿mueran los pelones!”.

Este grito de Julia antes de morir, habría de ser, años más tarde el grito de guerra de los ejércitos revolucionarios en su guerra contra el poder omnipotente de la dictadura y de la usurpación⁴².

Con la obra de Mariano Azuela se inicia la novela de la revolución, pero se inicia también la historia de un desencanto, los autores de esta época pertenecieron al partido perdedor, fueron convencionistas (Azuela, Martín Luis Guzmán, Vasconcelos) y por lo tanto, en su obra se nota el des-



encanto, la ironía y hasta el rencor por un movimiento social que a su juicio nada bueno había dejado al país.

Los de abajo es considerada no sólo como la gran novela de la revolución (1915) sino también como obra clásica en su género. El cuadro que nos pinta de la revolución no es muy halagador. Describe a un pueblo embriagado por un viento libertador que más que liberarlo parece que lo ahoga, un torbellino que a su paso únicamente destruye, que deja desolación y muerte y la imagen de un antihéroe al que todo le sale mal “porque también lo heroico se vuelve problemático”⁴³. Aunque prácticamente la primera novela de la revolución, que no alcanzó la fama de la anterior, fue *Andrés Pérez, maderista* (1911) en la que inicia Azuela la contraposición de los dos tipos humanos que produjo la revolución: el idealista desinteresado, creyente fiel de los principios y propósitos de la revolución y el acomodaticio, el que a la sombra de ésta lucra, engaña, se enriquece cínicamente y evoca el cargado nombre de la revolución únicamente en su provecho.

“El hilo conductor es la obsesión moral que por un lado se duele de la liquidación brutal del impulso revolucionario y por otro se interroga sobre la validez del impulso revolucionario”⁴⁴.

Otra de las novelas de Azuela que toma como trasfondo a la revolución, aunque su tema principal son las secuelas de la misma, es *Avanzada*. En ella enfrenta a la verborrea socializante y populista del periodo cardenista con la tradición terrateniente, cuasicolonial y patriarcal que todavía existía en México 20 años después de la lucha armada.

Otro de nuestros autores de esta primera etapa es Martín Luis Guzmán, protagonista también, como ya lo hemos señalado, del periodo armado de la revolución, autor de



El águila y la serpiente y *La sombra del caudillo*, son tal vez sus obras más importantes, sin desdeñar las *Memorias de Pancho Villa*, *Las muertes históricas* y la excelente biografía sobre Francisco Javier Mina.

La primera es un buen ejemplo sobre la forma en que se mezclan, en una obra, la historia, la autobiografía y la literatura. Aunque es considerada como novela y abarca la etapa más turbulenta de la lucha armada, es también la historia de un hombre y de un grupo de letrados que al encontrarse frente a Pancho Villa sienten que “se ponen en contacto dos categorías mentalmente opuestas entre sí, dos mundos distintos y aun irreconciliables en todo, salvo en el incidente casual de sumar sus esfuerzos en la revolución”. Es la tragedia también de una clase media, ilustrada, que no puede encabezar una rebelión y tuvieron que servir como secretarios, ministros o administradores de caudillos. Algunos capítulos son deslumbradores por la excelente narración de los acontecimientos a que se refieren, como los llamados “La fiesta de las balas”, “La carrera de las sombras”, a la muerte de David G. Berlanga y su último encuentro con Pancho Villa en Aguascalientes antes del destierro.

En la sombra del caudillo utiliza una técnica narrativa más elaborada, ya no se llama por su nombre a los protagonistas, aunque todos nos damos cuenta de quiénes y de qué se trata.

Aborda la disputa por el poder entre los caudillos triunfantes y de la manera tan especial y tan mexicana que tiene el sistema desde entonces (los años 20) para deshacerse de quienes se atreven a disputar el poder a quienes lo detentan. Es una buena novela ya que al esfuerzo innovador en la técnica narrativa se une la elaboración de una auténti-



ca fotografía de lo que es el sistema político “emanado de la revolución”.

El último autor que comentaremos en este bloque es José Vasconcelos, personaje polémico por su participación a veces ambigua dentro del proceso de la revolución.

Aunque su obra escrita, dentro del tema que nos ocupa, no podría catalogarse propiamente como una novela, posee una fuerza narrativa y una descripción de los hechos mediante auténticas formas literarias, que vale la pena analizar dentro de la perspectiva de la creación y no solamente de la simple biografía. De sus obras autobiográficas, tal vez sea *La tormenta* la que mejor describe el enorme conflicto histórico y personal del autor.

Sin ser propiamente una novela, lo parece. Se trata de la segunda parte de su biografía personal después del *Ulises Criollo*, aunque por la intensidad narrativa más bien parece una obra de ficción. El tema o la época, es la etapa más turbulenta de la revolución y abarca el periodo que el propio autor señala, “del asesinato de Madero a la muerte de Carranza”, pasando por momentos tan interesantes como la Convención de Aguascalientes.

Excelente autobiografía de alguien que vivió intensamente y con pasión cada una de las etapas de su vida. Desde su participación en política hasta sus momentos más íntimos.

El destierro “por las balas de Carranza”, el peregrinar por los Estados Unidos, por Europa y Sudamérica, el refugio en los libros y en la escritura, así como la tormentosa vida con Adriana, son algunos de los aspectos que narra de manera magistral el polémico y deslumbrante Vasconcelos.

Desde luego que la referencia de quien esto escribe



no exime de mérito a otras obras fundamentales de Vasconcelos, como *Ulises Criollo*, *La flama*, *El desastre*, *El Proconsulado*, etc. que contienen el vigor y la lucidez de uno de los hombres más brillantes de México.

“Lo que Jorge Cuesta advierte en la obra de Vasconcelos es aplicable a casi todos los representantes de esta corriente... pero tan inconsistente, tan pobre y tan común como es su doctrina cuando se la mira, es vigorosa, imponente y fascinadora cuando se le mira viviendo”⁴⁵.

Podemos concluir esta parte aludiendo a lo que afirma Monsiváis de este subgénero, el cual intenta “un vínculo de amor-odio con el pueblo de quien se quiere huir y se intenta redimir, al que se reconoce y se niega existencia, cuya desesperanza y el fatalismo” y que representa “la crónica (exasperada) de los idealistas que vencidos, extienden hacia la humanidad su desconfianza congénita ante las revoluciones y sus líderes”⁴⁶ un género que participa de una idea favorecida por los positivistas: “México no tiene remedio” o la referencia de Amado Nervo “desgraciada raza mexicana obedecer no quieres, gobernar no puedes”... “Las naciones pobres no tienen derecho a literaturas felices... ocupación marginal de un pueblo marginado, la novela se vuelve el espacio predilecto para vocear la amplitud de la derrota y se suscribe una mitología tremendista. Figura nítida: Pancho Villa”⁴⁷.

3.2. Tres novelas históricas recientes.

*La lejanía del tesoro*⁴⁸ de Paco Ignacio Taibo II es un relato que nos lleva a través de varios hilos conductores, hacia el descubrimiento de un supuesto tesoro. Las crónicas



y la correspondencia supuestamente escrita por Guillermo Prieto a su “querido chinacuate” el coronel Riva Palacio, le forman el marco histórico a la novela. Nos describe con un estilo muy semejante al de Don Vicente Riva Palacio, con su brigada de caballería, saca un tesoro del segundo sitio de Puebla, donde sí perdimos, y éste es transportado en carretas, en la caravana del presidente errante Don Benito Juárez. Nos habla también de un pueblo perdido en el desierto de La Laguna que se compromete con su vida a resguardar el tesoro, que resulta no ser otro que el archivo de la nación y del que Cruz Borrego, jefe de los custodios, lee buena parte para evitar el aburrimiento de la Cueva del Tabaco... “¡puros pinches papeles y para eso tantos rumores y problemas!”

La noche de Ángeles de Ignacio Solares, es la construcción de un relato, o mejor dicho, los recuerdos y reflexiones del general Ángeles durante la noche que cruza el Río Bravo en diciembre del 18, para volverse a reunir con Pancho Villa, después de algunos años de separación. En el transcurso de una noche estrellada, los recuerdos se agolpan en la mente del general, el mejor artillero y estratega de su época, cuyas lecturas favoritas eran *Los evangelios*, *El Quijote* y *Los miserables*. Los recuerdos o el sueño que comparte con el barquero rescatan las principales batallas de la División del Norte al lado de Villa, sus desacuerdos tácticos que concluyen en la separación, porque “Villa finalmente tenía que hacer lo que hizo” y su reencuentro en Tosesihua a la mitad del desierto, cuando después del abrazo prolongado, Villa le señala “está usted tan flaco y amarillo que parece que ya nomás vino a morirse con nosotros... a eso mero vine a qué otra cosa” –contesta el general. El sueño, la novela, los recuerdos nos confirman que “quizá sólo desciframos la



historia concibiéndola más como un gran sueño que como una maquinaria exacta, atroz y fría” nos dice el autor ⁴⁹.

De los Altos, la gran novela de La Cristiada ⁵⁰ y de otros importantes momentos de la historia de México. Una excelente descripción de la región de Los Altos, de su historia y de la búsqueda de las razones profundas de la guerra cristera “aunque en esta guerra cada quien peleamos por algo diferente” afirma un combatiente. Es una buena composición narrativa hecha con capítulos que demuestran un conocimiento considerable de la historia de México, como la batalla de Zacatecas en 1914, cuyos capítulos líricos y épicos muy bien logrados, aunque hechos de manera lineal, sin considerar las características ya señaladas por la nueva novela histórica, sin que ello le quite su mérito. Es una interesante historia que toma como protagonista a los Heredia, padre e hijo, el primero inmigrante español y el segundo nacido ya en las rojizas tierras de Arandas en el corazón de Los Altos. Describe con lujo de detalles la concentración de cristeros, los bombardeos de la aviación federal, así como la lucha de aquellos hombres que defendían hasta con las uñas “sus bienes, su fe, su religión y sus derechos”, como Rodrigo Heredia, que reúne algunas de las características del héroe señaladas por Lukács⁵¹

3.3.- Dos novelas irreverentes.

Jorge Ibarguengoitia tiene una manera muy peculiar de entender y narrar la historia y lo más seguro es que nunca haya leído a Lukács, ni siquiera a Menton, pero a él también le picó el gusano de la historia y de la literatura, desde luego, y nos heredó antes de su muerte dos de las no-



velas más divertidas, porque se debe haber divertido mucho escribiéndolas, reinventando hechos, personajes, lugares, épocas. Total, reescribiendo de nuevo la historia, porque a fin de cuentas ¿a quién realmente le consta que lo que sucedió fue real, verídico, científicamente comprobado?, y al no ser así, date vuelo Jorge, porque después de todo quién te va a pedir cuentas, usa la libertad que te otorga ese espacio desértico que existe entre los enormes archivos en que se registra la historia y la soledad de tu cuarto, en que cuentas con el poder absoluto y muy independiente de los caudillos, sátrapas y mitos que yacen sepultados en el pasado.

No se me hubiera ocurrido jamás profanar la sacrosanta imagen del padre Hidalgo y mucho menos hacer y decir todas las cosas que hace y que dice en esta novela tan irreverente. En *Los pasos de López*, nos habla de un tal cura Perrión organizador de tertulias literarias, enseñador de los indios en las artes y oficios...un cura que viajaba tanto y quien de regreso al pueblo se dedicaba de lleno a las manías que le obsesionaban en la edad madura: criar gusanos de seda y cultivar vides -aunque eran malas para el vino pero la cuestión estaba en hacerle la competencia al monopolio virreinal- y lo que habría de hacerlo famoso y costarle la vida: hacer una revolución.

Las irreverencias y confusiones de lugares y de personajes sobre la independencia son la característica principal del texto: a Dolores lo llama Ajeteo, a Guanajuato, Cuévano, a Querétaro, Cañada, al Monte de las Cruces el Cerro del Tostón, a Allende le llama Ontanza y a los corregidores Carmelita y Diego, y ya en el colmo de la irreverencia nos relata que el delator de la conspiración no lo hizo por motivos patrióticos o de lealtad sino por deudas de juego o peor aún,



por problemas de faldas.

Y en *Los relámpagos de Agosto* hace una verdadera sátira de nuestra sacrosanta revolución. Describiéndola ya no desde el punto de vista de la derrota o de la amargura o el desencanto sino de la más despiadada ironía. Nos describe, con este humor tan peculiar con el que se asoma a la historia, el periodo posterior a la lucha armada y la muy especial manera que tienen desde entonces quienes detentan el poder, para disputárselo y para quitar de en medio, mediante métodos muy propios, a quienes no respetan las reglas del juego. A ratos nos recuerda, aunque con un lenguaje y manejo totalmente diferentes, a *La sombra del caudillo*. Las pinceladas que hace del sistema político surgido de la revolución son implacables: “¿pero quién quiere elecciones libres?... yo me escandalicé ante tanto descaro y le recordé los sacrosantos postulados de la revolución...él me contestó: ¿sabes a dónde nos conducirán las elecciones libres? Al triunfo del señor obispo... nosotros los revolucionarios verdaderos, los que sabemos lo que necesita este México tan querido, seguimos siendo una minoría. Necesitamos un gobierno revolucionario, no elecciones libres. Reconozco que no supe qué contestar... él siguió su perorata...”

Citas.

1 Seymour Menton, “La nueva novela histórica en América Latina”, Fondo de Cultura Económica, p. 33

2 Sara Seřchovich, “La teoría de la literatura en Lukács”, México Ed. de la UNAM, 1979, p.86.

3 Jaime Torres Bodet, “Reflexiones sobre la Novela”, México, Contemporáneos, 1928. En: Clásicos de la literatura mexicana, Promexa, 1992, p. 335.

4 Ibidem, p.35

5 ibid.

6 libidem, p. 326



7 El término es utilizado con frecuencia para describir una de las características más frecuentes de la novela de "boom latinoamericano".

8 Henry James, "El arte de la ficción". En: El futuro de la novela, Madrid, Ed. Taurus, 1975 p.17.

9 Carlos Fuentes, "La novela hispanoamericana", México, Cuadernos de Joaquín Moritz, 1976, p.11

10 Ibid p.9.

11 Octavio Paz, "El Laberinto de la soledad", México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp 9-10.

12 Ibid pp. 132- 133

13 Gustave Flaubert, "Salombó", Estudio preliminar y prólogo de Julio C. Acerete, Edit Bruguera 1977, P. 630.

14 Ibid p. 362.

15 George Lukács, La teoría de la novela, México, Edit. Grijalbo, 1985, p.420.

16 Ibidem p. 303

17 Ibidem p. 288

18 Ibidem p. 285

19 Ibidem p. 289

20 Ibidem p. 290

21 Novelas como: La Broma, El Libro de la risa y el olvido, La vida está en otra parte, La insoportable levedad del ser, reflejan fielmente la historia de este desencanto.

22 George Lukács, op . cit, p. 322

23 ibid. p. 322

24 ibid. p. 355

25 ibid. p. 311

26 ibid. p. 313

27 ibid. p. 370

28 Ibidem.

29 ibid. p. 389

30 ibid. p. 308

31 Sara Sefchovich, op. Cit., p.87

32 José Emilio Pacheco, "La novela histórica y de folletín", prólogo, en Clásicos de la literatura mexicana, México, 1991, pp. 687,V,XI.



33 Ibid. VI

34 Ibidem.

35 Seymour Menton, Op. Cit. Pp. 32-33

36 Ibidem p. 11

37 Ibidem p. 30

38 Aunque aquí valdría la pena hacer mención de Fernando del Paso y Carlos Fuentes, los que en "Noticias del imperio" y "Terra Nostra", aglutinan precisamente muchas de estas cualidades.

39 Seymour Menton, Op. Cit. Pp. 35

40 Ibid., pp.42-46

41 Heteroglosia: multiplicidad de discursos, de distintos niveles o tipos de lenguaje.

42 Rolando Bernal, "Los libros de historia, un placer que ilustra". En: Talleres, Instituto Cultural de Aguascalientes.

43 Supra, George Lukács.

44 Carlos Monsiváis, "Notas sobre cultura mexicana" en el siglo XX, en Historia general de México, Sep. El Colegio de México, 1981, 374.

45 Carlos Monsiváis, op.cit. p. 378

46 Ibid. P.375

47 Ibid. P. 376

48 Paco Ignacio Taibo II. "La lejanía del tesoro", Ed. Planeta 1992, p.313.

49 Ignacio Solares, "La noche de Ángeles", México, Ed. Diana 1991, p. 188

50 Guillermo Chao Evergency, "De los altos", México, Ed. Diana, 1991

51 Supra George Lukács



Octavio Paz... y su laberinto*

“¿Y si no fueras sino un árbol que hablara?
¿Y si fueras un fresno? ¿Si todo lo que dices
no fueran sino verdes exclamaciones del viento entre las ramas?
¿Un árbol con envoltura humana, un árbol que camina entre nosotros?
Un árbol que levanta sus ramas entre el cielo y la tierra y queda
así ofrendado, la copa hacia arriba hasta que se seque y vuelva a caer
sobre la tierra, a fertilizarla con sus hojas muertas, dejarse digerir,
a convertirse en abono, en humus, para de nuevo surgir y
volver a crecer y emprender el vuelo”

Elena Poniatowska

I

A casi nadie nos tomó por sorpresa.

La suya era ya una muerte anunciada.

Desde aquel frío día diciembre de 1997, cuando se creó la Fundación que lleva su nombre, el semblante del poeta nos mostraba que ya la muerte lo rondaba.

Él mismo lo sabía, su voz era distinta, como de ultratumba, tan extraña a la voz tan difundida, a la voz tan conocida, tan cercana.

Aunque en aquella ocasión habló de la luz, de una luz que tarde o temprano tendrá que inundar las nieblas eternas de su amado Valle de México y en consecuencia, de

*Publicado originalmente en la revista "Crisol" en octubre de 1998.



todos los recovecos oscuros de esa patria sublimada como la de López Velarde.

"No sé cuánto tiempo tenga libre, pero sé
que ahí hay nubes
y que en esas nubes hay muchas cosas,
hay sol, también.
Las nubes están cerca del sol.
Nubes y sol son palabras hermanas".

Aquellas eran ya las palabras de un muerto.

A quienes lo escuchamos en aquella última aparición en público, nos inundó el olor a muerte, pero no a cualquier muerte, sino a la muerte de un poeta y no de cualquier poeta.

Carlos Monsiváis escribió la crónica de aquella noche y en este caso, con inusual formalidad y hasta solemnidad; fue una buena crónica, su especialidad, pero esta vez sin irreverencias. (*Proceso* 1103, 21-XII-97).

Tal vez también sintió el aleteo de la muerte y por eso eludió en esta ocasión a la ironía y se puso serio.

De aquellos días provienen estas líneas que hoy retomo, sin el afán de decir lo tantas veces dicho, sin poses y ya un tanto disipada la euforia intelectual por tan triste suceso.

Pero, ¿qué de nuevo podemos decir sobre el poeta?

Todos los que lo evocaron no son de este terruño: Sergio Sarmiento, Granados Chapa, *La Jornada*, *Vuelta*, Televisa, Canal Once, el canal *Veintidós*, etc.

¿Será qué en Aguascalientes el poeta no dejó ninguna huella? ¿Por qué la intelectualidad chichimeca, que



habita del Río Lerma, para el norte no comenta nada? Con excepción de un despistado articulista a quien este suceso, dijo, le resultó inesperado.

También Elena Poniatowska en marzo publicó su crónica, memoria, biografía, ensayo, remembranza o como se le quiera llamar a su extraordinario librito que tituló: *Las palabras del árbol*. (Plaza & Janes, México, 1998).

II

Hace casi treinta años un inolvidable amigo, (intelectual precoz y muerto, por supuesto muy tempranamente) me advertía de un texto extraño para mí, en el que según él, se hablaba sobre el concepto de *la forma*.

Me hablaba entonces de *El laberinto de la soledad*.

Azorado y boquiabierto escuchaba su disertación sobre el conflicto entre *la forma y la estructura* que no acataba a comprender, hasta muy recientemente que tuve la fortuna de tener alguna referencia sobre los formalistas rusos y los estructuralistas franceses, medio entendí a lo que se refería.

Luego el propio Octavio Paz me vino a confirmar lo dicho en la relectura que hice de su *Laberinto*:

En cierto sentido la historia de México,
como la de cada mexicano,
consiste en una lucha entre las formas y
fórmulas en que se
pretende encerrar a nuestro ser y las for-
mas en que nuestra
espontaneidad se venga. Pocas veces la



Forma ha sido una
creación original, un equilibrio alcanzado
no a expensas
sino gracias a la expresión de nuestros
instintos y querer,es,
nuestras formas jurídicas y morales, por el
contrario, mutilan
con frecuencia a nuestro ser, nos impiden
expresarnos y niegan
satisfacción a nuestros apetitos vitales.

Aquello, escrito por Octavio Paz en 1950, permea en toda su obra posterior: El gusto por *la forma* en la cultura mexicana, la presencia de las máscaras, las reminiscencias del pasado prehispánico, la soledad, el amor, la lucha de los contrarios, la percepción dialéctica, o más bien, la presencia de esa dualidad, que es herencia de la cosmovisión azteca, son los elementos que están siempre presentes en su obra poética y ensayística.

A partir de ese texto imprescindible de Paz, comprendí que estaba comenzando a incursionar en la lectura verdadera, por lo que no resulta exagerado afirmar que entonces aprendía a leer y a medio escribir y a luchar contra el analfabetismo que siempre y desde todas partes nos acosa.

III

Octavio Paz fue siempre un hombre polémico, no tanto por sus textos, que son inobjctables teóricamente, aunque hay quien sí les quiere hincar el diente. Más bien fue su actitud ante la *Polis* la que le acarreó conflicto. Izquierdas



y derechas se disputan la propiedad del poeta, a ambos extremos les produce lucimiento, tenerlo entre sus filas crea prestigio, es cheque al portador, garantía de pertenecer al primer mundo cultural en un país subdesarrollado y de grandes dependencias.

Desde luego que sus primeras incursiones ideológicas son del lado de la izquierda y del anarquismo, su primera escuela y su primera militancia. La influencia de su compañero y amigo, el anarquista español, en los tiempos de la preparatoria de San Idelfonso, fue definitiva.

Es memorable también su actitud impulsiva y romántica que lo lleva a Yucatán a enseñar a leer a los hijos de los campesinos henequeneros y al frente republicano en la guerra civil española. Aunque muy pronto habría de abjurar de aquellos tempranos poemas de *¡No pasarán!* y la *Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón* así como de *El Nocturno de San Idelfonso*.

Su desencanto por la izquierda vuelta regímenes en Rusia, Europa del este y Cuba cobran niveles de escándalo. Los grupos izquierdistas, con su ingenuidad característica y el desdén por toda la cultura que no tenga envoltura roja, comenzaron a identificarlo como un sinónimo de reaccionario, de servil al gobierno y a los poderosos, entre ellos a los gringos y a Televisa.

Desde luego que el viraje a la derecha produce poca mella en la obra profunda del poeta. Es claro que todo genio provoca controversia y que la mediocridad no causa reacción alguna.

No tengo referencia si es que militó en el partido Comunista, aunque de haberlo hecho hubiese sido expulsado de inmediato, como José Revueltas, Diego Rivera, Eduardo



Lizalde, quien por cierto hace poco estuvo aquí, en Aguascalientes y solamente dos tres gentes tuvimos la fortuna de escucharlo.

La actitud provocadora de Octavio Paz, tal vez se originó en el afán de tener algo que decir, de colocarse en el centro de un conflicto, ya que su época no le permitió acceder a las grandes decisiones, como a Hidalgo y a Lucas Alamán; a Lorenzo de Zavala y a Ignacio Ramírez; a Riva Palacio y a Guillermo Prieto, quienes sí tuvieron que tomar partido en serio, no como hoy se acostumbra.

O tal vez porque la paz provoca hastío, letargo, mediocridad, falta de resolución y la ausencia del temple que otras épocas provocaron.

No por nada él se lamenta en un poema escrito en los 60s:

Mi abuelo, al tomar café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio
los zuavos y los plateados
y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa
me hablaba de zapata y Villa
Soto y Gama y los Flores Magón
y el mantel olía a pólvora

Yo me quedo callado
¿de quién podría hablar?

Irineo Paz, su abuelo, murió marginado y en el olvido por el porfiriato al que primero apoyó y luego cuestionó. Oc-



tavio Paz Solórzano, su padre, murió ebrio, destrozado por un tren, cuando regresaba de un pueblo al que asesoraba en la defensa legal de sus derechos sobre las tierras de las que eran despojados por los hacendados. Ya había antes sido anarquista, zapatista y diplomático de la revolución del sur ante los gringos. A la muerte de Zapata se niega a aceptar la integración del zapatismo con los revolucionarios de Agua Prieta, los triunfadores en la trifulca revolucionaria, por lo que vive amargado y resentido.

Octavio Paz Lozano, el poeta, muere con todos los honores, tanto en vida como en su muerte, rodeado por la clase política y empresarial, unida a una jauría seudointelectual y semianalfabeta que por el prodigio de la televisión se declara, por decreto, infatigable lectora del poeta.

Así sea; *the television dixit*.

IV

La obra del poeta es más firme y consistente. Descendiente directo de los Contemporáneos, aunque muy pronto encontró su propia voz. Sin embargo, la influencia de Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y Salvador Novo, siempre se deja ver. Paz lo reconoce, tampoco ignora la influencia de José Juan Tablada, de José Gorostiza a quien reconoce como su maestro, ni de los simbolistas y surrealistas franceses.

Su poesía evoluciona al ritmo del hombre, en esa secuencia lógica del poema de juventud al poema de madurez, hasta lograr uno de los textos fundamentales en lengua castellana: *Piedra de sol* que junto con *Muerte sin fin* de Gorostiza, constituyen la cima de la poética mexicana.



Su poema cíclico es ya legendario. Los versos que lo abren también lo cierran, después de 584 versos o evoluciones que tienen que ver con el calendario azteca y con el ciclo de Venus, Quetzalcóatl.

un sauce de cristal, un chopo de agua
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado más danzante
un camino de río que se curva
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre.

Julio Cortázar lo considera “el más admirable poema de amor jamás escrito en América Latina”.

Octavio Paz fue un cultivador de la palabra, a veces reconciliado con ellas, a veces en plena rebeldía. Una lucha encubierta a veces de erotismo, otras de un paisaje lunar, de la transfiguración del campo mexicano o de la presencia de la piedra, evocación directa del pasado prehispánico.

La poesía de Paz es diálogo permanente con la experiencia poética que transmite en cada texto:

Busco sin encontrar, escribo a solas...
invisible camino sobre espejos,
que repiten mi imagen destrozada...

O cuando escribe:

Dales la vuelta
cógelas del rabo (chillen putas)
azótalas



dales azúcar en la boca a las rejegas.

Para luego, en su último libro de poemas, *Árbol adentro* (1976-1988) penetra de lleno en la experiencia creadora, en la experiencia poética.

A veces la poesía es el vértigo de los cuerpos y el vértigo de la dicha
y el vértigo de la muerte.

-el paseo con los ojos cerrados al borde del
despeñadero

y la verbena en los jardines submarinos.

-la risa que incendia los preceptos y los santos mandamientos.

La poética de Paz es de contrastes, pero también de conciliación con los opuestos “el mundo nace cuando dos se besan”. También encuentra la llave de la dialéctica con la que es posible “hacer que pacten los opuestos” que se buscan, se repelen y al fin se encuentran. Su poesía es búsqueda incesante de los orígenes. En la Advertencia a la edición de su *Obra poética* por Six Barral, (1979) dice:

“a lo largo de los años, a sabiendas de la
inutilidad de mis esfuerzos,
he corregido una vez y otra mis poemas.
Homenaje a la muerte de este muerto que
seré”.

Hacia 1955 escribe una *Biografía* poética que desde luego tiene que ver con su propia biografía:



No lo que pudo ser
es lo que fue,
y lo que fue está muerto.

Octavio Paz es una de esas *rara avis* que solamente de siglo en siglo aparecen, una luz que intenta disipar las tinieblas de la mediocridad y la mendicidad cósmica en que nos han sumergido los mercaderes de la cultura y los ladrones de la historia.

El Epitafio de su muerte él mismo lo escribió hace cuarenta años:

Quiso cantar, cantar
para olvidar
su vida verdadera de mentiras
y recordar
su mentirosa vida de verdades.



Un diálogo inverosímil entre dos afamados poetas mexicanos del siglo XIX*

En un pequeño jardín, frente a lo que algún día fue la Academia de San Carlos, dos extraños personajes se encuentran enfrascados en una plática que los transeúntes no alcanzan a entender y que ni el implacable ruido del congestionado tráfico de la avenida San Cosme puede interrumpir. El reloj de la Torre Latinoamericana marca en ese momento las seis de la tarde.

- Creo, Don Ignacio -señala uno de ellos, de bigote tieso, engomado, con puntas a los extremos y con un clavel en la levita, como de 35 años de edad- que realmente deberíamos de aprovechar lo más que podamos este momento de que disponemos por obra y gracia de ese desorientado aspirante a literato que hoy nos ofrece la oportunidad de comentar algunos aspectos sobre lo que a Ud. y a mí nos interesa tanto: la literatura, pero sobre todo, la poesía.

- Desde luego que sí, Dn. Manuel, -contesta su interlocutor, un joven de escasos 26 años, de mirada lánguida y triste, que posee un atuendo raído y de aspecto adusto y

*Escrito en 1998 y hasta ahora, inédito.



seco-. Creo que es justo agradecer esta oportunidad que se nos ofrece ya que hemos sido convocados y de seguro por única vez, para poder charlar con alguien como Vd. quien nacido 40 años después que yo, sintió el mismo irrefrenable impulso por escribir versos.

- Es Ud. Ignacio, un personaje al que se le atribuyen grandes prendas en la historia de la literatura nacional: iniciador del romanticismo mexicano, promotor y editor de la primera revista propiamente literaria en nuestro país, autor de los primeros dramas que pueden considerarse como mexicanos, con la molestia del caso, por supuesto, de los admiradores de Ruiz de Alarcón y de Sor Juana, en fin, un escritor quien, al morir, afirmarían después los estudiosos "su tumba sería cubierta por las musas nacionales".

-Yo agradezco sus elogios, Dn. Manuel, pero creo que son inmerecidos. Realmente, además de corta, mi vida fue muy desafortunada, y como posteriormente se afirmaría, muy propia para un espíritu romántico.

- Si, realmente Ud. y su generación hicieron de su tragedia personal, de su soledad y su tristeza, toda una auténtica vocación. La poesía de esa época está realmente emparentada con la desesperanza, con el vacío, con la muerte...

- Creo que era natural, acabábamos de desprendernos drásticamente de la llamada Madre Patria y eso como que deja un vacío de niño huérfano, de desamparo. Buscábamos un nuevo lenguaje, un estilo nuevo, una historia propia, en fin, un nuevo país. Había que construirlo todo de nuevo, pero claro, comenzábamos desde una situación de soledad y desamparo.

- Mejor hablemos de otra cosa. Tengo entendido que



su cercanía con los libros y con otros escritores fue temprana, es decir, con la literatura, a la que algunos de sus amigos consideran como “la única y violenta pasión que hizo su desgracia”.

- Sí, debo decirle que casi niño, al morir mi madre, fui encomendado a la custodia de mi tío Mariano Galván, quien en la Ciudad de México era un próspero editor. Él me encomienda en su librería múltiples ocupaciones, como hacer el aseo, hacer mandados, atender clientes, en fin, múltiples labores propias de mi edad. Pero también comencé a entusiasarme con todo cuanto leía y hasta me propuse aprender otros idiomas como el latín, griego, francés, inglés, haciendo algunos progresos. Pero sobre todo, lo que mayor placer me causaba, era la cercanía con aquellos visitantes a la librería, que hablaban sobre las cosas que mucho despertaban mi interés.

- Hábleme un poco de sus primeros versos, de sus motivos, de sus inspiraciones, de sus temas fundamentales...

- Comencé a escribir versos, o como se les llame, porque ya le comentaré luego, las críticas tan despiadadas que tuvieron nuestro primeros intentos que algunos hicimos a los 18 o 19 años, escribimos cosas que, desde luego, no serían tal vez hoy motivo de orgullo. Mire Ud. traigo aquí algunos borradores que conservo de por el año 35 de un poemita que en algunas de sus partes dice:

Yo, que siento inquietud en mi pecho
aún estando con una hermosura
¡Como envidia la gracia, la holgura
de las aves que al viento se dan!



.....

Extendiendo las alas, recorren
como el rayo el espacio anchuroso:

Yo, si pájaro fuera, gustoso
no cesaría jamás de volar.

- Es bello, me agrada, alude Ud. a algunos de los temas muy recurrentes en su generación romántica, la libertad, el amor, la angustia, en fin...

- Aunque desde luego, tocamos también uno de los temas que más nos apasionaban en ese momento, el nacionalismo, el profundo amor a nuestra naciente patria y a todo cuanto ello implicaba, mire, escribí estos versos en homenaje a uno de tantos héroes anónimos que se sacrificaron en aras de tal fin:

Hundido en húmeda cárcel
y de cadenas cargado,
un preso desventurado
mudo y abatido está.

....

Suspiros exhala el triste
por la amada que está ausente,
y vese lágrima ardiente
por su mejilla rodar.

...

Por libertar a su patria
del español orgulloso,
en castillo tenebroso
se le condenó a gemir
Ni la muerte, ni alejarse



de su dueño le anonada;
su patria está esclavizada...
¿podría dejar de sufrir?

- ¡Muy bien! La libertad, la amada, la patria, la muerte, el sufrimiento, la angustia. Verdaderamente después de más de cincuenta años, no sabíamos qué hacer con toda esta carga tan emotiva y desde luego, que yo también me refugié en los mis mismos temas o tópicos, como creo que les llamarían después los estudiosos de estas cosas. Escuche:

Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo;
donde parezca sueño la agonía,
y el alma, un ave que remonta el vuelo.

No escuchar en los últimos instantes,
ya con el cielo y con el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

Morir cuando la luz, triste, retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde.

Morir, y joven: antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona;
cuando la vida dice aún: soy tuya,
aunque sepamos bien que nos traiciona.



- Debo confesarle que me inquieta, Ud. habla de lo mismo que nosotros, pero como que utiliza otro lenguaje, como más liviano, como más alegre y hasta festivo, como que el tema de la muerte ya no los deprime tanto, sino que hasta le da un cierto aire más agradable, como que le da cierto color y como que lo hace más leve, me gusta...

- Efectivamente, ese fue nuestro intento... en la presentación que hice de una publicación literaria que llamamos *Revista Azul*, señalaba yo que la dicha de vivir, la que conlleva el trabajo y la pena, es la que nos dice sonriendo, en días serenos: -mostradme, bella como soy-, a los que no me aman porque no me conocen, a los que me conocerán y me amarán cuando, por fuerza, me despida de ellos... Pero, volviendo al tema de la muerte, ese que ha estado presente en todos los tiempos y en todos los poetas, Ud. hizo un poema, o mejor dicho muchos poemas sobre el tema...

- Si, desde luego, como que la muerte era nuestra gran obsesión, cosa rara, ¿no cree Ud.? En un país joven, casi niño, que acababa de iniciar su vida independiente. En fin, sobre la muerte yo escribí muchas cosas y hoy recuerdo sólo algunas, como ésta, del año 39 y que intitulé *Mi ensueño*:

Rendido al sueño y al fatal delirio,
a una sombra siguiendo que me llama,
descubro un lecho a la rojiza flama
que expirante mantiene opaco cirio.

Marchito de su faz el blanco lirio
miro tendida en la funesta cama
a la mujer que el corazón me inflama;
y crece, y me sofoca mi martirio.



De rodillas me postro ante su lecho:
 abre sus tibios ojos y me mira;
y balbuceante, y trémulo la estrecho.

Siento correr sus lágrimas: suspira,
mi mano oprime, llévala a su pecho,
pretende hablar alzándose, y expira.

- Desde luego que hoy no pretendo preguntar a Ud. si este bello poema fue producto de una experiencia personal, pero sí quiero decirle que el tema ha sido ampliamente cultivado por muchos poetas que vivimos después de Ud. Le mencionaré algunos nombres a sabiendas que no le dirán gran cosa: Manuel Acuña, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, José Juan Tablada... Y desde luego que yo también escribí sobre el tema, al que Nervo, un contemporáneo nuestro, llamó *La amada inmóvil* y yo en un afán por eludir lo deprimente lo llamé: *Salmo de vida*:

Ya volvéis, mis amantes golondrinas;
 ya regresáis de vuestro largo viaje
 y en el atrio del templo, peregrinas,
 se estremece de júbilo el follaje.

.....

¿Fui su amante? Tal vez...Tal vez su esposo...
 ¡pero me dice el alma que fue mía!
Recuerdo que en campestres excursiones,
 para expresar mis ansias más secretas,
 me prestaban sus versos los gorriones
 y algunas consonantes las violetas.



.....
¡Hoy esas buenas hadas no me quieren,
y mis enfermas, pálidas estrofas,
abren los ojos, lloran y se mueren!

.....
¡Oh qué invierno tan triste! ¡Cuán oscuras
sus noches y cuán largas! De la muerte
muy quedo nos hablaban;
la nieve, del sudario; y las estrellas
como con muchas lágrimas brillaban.

.....
Y el sueño siempre lejos de los ojos.
Temblor de corazones palpitantes
cuando el doctor venía;
miedo a preguntar en los semblantes,
si pensativo el médico salía....

.....
Los amorosos padres, sin hablarse,
con sólo una mirada se entendían,
y sus tristes miradas, al cruzarse,
¡no puede ser! ¡no puede ser! decían.

-Vea cómo continuábamos cultivando los mismos temas, aunque tal vez como hace un rato Ud. lo señalaba, nuestro lenguaje adquiere un nuevo brillo, un nuevo matiz con el que pretendíamos alejarnos del tono lastimero y quejumbroso con el que ustedes escribían. Un poeta, de los jóvenes, al que conocí y tal vez hasta menosprecié, como me señaló Luis G. Urbina, llamado Amado Nervo, en alguna ocasión escribió que solamente hay dos tendencias en literatura, la de ver hacia adentro y la de ver hacia afuera y



que con esta última manera se ha venido escribiendo la literatura desde La Ilíada hasta nuestros días. Pero, señala, que últimamente ya se ha comenzado a ver hacia dentro, que se han afinado más los sentidos y comienzan a captar rumores más vastos que el rumor del viento, sólo que se requiere dilatar los oídos, los ojos y las alas de la nariz para percibirlos.

- Creo que tiene mucha razón este poeta que Ud. menciona, pero dígame, si a nosotros nos llamaron románticos, ¿qué nombre les dieron a los de su generación y al estilo que cultivaron?

- Nos llamaron modernistas. Aunque debo señalarle que no fue el nuestro un movimiento unificado, como el suyo, sino más bien fue un conjunto de tendencias, de impulsos de renovación y de cambio, pero sobre todo, de la idea de volver nacional lo universal, es decir, intentamos adoptar y adaptar las tendencias literarias del mundo a nuestra tradición y circunstancia específica de ex colonias de España. Creo que nada no ha unificado tanto como la literatura, nosotros hicimos un rato posible, mediante la poesía, el sueño de Bolívar.

- Que interesante, pero hábleme más de ese movimiento al que llamaron modernista.

- A la muerte de Víctor Hugo, que desde vuestra época y hasta la nuestra fue una especie de lámpara que siempre iluminó nuestros escritos, el romanticismo como que comienza a decaer, aunque no sus temas, como ya lo hemos comentado y aparece, sobre todo en Francia, la que por alguna razón, histórica o geográfica se convierte en depositaria de la cultura grecolatina, aparecen unos poetas a los que les llaman "les poètes maldits", que luego se les llama simbolistas y también decadentistas. Ellos, como que ya no



quieren saber nada del mundo, al que no pueden cambiar, a esa sociedad producto de la industria y del comercio que fue llamada burguesía y se refugian en una literatura llena de evocaciones al pasado grecolatino, de mera contemplación de la naturaleza y sus bellezas, con lo que se niegan a la confesión en público, como ustedes, los románticos y todo esto, desde luego, combinado con una gran dosis de estimulantes artificial y de alcohol. Fue un estilo que nosotros combinamos con algunas actitudes intelectuales heredadas de la Ilustración, como la curiosidad intelectual, la lucidez, la ironía, el escepticismo, que luego yo utilicé en una poesía que muchos consideran el principio de la literatura moderna en América y de la que si no tiene inconveniente ni le fastidia mi ya larga explicación, le leo sólo algunos párrafos:

En dulce charla de sobremesa,
mientras devoro fresa tras fresa
y abajo ronca tu perro Bob,
te haré el retrato de la duquesa
que adora a veces el Duque Job

.....

No es la condesa de Villasana
caricatura, ni la poblana
de enagua roja, que Prieto amó;

.....

Pero ni el sueño de algún poeta,
ni los querubes que vio Jacob,
fueron tan bellos cual la coqueta
de ojitos verdes, rubia griseta
que adora a veces el Duque Job.

.....



Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, yanqui o francesa,
ni más bonita ni más traviesa
que la duquesa del Duque Job.

.....

- ¿El Prieto que Ud. menciona es Dn. Guillermo, aquel desaliñado poeta, quien junto con tres de sus amigos en un acto muy solemne, pero lleno de penurias, fundaron en 1836 la Academia de Letrán?

- Efectivamente, Guillermo Prieto cruza, como una enorme cauda de luz, casi todo el siglo XIX y en él encarnan todos los géneros y todos los estilos con los que nuestra incipiente literatura intenta construirse por sí misma. Pero, como creo ya haber abundado bastante sobre mí mismo; ruego a Ud. hablarme un poco más sobre aquellos inquietantes personajes de La Academia de Letrán.

- En ese tiempo las tertulias literarias se realizaban en las casas de los amigos, como Francisco Ortega, de quien debo agradecer que me iniciara en el estudio de los clásicos y del latín, o en las librerías como la de mi tío. Pero un buen día se le ocurre a Prieto utilizar algún pequeño salón del Colegio de Letrán, donde enseñaba José María Lacunza para comenzar a reunirse a hablar de literatura y de muchas cosas interesantes y en una solemne ceremonia, culminada por un banquete con una piña que fue todo cuanto alcanzaron a comprar con sus escasos fondos los ilustres fundadores, dan comienzo los trabajos de tan emérita agrupación a la que yo me presenté, a los 20 años de edad, a leer un poema llamado *El tenebrario* a solicitar mi admisión y que en



alguna otra ocasión le presentaré por no recordarlo el día de hoy muy claramente.

- Y ¿quiénes eran los más asiduos asistentes y de quiénes Ud. puede decir que aprendió más?

- Bueno, además de los fundadores, los amigos de Prieto, acudían algunas celebridades como Andrés Quintana Roo, quien desde el momento de su primera visita fue designado presidente vitalicio, también acudían Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Tagle, Lancunza, Orozco y Berra, y José María Heredia, aunque si bien recuerdo, él nunca asistió. Todos ellos eran ya consagrados de alguna manera y desde luego, los más jóvenes, nos distinguíamos por nuestro desmesurado intento por aprender, pero se nos notaba en todas las formas nuestra manifiesta pobreza.

- Hábleme de Heredia, quien ha sido considerado como figura importantísima para la conformación de las letras nacionales.

- Si, de José María Heredia tuve yo una influencia decisiva, él fue todo un personaje, él mismo nos decía que gracias a los vaivenes de la revolución a los 25 años ya había sido abogado, soldado, viajero, profesor de idiomas, diplomático, periodista, magistrado, historiador, literato y hasta poeta. Como Ud. sabe Heredia era cubano y se encontraba expatriado en nuestro país. Después, ya agobiado por la pobreza y la tuberculosis y en medio de sus padecimientos me visitaba en la librería donde teníamos largas charlas literarias, como Ud. y yo el día de hoy. Me dio muchos consejos y recomendaciones, algunos tal vez un poco duros, pero como decía Guillermo Prieto, necesarios. Como cuando nos puso una zurra literaria el Conde de la Cortina,



aunque luego, si puedo, le platico sobre el caso: Heredia, primero me halagaba, diciéndome que poseía yo un sentimiento poético de orden superior, pero que me empeñaba en desfigurar, adoptando las ridículas exageraciones de los franceses y me suplicaba saliese de esa atmósfera tan tenebrosa y que abriera mi pecho a la esperanza para que olvidara para siempre esos fantasmas de muerte y de dolor. Que contemplara un poco más ese bello cielo de mi país en vez de degradarme en los pestilentes olores del romanticismo. Tal vez por ello escribí algo como esto:

Mientras en el mundo existimos
los corazones rendimos
al dolor
Contra su cólera impía
ningún escudo tenemos,
si firmes no le oponemos
“la encantadora poesía,
el amor
y el licor.”
.....

Que el árido preceptista
muerda el genio del artista
con rigor:
su crítica dura y fría
pesado sueño nos diera,
si a nosotros no acudiera
“la encantadora poesía,
el amor
y el licor.”



- Pero, volviendo a Heredia ¿Por qué habla de manera tan despectiva de una forma literaria que él mismo trajo a México?

- No sé, tal vez por sus vastísimos conocimientos literarios nosotros le parecíamos unos meros principiantes, porque ha de saber Ud. que en la Academia de Letrán había dos tendencias claramente identificadas: la llamada clásica, o neoclásica, que correspondía a personas con una preparación más profunda, más amplia, más educada y más discreta para manifestar en sus escritos aspectos íntimos de su propia vida, por eso tal vez, volaban hasta el Parnaso griego y nosotros, con los que yo me identifico, más espontánea, más íntima, y si Ud. me lo permite más descarada, en aquello de aflorar sus pensamientos. Pero en el fondo todos compartíamos los mismos sentimientos, como Ud. y como yo, sólo que teníamos diferente forma de decirlo.

- Efectivamente, por ejemplo en este tema de la soledad, del desamparo, del desencanto, de la desesperación en el mundo que es un tema tan recurrente en todos los poetas de todos los lugares y de todos los tiempos, una obsesión que a todos nos persigue, nos acosa y casi nos estrangula yo la expreso de algún modo y Ud. de otro. ¿No le parece?

- Desde luego, todo esto que Ud. dice yo lo expreso así y lo llamé precisamente *El Infortunio*. Escuche:

¿Ves al arbusto cual sucumbe trémulo
al empuje tenaz de airado viento,
y acá y allá doblándose violento
besa la seca tierra veces mil?
Así es el corazón del hombre tímido



cuando el dolor a combatirle llega:
en el instante a su furor se entrega
sin oponerle esfuerzo varonil.

¿Por qué, Manuel, de los pesares bárbaros,
así inclinando la abatida frente,
la pesadumbre dura e inclemente
no osas con alma fuerte repeler?

.....

Los pesares, así, del hombre mísero
roen el corazón infortunado
y solamente queda al desdichado
por consuelo sus lágrimas verter.-

.....

Yo padezco también tormentos ásperos
que feroces destruyen mi existencia;
de Dios en vano imploro la clemencia,
mi ferviente clamor no quiere oír.

- ¡Qué barbaridad, Ignacio! aunque debo confesarle que mucho de lo que hoy me ha leído yo lo desconocía y al escucharlo como que me estoy convenciendo que Ud. y yo seamos tal vez el mismo poeta, trasplantado en distinto tiempo, porque verá Ud., siempre los catalogamos a ustedes de lúgubres de tenebrosos, pero me estoy dando cuenta que nosotros recurrimos insistentemente en las mismas fuentes solitarias de la inspiración, vea, en una **Serenata**, yo digo lo siguiente:

¡Oh que dulce canción! Límpida brota
esparciendo sus blandas armonías,
y parece que lleva en cada nota



muchas tristezas y ternuras mías!

.....

¡Cuántos cisnes cantando en la laguna!

¡Qué azules saltan las traviesas olas!

En el sereno ambiente ¡cuánta luna!

Mas las almas ¡qué tristes y que solas!

.....

¡Que olor de rosas frescas! En la alfombra

¡Qué claridad de luna! ¡Qué reflejos!

.....

¡Cuántos besos dormidos en la sombra,

y la muerte, la pálida, qué lejos!

- Tiene razón en lo que dice Dn. Manuel, no es fácil desprenderse de la tristeza y la melancolía, a los poetas nos agobia tanto, pero Ud. ya nombra muchas flores, muchas aves, en lugar del triste y melancólico búho al que nosotros tantas veces invocábamos.

- Si, la noche y todos sus encantos, la noche como espacio privilegiado para desahogarnos, la noche y sus criaturas, sus seres fantasmales ¡Oh, la noche! Cuánto inspira al alma desolada. ¿No cree Ud?

- Desde luego y ya que habla de la noche, quiero leerle algo que llamé *Mis ilusiones*, que Heredia un poco me halagó, escuche:

La noche está tenebrosa,

do quiera reina la paz,

paz nocturna;

y no hay mano cariñosa;

mano que halague mi faz



taciturna.

Por donde la vista giro,
allí retratado miro
la tristeza;
ansioso tiendo mi mano
buscando ¡infeliz! en vano,
una belleza.

.....

Y tu faz amable ingrata
en mi mente se retrata,
madre mía
sonrío, me correspondes;
pero te hablo, y no respondes...
¡suerte impía!

.....

¿Has sentido, amigo mío,
como yo, en tu corazón,
ya una bárbara opresión,
o ya un lánguido vacío?

- Sigo afirmando a Ud. que continúo desconcertado,
por el enorme parecido que encuentro en sus escritos y los
míos, anclados en la misma soledad, en la misma oscuridad
que tanto se resiste a ver la luminosidad del día, vea Ud. y
verá que tengo razón en lo que digo:

Descienden taciturnas las tristezas
al fondo de mi alma,
y entumecidas, haraposas brujas
con uñas negras
mi vida escarban.



.....

Y hurgando mudas como hambrientas lobas
las encuentran, las sacan,
y volviendo a mi lecho mortuorio
me las enseñan
y dicen: habla.

.....

Venid y habladme de las cosas idas
de las tumbas que callan,
De muertos buenos y de ingratos vivos.
Voy con vosotras,
Vamos a casa.

- ¿No afirmaban ustedes que los quejumbrosos y tenebrosos éramos los de mi época? Aunque debo confesarle que a mí me hubiera gustado escribir este poema.

- Y yo debo decirle que luego intenté dar un giro radical en mis escritos, pero no sé hasta dónde lo logré. Mire Ud. a este poema lo llamé *Pax Animae*, a ver qué le parece:

¡Ni una palabra de dolor, blasfemo!
¡Sé altivo, sé gallardo en la caída,
y ve, poeta, con desdén supremo
todas las injusticias de la vida!

No busques la constancia en los amores,
no pidas nada eterno a los mortales,
y haz, artista, con todos tus dolores
excelsos monumentos sepulcrales.

.....

Corta las flores, mientras haya flores,
perdona las espinas de las rosas...



¿También se van y vuelan los dolores
como turba de negras mariposas!

.....

.....

Cuando el dolor mi espíritu sombrea,
busco en las cimas claridad y calma
¡Y una infinita compasión albea
en las heladas cumbres de mi alma!

O este otro que llamé *Non omnis moriar*:

¡No moriré del todo amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
algo, en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
caiga a los golpes del dolor humano,
ligera tú, del canto entenebrido,
levantarás al moribundo hermano.

.....

Porque existe la Santa Poesía
y en ella irradias tú, mientras disperso
átomo de mi ser esconda el verso,
no moriré del todo amiga mía!

- Pero bueno, Dn. Ignacio, creo que el tiempo se nos termina, vea Ud. ya va a amanecer y antes de que esto ocurra quiero pedirle recordemos el poema que ha sido considerado no solamente su obra más acabada sino también obra cumbre del romanticismo mexicano: su *Profecía de*



Guatimoc, confesando desde luego que es de lo poco que yo conocía de Ud. hasta antes de esta plática y tal vez por ello, con una cierta inspiración consciente o inconsciente yo escribí mi *Tristísima Nox*, por lo que si no tiene inconveniente, comencemos por la manera en que Ud. crea el marco de entrada al poema, como en un espejo, nocturno por supuesto, a partir del cual desarrolla toda la trama, por cierto bastante influida por sus dotes de cultivador del drama, a toda esa histórica colección de imágenes sin igual que tan perfectamente describen la situación peculiarísima de nuestra literatura nacional cuando estaba en sus inicios. Pero mejor veamos, Ud. Dice:

Tras negros nubarrones asomaba
pálido rayo de luciente luna,
tenuemente blanqueando los peñascos
que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos a trechos, amarillos,
o cubiertos de musgo verdinegro
a trechos se miraban; y la vista
de los lugares de profundas sombras
con terror y respeto se apartaba.

.....

¡Oh soledad, mi bien, yo te saludo!
¡cómo se eleva el corazón del triste
cuando en tu seno bienhechor su llanto
consigue derramar. Huyendo al mundo
me acojo a ti. Recíbeme, y piadosa
divierte mi dolor, temple mi pena.
Alza mi corazón a lo infinito,
El velo rasga de futuros tiempos,



templa mi lira, y de los sacros vates
dame la inspiración.

- Como ya lo hemos dicho, el paisaje nocturno, con todos sus seres, son el marco adecuado para darle rienda suelta a la inspiración, con todas sus desventuras y soledades y tristezas, esa situación tan privilegiada, tan excepcional del poeta que es el ensueño, mitad consciente, mitad dormido, tan tremendamente romántico y que sirve de marco de entrada a toda esa trama tan compleja que conforma todo su poema. Y en ese sentido mi poema tiene mucha semejanza con el suyo, escuche:

¡Hora de inmensa paz! Naturaleza,
entregada en las horas de la noche
a insomnes trasgos y fantasmas fieros,
breves instantes dormirar parece
en espera del alba. Cae el viento,
con las alas inmóviles, en tierra:
duerme la encina; el lobo soñoliento
se tiende dócil y los ojos cierra.

Es el inmenso sueño, el sueño breve
que no agitan las lluvias torrenciales,
y sólo turban, en el duro invierno,
lentas lloviznas o menuda nieve.

.....

La noche es formidable: hay en su seno
formas extrañas, voces misteriosas;
es la muerte aparente de los seres,
es la vida profunda de las cosas.



Dios deja errar lo malo y lo deforme
en las sombras nocturnas de su encierro...



Aguascalientes y Zacatecas, dos versiones del federalismo*

Hace algunos días los gobernadores de Aguascalientes y Zacatecas estuvieron en el programa *Nexos* disertando sobre el federalismo, luego estuvieron en los límites de ambos estados, en la presa *El Chique* (no muy lejos de Chicomóctoc, por si algunos les sirve más esta referencia). Firmaron ahí algunos convenios de colaboración. También durante sus campañas políticas se reunieron varias veces.

Tal parece que hay, según lo señalado, un acercamiento sin precedente entre ambas entidades y sus gobernantes y que por eso el programa *Nexos* así lo testifica. Eso es bueno, sólo que la Historia es una incómoda disciplina que a cada rato nos cuestiona y nos coloca, siempre que se requiere, ante un espejo. Luego entonces, uno se inquieta y comienza a cavilar... ¿Por qué los invitaron, si son dos tradiciones distintas de federalismo? ¿O será que algo se asemejan? ¿A quién se le antojó provocar un debate entre dos gobernadores que tienen orígenes políticos distintos y representan a dos entidades históricamente diferentes?

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocálido" el 7 de marzo de 1999.



Desconozco el origen de la invitación (igual que desconozco el “motivo” de un texto literario) pero confieso que me decepcionó el encuentro, porque de pronto pensé que pudiera haber algún debate, aunque luego sí me dio pie dicha entrevista para hacerme algunas reflexiones.

Aguascalientes y Zacatecas, como entidades “autónomas”, o “federales” tienen orígenes y tradiciones diferentes. La Intendencia de Zacatecas nació casi simultáneamente a La Colonia, muy poco después que el Reino de la Nueva Galicia. Aguascalientes nació hasta ya consumada la Independencia, casi trescientos años después. Zacatecas muy pronto se consolidó como una de las “muy principales ciudades del Reino”, mientras que Aguascalientes tuvo que conformarse siempre con ser un lugar de paso y proveedor de alimentos para los ricos mineros. Mientras Zacatecas fue, durante la Colonia, una “muy leal y noble ciudad”, Aguascalientes tuvo que ser, durante mucho tiempo, solamente una villa.

Pero eso no es todo, Zacatecas se opuso, con las armas en la mano, encabezada por su gobernador “*Tata Panchito*” a las leyes centralistas de Santa Ana en una lucha desigual, de la que obviamente los zacatecanos salieron derrotados.

Dos historiadores nos relatan este hecho, cada quién a su manera: Elías Amador señala: “La permanencia de Santa Ana en Zacatecas fue breve, fue pasajera, pero puede decirse que durante ella y a semejanza del buitre de Prometeo, solamente se ocupó de devorar las entrañas de su víctima”. Por su parte, Agustín R. González dice que: “Al pasar Santa Ana por Aguascalientes se le hizo una recepción regia [...] sus hazañas arrasaban a la multitud hacia el caudillo a



quien admiraba y amaba, de manera que se le recibió como a nadie se ha recibido después en aquella ciudad, se asearon las calles, se adornaron las casas; los arcos del triunfo aparecían desde la garita (Trojes de Alonso) hasta la plaza, a donde llegó el primero de mayo de 1835. La población en masa había salido a su encuentro y le acompañaba en su marcha triunfal; fue conducido por las autoridades hasta la parroquia, cerca de cuya puerta lo esperaba el clero para llevarle al templo. A pie y bajo palio, al solemne *Te Deum*. Concluido esto, Santa Ana fue conducido al alojamiento que se le había preparado"... (???) ... ¿Y el baile [...] y el beso?

Esto lo dejamos de tarea a los buscadores del detalle íntimo (chisme histórico) que tanto nos deleita. Ojalá y Krauze tuviese alguna oportunidad de escribirlo, porque es completamente inverosímil que un tramposo jugador de gallos y de naipes, general invicto, acostumbrado al golpe sorpresivo, a derrotar a su enemigo en una sola y definitiva batalla, (todavía estaba por venir lo de Texas y todo el ejército de los gringos en bola) se hubiera conformado, antes de dormir, con el ridículo y casto beso de Doña Luisa Fernández Villa. Las consejas populares así lo señalaban, por lo que no hagáis mucho caso a este morbosos relator de tan funestos acontecimientos.

Pero volviendo a los entrevistados en el programa Nexos. ¿Qué hay de semejante en los entrevistados? Los dos gobernadores surgieron de la oposición al partido del gobierno. Primera diferencia, si es que todavía funcione la geometría política de izquierdas y derechas, porque al menos yo estoy profundamente confundido. Segunda, el discurso del gobernador de Aguascalientes es más rápido y hasta modesto, sin complicaciones históricas ni mucho me-



nos ideológicas. Pretende ser auténtico, sencillo, pero sin lo lograr aún la autenticidad de un discurso propio, original.

El discurso del gobernador de Zacatecas es más firme y seguro, aunque diga pendejadas, lo medita, hasta se da el lujo de hacer algunas referencias históricas y una que otra alusión a *La Ilustración*, para ejemplificar mejor aquello del federalismo. ¡Faltaba más! Es el discurso del político hecho en el priísmo todavía triunfante que rápidamente ascendió en la alta burocracia, pero que ya no sabe si es hijo de la Revolución o no, aunque que miméticamente lo reproduce.

En fin, esto del federalismo es profundamente complicado y más en un país como el nuestro. Ya sabemos que el modelo es norteamericano, como todo lo es desde hace cien años a lo menos. El federalismo de Norte América se forjó en las trece colonias independientes, que eran de un origen cultural diferente y que necesitaban de un “pacto federal” para su supervivencia. El “federalismo mexicano” se implantó sobre las ruinas de los monolíticos imperios de Moctezuma II, de Felipe II y ¿por qué no? hasta de Agustín de Iturbide.

Son dos formas de federalismo, a la mexicana y a la *gringa*. Pero también el federalismo de los “tuzos” que el gobernador Cosío paraba en seco al grito de “Viva Aguascalientes”, y también el del gobernador García de la Cadena, quien fue ejecutado porque se atrevió a desafiar el poder centralista y omnipresente de su compadre Don Porfirio.

Y porque a fin de cuentas, Octavio Paz después de casi cincuenta años, sigue teniendo la razón, “ellos (los gringos) nacieron en la Democracia, el Capitalismo y la Revolución Industrial, nosotros en la Contrarreforma, el Monopolio y el Feudalismo” [...] Así, las nuevas Repúblicas fueron inven-



tadas por necesidades políticas y militares del momento, no porque expresaran una real peculiaridad histórica” [...]

Cada una de las nuevas naciones (o estados) tuvo, al otro día de su independencia, una constitución más o menos (casi siempre menos que más) liberal y democrática, que servía para vestir a la moderna a las supervivencias del sistema colonial. Por tal motivo, [...] “La mentira política se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente [...] El daño moral ha sido incalculable y alcanza zonas muy profundas de nuestro ser. Nos movemos en la mentira con naturalidad...”

Este es, tal vez, el verdadero dilema del federalismo. Pero esperemos que siga habiendo más encuentros y entrevistas...



Carlos Fuentes, la hora difícil*

En aquella larguísima entrevista concedida en París a mediados de 1973 a James Fortson, editor de la revista *Él* (tan leída en ese tiempo) Carlos Fuentes proyectaba la seguridad y la dicha de quien ha sido siempre un triunfador.

Aquella manera tan cosmopolita de ver la vida de alguien que se suponía, debería ser un escritor tercermundista acomplejado, verdaderamente nos deslumbró a uno que otro de mi generación que en ese tiempo comenzábamos a sentir el placentero cosquilleo de la literatura.

Hoy recuerdo que aquel pequeño libro que se editó como suplemento a la revista, literalmente lo devoré, y desde entonces, ocupa un lugar privilegiado en mi raquítica biblioteca.

Era a fines de ese año, cuando tuve que viajar más de quince horas en un solo día, en ese sorprendente ferrocarril de Chihuahua al Pacífico y aprovechando lo lento que el tiempo transcurría, me leí también de corrido, además de la entrevista, *Cantar de ciegos y Todos los gatos son pardos*, editados en aquella inolvidable colección de Joaquín Mortiz.

*Publicado originalmente en el diario "Hidrocalído" el 23 de Mayo de 1999.



La extensa y sólida cultura universal que Fuentes reflejaba, el conocimiento tan amplio de la literatura universal, de la cultura popular, de la ciudad de México, de la historia y la política mexicana; sus viajes, imprevistos e improvisados por Europa acompañado con Julio Cortázar y García Márquez, su amistad con las grandes figuras del arte contemporáneo como Buñuel, Ionesco, Milán Kundera, Helen Cixous, Susan Sontag...

Sus divertidas complicaciones en los viajes a Europa con Monsiváis, a quien servía de lazarillo en aquellas ignotas tierras y a quien los amigos aristócratas de Fuentes lo hospedaban en la habitación destinada a Alain Delon en sus fines de semana.

Verdaderamente todo aquello nos dejaba a algunos boquiabiertos.

También supimos de su devoción por *El Quijote* de Cervantes y por Johan Sebastian Bach; pero también de su desprecio por Cantinflas, Salvador Novo y Díaz Ordaz. No dejó de recordar y mencionar en la entrevista a los mariachis, las prostitutas y los merolicos de San Juan de Letrán y Garibaldi, así como la horrible transformación que estaba sufriendo la ciudad de México bajo la batuta *modernizadora* de Miguel Alemán y de Uruchurtu. Una especie de amor y odio que magistralmente quedó plasmado en su *Región más transparente*.

Sus desplantes, su ironía, la enorme seguridad en sí mismo que le daba la certeza de ser *un chingón*, en el sentido que le da Octavio Paz en su *Laberinto* a esta categoría existencial mexicana.

Las respuestas a su ingenuo entrevistador, que pretendía acorralarlo con sus preguntas nos trastocaron total-



mente la idea que teníamos del escritor y del hombre culto en ese tiempo: “Me gusta beber, me gusta co... habitar. Me gusta leer un buen libro. Me gusta decir en voz alta un poema, leer un poema para mí solo. Me gusta la música de cámara de Schubert y me gusta la música religiosa de Bach. ¿O key?”

Aquellas afirmaciones tan espontáneas se fueron convirtiendo en una especie de catecismo para quienes ya éramos fieles seguidores de sus novelas, cuentos y ensayos. Por esas fechas ya existía *Muñeca reina*, *Tiempo mexicano*, *Cervantes y la crítica de la lectura* y *Zona sagrada*.

¿Qué otro *gurú*, líder, *macizo* o maestro diferente podríamos elegir hace casi treinta años que no fuera el *maese Fuentes*?

Fortson lo presionaba durante la entrevista para que hablara de sus ingresos como escritor y de su vida íntima. Fuentes le confiesa, que independientemente de su fama de Don Juan, las únicas mujeres en su vida han sido Rita Macedo, en el pasado y Silvia Lemus en el presente, a quien conoció en una entrevista que le hizo en televisión.

Respecto a sus ingresos confiesa que vive bastante bien, que se salvó de ser burócrata “y tener que ponchar tarjeta en la oficina de un jefe pendejo” que puede comprar discos, libros, dos trajes por año y un vestido de embarazo para la Lemus.

Años más tarde vino el absurdo rompimiento con Octavio Paz por ese texto desconcertante, frío y tan demolidor titulado: *La comedia mexicana de Carlos Fuentes (Vuelta 1988)* en el que Enrique Krauze acusa a Fuentes, entre otras lindezas, de ser solamente un *dandy guerrillero*, un actor, un comediante de la historia y de la literatura mexicana, en sín-



tesis, un farsante y que como escritor no ha hecho otra cosa más que traducir a lenguaje narrativo el *Laberinto de la soledad*.

Hace pocos días también, herederos y detractores de Octavio Paz, como Cristopher Domínguez y Enrique Serna lo acusaron, a raíz de un enésimo o centésimo premio, (que no fue el Nobel por cierto, porque hubiera sido peor) de “intelectual anacrónico, contradictorio, mesiánico, solo atento a su imagen” (*Proceso*, marzo, 1999).

Lo acusan también de haber caído en el peor de los infiernos: el didactismo que es tan natural del siglo XIX y ante el cual yo toco madera, porque es tan sugestivo, tan tentador, tan difícil de evadir. También se revivió la vieja polémica de los intelectuales y el poder, al haberle dado, después de veintisiete años, la razón a Gabriel Zaíd, quien entonces lo retaba en la revista *Plural* a que fijara un plazo, el que quisiera y que lo anunciara públicamente para que Echeverría aclarara satisfactoriamente lo del Jueves de Corpus y que de no ser así, renunciara a la apetecible embajada en Francia que aceptó bajo aquella falsa premisa de: “Echeverría o el fascismo”. Enrique Serna lo acusa directamente de que, “se ha esmerado siempre de mantener un *look* progresista pero lleva treinta años escribiendo basura”.

Ya alguien lo dijo, y para el colmo creo que fue el mismo Fuentes: “En México todo se perdona menos la fama y el éxito”. Se ha vuelto moda también cuestionar a los consagrados en un afán demasiado notorio de querer también consagrarse.

Pero lo que hoy me mantiene en insomnio fueron aquellas respuestas dadas a Forson hace 26 años sobre su vida personal:



-¿Qué significación tiene para ti una relación madura, a nivel hombre-mujer, como la que actualmente vives con Silvia?

-Significa para mí una cosa muy importante, porque yo, durante buena parte de mi vida, había tenido relaciones que dependían mucho de factores externos, que dependían mucho de un carácter teatral [...] Ahora, con Silvia, lo que tengo es una relación cuya representación sucede con el telón cerrado. [...] he descubierto muchas zonas de lo cotidiano con Silvia, que es una mujer esencial, sin espuma, práctica y sensible. Sabemos vivir juntos y vivimos juntos el día entero.

-Carlos, ¿qué fue lo que te hizo desear tener otro hijo?

Mira, yo asistí a la muerte de mi padre, hace dos años. En el momento en que él murió se transfiguró, adquirió una luz, su rostro se afiló, se hizo de cera y plata, parecía un dibujo de Durero, adquirió en la muerte una belleza muy especial mi padre. Y en ese momento me dije que yo quería reencarnarlo, que yo quería volver a tenerlo, darle una vida, y no encontré más manera que ésta. En cierta manera es mi padre quien vuelve a nacer en el mes de agosto.



Carlos Rafael Fuentes Lemus nació en París el 22 de agosto, dos meses después de aquella entrevista y murió hace unos días en Puerto Vallarta.

Yo no sé qué vaya a suceder en el alma del maestro después de esta dolorosa experiencia, pero es seguro que ya jamás podrá ser el mismo, aquella frescura y fino humor manifestado en la entrevista que hoy recuerdo como si fuera ayer, ya no lo volveremos a ver. Algo muy hondo y definitivo debe estar pasando por el escritor mexicano más conocido en el mundo de este tiempo, que sigue escribiendo a lápiz, a la antigüita, cuando mucho en la Olivetti y que se resiste a usar la computadora, porque como dice: "es como si le pusiera un condón a mi máquina de escribir".



El seductor de la Patria*

"Todos en México, esa es la verdad, fueron más de un momento santanistas".

Enrique Krauze

Hace algunos meses, Enrique Serna presentó en Aguascalientes su novela *"El seductor de la Patria"*. (Joaquín Mortiz, 1999. 520 pp.) que se puede definir como la novela histórica más ambiciosa publicada en México después de *"Noticias del Imperio"* de Fernando del Paso. (Diana, 1987. 670 pp.).

Las dos novelas utilizan como eje narrativo los desvaríos, producto de la demencia senil de sus personajes principales: en el primer caso, Antonio de Padua María Severino López de Santa Ana, Benemérito de la Patria, Alteza Serenísima, Seductor de la Patria y Caudillo de Caudillos como lo llama Enrique Krauze. En el segundo caso, Carlota Amelia Clementina, princesa de Bélgica y efímera emperatriz de México.

Enrique Serna nos advierte, de principio, que se propuso reinventar a Don Antonio como un personaje de ficción

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocláido" el 16 de enero de 2000.



y explorar su mundo interior sobre bases reales y que para dejar el campo libre a la imaginación renunció de entrada a la objetividad histórica.

Pero... ¿Dónde comienza la ficción y termina la objetividad? ¿Hasta dónde es realmente objetiva la Historia y ficción la novela? Ya muchos han intentado desentrañar este embrollo, pero el dilema persiste. Por eso Roland Barthes se preguntaba: *¿Historie o Literature?* ¿Hasta dónde es ficción la Historia y real la literatura? Ni Del Paso, ni Serna, pudieron descifrar ese misterio, pero sí nos obsequiaron dos magníficas novelas históricas.

[...]

Antonio Lopez de Santa Ana no ocupa ningún lugar en el panteón oficial de los héroes mexicanos. Pertenece al grupo no solamente de los olvidados, sino al de los repudiados, los que no merecen un solo sitio en la Historia, mucho menos “un laurel de victoria o un sepulcro para ellos de honor”.

A ese mismo limbo pertenecen Hernán Cortés, La Malinche, Agustín de Iturbide, Porfirio Díaz, José Vasconcelos, los cristeros y todos los “reaccionarios” que en su momento siguieron a estos personajes. Últimamente también, un buen número de destacados miembros del partido que fundó en 1929 Plutarco Elías Calles, han caído en el desprecio y posiblemente en el olvido de la Historia escrita por los nuevos triunfadores.

Sin embargo, muchos de estos “villanos satanizados” son hoy excelente tema para que muchos escritores intenten cultivar ese resbaladizo sub-género de la novela histórica que tan de moda está. Por algo será. Tienen más tela de dónde cortar, son personajes a los que la mediocri-



dad no les dejó ninguna huella.

Yo dudo mucho que algún historiador o novelista se ocupe algún día de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Ávila Camacho, Ruiz Cortines, Miguel de la Madrid o Zedillo, porque a ellos les tocó medio tapan los agujeros dejados por quienes en su momento se sintieron “seductores de la Patria”.

En cambio, es más atractivo escribir sobre Obregón por haber derrotado a Villa y haber caído asesinado, Calles por haber encendido la furia de los cristeros, Tata Lázaro por haber cooptado a todos los parias en centrales al servicio del gobierno, López Mateos por la represión a los ferroviarios y el asesinato de Rubén Jaramillo, Díaz Ordaz obviamente por el 68, Echeverría por tapadera de lo anterior y por el 10 de junio del 71 y López Portillo por haber intentado seducir a la patria, igual que Colosio.

Carlos Salinas seguramente ocupará un lugar muy privilegiado en ese cementerio dedicado a los olvidados, a los repudiados, porque ya hizo demasiados méritos. Su discurso actual es muy similar al de Santa Ana cuando regresaba del destierro. Hace apenas unos días declaró que: “sus visitas a México se enmarcarían en la aportación de condiciones para la concordia y la civilidad que exige la vida nacional en tiempo de elecciones”.

No es casual entonces que Su Alteza Serenísima (título otorgado a Hidalgo en Guadalajara que ostentó por unos días y luego fue ofrecido a Morelos en Chilpancingo, pero sólo reclamó el de “Siervo de la Nación) sea ahora perseguido con mucho interés por los escritores que no se conforman con lo asentado en la Historia por todos hoy reconocida.



A Rafael F Muñoz y a Agustín Yáñez les debemos ya dos interesantes biografías sobre nuestro personaje. También las “Memorias de mis Tiempos” de Guillermo Prieto nos ofrecen una excelente descripción de quien hablamos.

Tal vez será porque en Santa Ana encarnan aún todos los vicios políticos que desde la Colonia hemos padecido: el servilismo, la intriga palaciega, la simulación, el engaño, la traición, el afán de gloria, la ambición, el chantaje, el soborno. Aunque esto último puede ser algo cuestionable en Don Antonio, Serna nos comenta que sí recibió algunas propiedades y una especie de pensión vitalicia de Escandón por ser el agiotista o banquero oficial del gobierno. (Cualquier similitud con circunstancias actuales son mera coincidencia).

Lo que nadie ha documentado, ni Yáñez, ni Muñoz, ni Serna es que haya sido asesino de sus enemigos políticos, aunque sí los nulificaba de otra manera, como a Mariano Arista con quien después de haberse pronunciado contra el gobierno lo dejó colgado de la brocha o al general Valencia que lo dejó batirse solo contra todo el ejército norteamericano en Padierna por haberse atrevido a disputarle el mando supremo del ejército y hasta el de la patria entera.

A Pedro María Anaya lo abandonó también en Churubusco. Ciego por la metralla enemiga contestó con dignidad insuperable al invasor su frase legendaria: “Si hubiera parque no estaría usted aquí” y a Nicolás Bravo, comandante en el Colegio de Chapultepec quien al enterarse de la negativa del mando supremo para reforzarlo, simplemente le manda decir a su Excelencia que “Tizne a su madre”.

El recurso literario que Serna utiliza es sencillo: Reconstruye un supuesto archivo epistolar con el que le va



dando forma a la biografía del “Benemérito de la Patria”.

La historia en la novela comienza en 1874, cuando ya casi nuestro héroe cumple ochenta años, cuando ya había pasado la pesadilla y la humillación de Texas, la pérdida de una pierna en la defensa del puerto de Veracruz en la “Guerra de los Pasteles”, cuando ya los norteamericanos se habían apropiado de más de la mitad del territorio nacional y cuando después de ofrecer sus respetos al emperador Maximiliano y no lo pela, ofrece su espada al gobierno de la República encabezado por Juárez que tampoco *idem*.

La historia comienza cuando el “Héroe de la Libertad” ya no hila dos pensamientos a la vez, “su memoria parece chango sin mecate” y se orina sin sentir. Cuando, “mareado por el calor, me pareció de pronto que no pisaba el suelo sino el tiempo, que debajo del empedrado se acumulaban osamentas de próceres y espadas tintas de sangre, municiones y decretos, proclamas a la nación y casacas militares hechas jirones, un gran panteón de ambiciones restituidas al polvo”.

La historia comienza también cuando en una carta le pide a su hijo Manuel, radicado en Cuba, que escriba su biografía, para taparles la boca a sus malquerientes, cuando solicita audiencia con el presidente Lerdo para agradecerle el haberle permitido regresar a su patria, después de casi veinte años de exilio y éste, con aire de desprecio le dice: “No me agradezca nada general, lo dejé volver porque usted ya no representa ninguna amenaza para el gobierno”.

La historia comienza cuando “En compañía de un perro sarnoso me quedé varado en la mitad de la calle recibiendo las limosnas de los transeúntes que me tomaban por un mendigo. Cada moneda que traía en el sombrero era



como una puñalada a mi dignidad"; cuando ya se ha dado cuenta que su querida Loló, Dolores Tosta, su segunda esposa, le puso los cuernos con su extranjero jefe de protocolo, en la etapa más fastuosa y última de su ilimitado poder. Pero creo que realmente la historia comienza cuando un chamaco le pregunta a su padre: "¿Quién es ese viejito? Y éste le contesta: -Es el que vendió la mitad de México".

Sin embargo no es el tono amargo el que permea en toda la novela. El manejo de la ironía y del humor del autor es extraordinario.

Por ejemplo, cuando transcribe las cartas que le remite la esposa del ministro de la Guerra a Doña Inés de la Paz, primera esposa del susodicho, en las que le informa de manera pormenorizada sobre la última conquista femenina de su flamante marido cuando éste se llenó de galones por haber derrotado a los tercios zacatecanos encabezados por el gobernador Francisco García que se opusieron con las armas al centralismo que decretó.

Uno de esos galones fue Doña Luisa Fernández Villa, a quien después de obsequiarle la independencia de Aguascalientes de los zacatecanos, la llevó a la capital y sin recato alguno la pasea por la ciudad, la lleva a todos los convivios de la alta alcurnia y le instala una cómoda, discreta y acogedora casita en la calle de San Francisco.

Confieso que tan crudas revelaciones me dejaron perplejo o algo parecido y con un amargo pero divertido sabor de boca en mi calidad de habitante de esta pacífica y recatada villa. Ni modo, como dijo el general: "La Historia es un mula bronca que nunca para de corcovear".

Pero la venganza de la ofendida esposa fue impecable e implacable. El platillo favorito del general era el mole y



un día, muy obsequiosa, se lo preparó con el más querido y fino de sus gallos de pelea: el “Cola de Plata”. Los estragos del vómito del Caudillo al enterarse, se confundían con la risa maliciosa de la piadosa Doña Inés.

Según un testimonio escrito localizado por el autor, Doña Luisa, humillada y resentida con la alta sociedad capitalina, ingresó al convento de las monjas capuchinas de Aguascalientes.

Otra de las etapas más interesantes y hasta divertidas en la vida del general fue su participación en la declaración de independencia en 1821 y su chasco con el efímero imperio de Iturbide. Su dilatada experiencia para “cambiar de chaqueta”, según fuera el caso, comenzó en esa época. Cuando el “Dragón de Hierro” o sea Iturbide, se abraza con Vicente Guerrero en Acatempan y juntos deciden proclamar la independencia y por lo tanto, combatir al ejército realista, nuestro héroe se encuentra del otro lado, aunque no se hizo mucho del rogar para formar parte del Ejército Trigarante con el grado de coronel que le ofreció “El Libertador”.

Iturbide era el hombre que más admiraba después de Napoleón.

“Acababa de mandar mi renuncia cuando recibí un pliego lacrado con el escudo de las Españas en el que el virrey Apodaca me nombraba coronel del ejército realista. Destrocé la carta en un arrebatado de ira, sintiendo que había cometido una estupidez al embarcarme en una aventura condenada al fracaso, justo cuando la Corona comenzaba a hacerme justicia”.

Este primer “chaquetazo” del coronel por doble nombramiento de los dos bandos, habría de marcar para siempre su actuación política.



El desencanto con el flamante emperador se va acumulando poco a poco. "Al consumarse la independendencia, Iturbide publicó un decreto con la lista de los jefes del ejército Imperial. Como era de esperarse, dada mi corta edad, no me incluyó entre los mariscales, tampoco entre los generales de división. Busqué un poco más abajo, en la columna de los brigadieres. Con dolor indescriptible comprobé la ausencia de mi nombre".

Luego, en la ceremonia de coronación ni siquiera lugar le asignan y cuando pide audiencia, los lacayos le señalan que hasta el próximo milenio a lo que todavía con cierta humildad pregunta: ¿Por la mañana o en la tarde?

Pero la suerte, siempre aliada, le ofrece una buena oportunidad de colarse en "La Corte de los Ilusos" como la llamó Rosa Beltrán en otra buena novela histórica que ya reseñamos en este mismo espacio.

Resulta que la vetusta y "airienta" princesa Nicolasa se entusiasma con el joven coronel y lo atosiga por todas partes. En el bosque de Chapultepec finge el piquete de una abeja y el gallardo coronel, queriendo quedar bien, se mete dentro de las enaguas a rascarle, para beneplácito del cochero, que ni tarde ni perezoso va con el chisme al Emperador. Con esto terminan los afanes cortesanos de nuestro ambicioso protagonista y muy "espichadito" retorna a su querida Veracruz.

Cuando Agustín I le encomienda perseguir y atrapar al terco Guadalupe Victoria que sigue oculto en las cuevas de la sierra y sostiene la guerrilla insurgente, el coronel Santa Ana hace caso omiso y se declara enfermo por primera vez, un recurso que habría de utilizar a menudo, para evadir responsabilidades. Aunque esa noche bailó jaranas en los



portales de Veracruz.

Luego decide meterse en la madriguera del guerrillero y hacen buenas migas que sirven para más tarde derrocar al “pretencioso Emperador” aunque tiempo después se expresa con desprecio del primer presidente de México: “Pobre Guadalupe: su fama de tarugo es una prueba de que en este país nadie aprecia la honestidad: Más vale tener fama de cabrón para que nadie se burle de uno”. Así era de profunda la filosofía de nuestro personaje cuando disfrutaba plenamente del poder absoluto y era el amo del país.

Pero no todo es gloria en este mundo... Su último período de gobierno (1953-1955) cuando el partido conservador fue a traerlo hasta Colombia es “el último clavo que faltaba a su cruz” y se inicia con muy malos presagios.

A su llegada, un diputado indígena de Puebla le suelta a boca de jarro: “Señor, la pompa que le rodea es un insulto al pueblo. La nación no quiere, ni puede tener esperanzas en usted que se ha enriquecido escandalosamente a sus costillas”. El diputado no fue asesinado, ni encarcelado, pero sí fue desterrado del país.

Para el colmo, el líder moral de los conservadores también le advirtió por escrito: “Nos preocupa que al tomar posesión del gobierno se deje usted rodear por aduladores y les conceda puestos de importancia (...) En el pasado, los negocios de sus ministros y consejeros tuvieron ya un costo muy oneroso para la República (...) En el partido conservador hay hombres de acrisolada virtud que pueden asistirlo en las tareas de gobierno sin ensuciarse las manos con negocios ilícitos”. Don Lucas Alamán fue nombrado ministro de Relaciones, no sin los resquemores del Dictador por la enorme sombra que le hacía.



Desde el viaje de regreso, Santa Ana ya tenía decidida su política para ese undécimo período presidencial. Definitivamente el partido liberal no le merecía ya confianza alguna. Consideraba a los liberales como una sarta de demagogos en ocasiones más corruptos que los mismos conservadores. Creía que el federalismo lo único que provocaba era la fragmentación del país y el surgimiento de nuevos caciques por todos lados. Luego entonces decidió gobernar como dictador y aceptó el título de Alteza Serenísima aunque de ahí en adelante ya nunca volvería a ver su estrella brillar.

Como primer acto de gobierno destituyó a todos los gobernadores electos y nombró a veintidós incondicionales. El gobernador de Michoacán, Melchor Ocampo, fue a dar a Cuba y después a Nueva Orleans, el de Oaxaca, Benito Juárez, fue a dar primero a San Juan de Ulúa y luego a Nueva Orleans, donde se reunió con Don Melchor y se selló entonces la suerte del Dictador.

La prensa digna y libre también fue exterminada: Guillermo Prieto nos relata en sus "Memorias" que Ponciano Arriaga en "El Calavera" y él en el "Monitor Republicano" escribían artículos "con ponzoña de alacrán" y que "disparaban con frenesí sus tiros a aquella dictadura brutal y ridícula". Luego decretó la leva para agrandar el ejército, también los impuestos a los carruajes y a las ventanas, (sólo le faltó decretar el canje de placas de circulación con el lema del partido conservador).

Vendió La Mesilla a los gringos y con los dólares obtenidos pagó una comisión científica que investigara la autenticidad de un calcañar que los conservadores le llevaron a Turbaco como su pierna perdida ante los franceses y que



luego resultó ser de mujer.

Ordenó trajes franceses para su ejército, imitando al de Napoleón, pero resultó "que se necesitaban mexicano y medio para llenarlos", vistió a su guardia como la del Papa y asistía a una impresionante velada ofrecida por el Conde de la Cortina (un reconocido hombre de letras del que algún día hablaremos) cuando un mensajero llegó con caballo reventado a informarle que Juan Álvarez se había levantado en el sur contra su gobierno.

Fue el principio del fin. Todo lo que siguió, medianamente ya está reseñado en esta historia.

Pero es necesario leer o releer la novela, que termina o comienza con el agradecimiento de Santa Ana a su hijo Manuel o a Enrique Serna por haber aceptado la enojosa tarea que les encomendó, abusando de su cariño y de su paciencia y les recomienda que en su biografía quiere aparecer de cuerpo entero, como el hombre temperamental y voluble que fue (como el país en ese momento) sin disimular sus defectos, porque a fin de cuentas "no fui ni mejor ni peor que muchos de los caudillos que ahora gozan de consideración y respeto".

Manuel López de Santa Ana, su hijo, Manuel María Giménez, su perruno secretario y Enrique Serna, el escritor, cumplieron cabalmente su tarea, al menos en esta novela.



El Evangelio según Saramago*

"El planeta avanza en el vacío sin dueño alguno.
Ahí está la insoportable levedad del ser".

Milán Kundera

Confieso no saber nada sobre la existencia del escritor José Saramago hasta antes que viniera a México invitado por Carlos Fuentes, de su visita a la zona de la guerrilla en Chiapas y de sus incómodas declaraciones sobre la marginación y la pobreza.

Meses más tarde su imagen fue ampliamente difundida por el mundo al haber sido nombrado Premio Nobel de Literatura 1998.

La curiosidad y esa manía de leer y comentar libros y autores de moda (esnobismo) me llevó a "El Evangelio Según Jesucristo", una de sus novelas más conocidas y polémicas, que ha originado fricciones con el Vaticano.

La historia más conocida por la humanidad, Saramago la cuenta con apabullante sencillez. Después de leer

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocálido" el 23 de abril de 2000.



el libro uno siente que esa historia archicontada no es tan complicada de entender, que es sencilla por su propia esencia, cuando se le ve mediante un enfoque plenamente humano.

La prosa de Saramago es elegante, sencilla, sobria, nos deslumbra, nos sumerge en el mundo de la ficción y de la Historia, esas disciplinas tan difíciles de delimitar desde los tiempos de la Biblia y de Homero. No utiliza signos de interrogación ni de admiración, lo que le da a los diálogos un estilo diferente.

(2)

La trama se estructura mediante los momentos claves de la vida de Jesús el Nazareno y desde luego, rompe con la estereotipada historia de sobra conocida.

La historia comienza como debe comenzar. La necesidad de José y María de trasladarse a su lugar de origen para cumplir con la consigna del César de ser censados en su lugar de nacimiento. Ya sabemos que José nació en Belén y hacia allá se dirigen a pesar del avanzado embarazo de María.

José se entusiasma: “mi hijo nacerá en la tierra de mis antepasados”. Recordemos que José perteneció al linaje del rey David. Tendrá por nombre Jeshua, “que es como decir Jesús”.

Las dificultades para encontrar posada en Belén son recordadas cada mes de diciembre. Jesús nació en una cueva de pastores a la orilla del poblado.

Los hilos del trágico destino se comienzan a tejer cuando la sentencia del profeta Maquías inquieta al decrepito rey de los judíos llamado Herodes: “Pero tú, Belén, tan pequeña entre las familias de Judá, es de ti de quien ha sali-



do ya aquél que gobernará Israel”.

La orden es terminante: degollar a todos los niños menores de tres años de Belén. José casualmente se entera de la fatídica consigna y sólo piensa en salvar a su hijo, aun teniendo el tiempo suficiente para alertar a los demás familias. Los niños menores de tres años, según el censo, no pasaban de veinticinco.

Esto produjo una extraña sensación de remordimiento que ya nunca abandonaría a José y que constituye el eje narrativo de la primera parte del libro. La pesadilla ya nunca lo abandonará durante todas las noches de su vida.

El ángel, disfrazado de mendigo que se apareció a María le advierte: “Todo lo que era necesario que ocurriera ha ocurrido ya, faltaban esas muertes, faltaba antes el crimen de José (...) Sus culpa oscurece ya la frente de su hijo”. El ángel pudo haber avisado del peligro a los habitantes de Belén, pero el detalle era marcar para siempre la vida de Jesús.

Jesús, María y José regresan a Nazareth en Galilea, María quedó nuevamente encinta y ya no hubo un ángel disfrazado de mendigo que viniera a anunciarle la buena nueva. María ve a su primogénito gatear y no ve nada extraño, es un niño normal, igual a “los hijos de los humanos (mientras que) aparece una extraña planta, sólo tronco y hojas, que ya desistieron de cortar, tras haber intentado inútilmente arrancarla de raíz, porque cada vez volvía a nacer con más fuerza”.

Nuevamente el destino va tejiendo el trágico desenlace. José no se unió a la guerrilla contra los romanos de Judas el Galileo, se quedó agarrado a su banco de carpintero a ganar el pan para su numerosa prole.



“En los caminos y valles de Judea y de Galilea el avance de los romanos iba quedando marcado por las cruces donde morían, clavados de pies y manos, los combatientes de Judas, a los que para rematarlos más rápidamente, les partían las tibias a golpes de maza”.

José va a Séforis por su vecino que se unió a la guerrilla y que herido espera ayuda para regresar a casa. Los romanos lo apresan creyéndolo guerrillero y lo crucifican de la manera descrita. Casi creen en su inocencia pero faltaba una cruz para completar cuarenta y quedaran las dos filas simétricas. José tenía treinta y tres años.

Jesús heredó la pesadilla de su padre. “He heredado de él una túnica, unas sandalias y un sueño”. Exige a María una explicación, ella le explica, pero Jesús la llama también culpable de la muerte de los inocentes. Jesús decide entonces abandonar la familia porque “No encuentra paz ni descanso en esa casa”.

María le aconseja hablar con los Doctores del Templo. Jesús se marcha y el ángel extrae de raíz la extraña planta nacida hacía trece años.

(3)

La segunda parte de la novela tiene como eje narrativo el aprendizaje de Jesús y su preparación para el sacrificio.

Interrogó a los Doctores sobre la culpa. “La culpa es un lobo que se come al hijo después de haber devorado al padre”. Le dicen: “Ese lobo de que hablas ya se comió a mi padre...”. Luego visita en Belén la cueva en que nació.

Ahí “Lloró por el remordimiento de aquello que no hizo, pero de lo que, mientras viva será oh incurable contradicción, el único culpable (...) Este río de agónicas lágrimas,



digámoslo ya, dejará para siempre en los ojos de Jesús una marca de tristeza, un continuo húmedo y desolado brillo, como si en cada momento hubiera acabado de llorar". Comenzó entonces "a entender la primera verdad insoportable de su vida".

En la cueva aparece Pastor y Jesús se une a quien no vende la lana, ni la leche, ni el queso, ni el cordero, ni el cabrito del rebaño que crece y crece sin parar.

Casi al concluir su aprendizaje con "el rebaño del Diablo" que duró cuatro años, Jesús va al desierto a buscar la oveja perdida y una voz le dice: "Espera. Quién me habla. Yo soy el Señor, y Jesús preguntó: Me has traído aquí, que quieres de mí. Por ahora nada, pero un día lo querré todo, Qué es todo, la vida". (Ya hemos dicho que el autor utiliza ortografía y sintáxis muy personal).

Jesús tuvo que sacrificar a la oveja descarriada como símbolo de alianza con el Señor.

Camino a Nazareth Jesús se detiene en el pueblo de Magdala. Sufre de un pie enfermo. Pide ayuda a una mujer que se llama María, que es prostituta y vive a la orilla del pueblo. María de Magdala cura el pie y lo convence de permanecer algunos días más. La descripción erótica de ese encuentro debe traer de cabeza a los teólogos conservadores que no admiten la menor variación del dogma.

Ya en Nazareth, Jesús tiene un sueño y Saramago reta a los sabios de la Escritura a explicar que significan el río, y la corriente, y las ramas colgadas, y las nubes bogando, y el ave callada, y por qué, gracias a todo eso, reunido y puesto en orden se pudieron juntar padre e hijo, pese a que la culpa de uno no tenía perdón y el dolor del otro no tenía remedio".



Tiago su hermano se reía de la torpeza de Jesús y le dice: “Quien te hizo pastor, te perdió, palabras simples, de simpática ironía que hicieron que Jesús se apartara bruscamente del banco y que María dijera: No hables de perdición, no llames al diablo y al mal a nuestra casa. Tiago no entendió, quedó estupefacto”.

Luego Jesús explicó a María y a sus hermanos más grandes que habló con Dios. Tiago vuelve a reír y dice que el sol del desierto le afectó la cabeza. María tampoco le cree y Jesús decide volver a partir.

No sabe a dónde ir, Pastor le dijo vete, su familia no le cree. Se sienta a llorar en el desierto y luego se enfila a Magdala, se arroja en los brazos de la mujer que sí le cree. Todos los hombres del pueblo se burlan de Jesús, Luego, “partieron de madrugada y los habitantes de Magdala no llegaron a tiempo de aprovechar nada de la casa que ardía”.



El proyecto educativo de los empresarios*

“En cuanto educadores, no nos queda más que ser optimistas, porque educar es creer en la perfectibilidad humana”

Fernando Savater

La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) convocó a su tercer foro nacional sobre educación en Ensenada, B. C., durante los días cuatro y cinco de mayo bajo el tema “La revolución educativa que México necesita”. Este evento tuvo como antecedentes los realizados en la ciudad de México y en León, Gto., los dos años anteriores.

Está claro que los empresarios mexicanos se han interesado siempre en la educación y que desde luego cuentan con su propio proyecto educativo, el cual no tiene grandes diferencias de fondo, salvo en alguno de los aspectos que conviene destacar, con la política educativa del gobierno, bajo el molde liberal que desde el siglo pasado ha estado vigente en el país.

Por ello, se han propuesto impulsar desde hace tres

*Publicado originalmente en el periódico “Hidrocálido” el 14 de mayo de 2000.



años la participación de los diferentes sectores de la sociedad en el análisis de la educación de cara al nuevo milenio y desde luego de cara también al nuevo gobierno que tomará posesión el próximo diciembre.

No creemos mucho en la ecuación simplista de que ser empresario equivale necesariamente a ser panista; ya la historia nos ha revelado cómo del gobierno de Miguel Alemán hacia acá, los priistas han tenido una insuperable habilidad para convertirse en empresarios o para asociarse con ellos. Televisa y Televisión Azteca son dos clarísimos ejemplos. Ya abundaremos sobre este tema.

Este tipo de foros no son iguales a los organizados por el aparato educativo oficial en los que los participantes proceden del propio sector, donde las ponencias las hacen quienes son los mismos responsables de ejecutar las políticas de estado, por lo que siempre se refleja la ausencia de crítica y una alta dosis de autocomplacencia muy difícil de erradicar. La participación en los foros patronales es más heterogénea. Reúnen a participantes que si bien, se relacionan con la educación, lo hacen desde enfoques distintos y no propiamente burocráticos.

Desde luego que por ser un foro convocado por el sector patronal, tanto los ponentes como los participantes en las mesas de trabajo, enfocaron sus intervenciones al proyecto educativo que los dueños de los medios de producción siempre han querido, pero que ahora lo vienen diciendo públicamente desde hace ya algunos años.

Mucho se insistió durante el foro en la necesidad de impulsar una evaluación permanente del sistema educativo, pero que ésta sea realizada por elementos externos al propio sistema, además hacerla pública. Se hizo mucho hinca-



pié en la formación de un sistema de evaluación autónomo (“como el IFE” dijo alguno) que valore desde fuera los programas, los resultados y los procesos del sistema educativo y luego los difunda como los establece el artículo 31° de la Ley General de Educación, la que es una responsabilidad eludida hasta hoy por las autoridades educativas, a pesar de existir convenios internacionales al respecto.

De ahí que la presencia de Antonio Gago Huget, director general del Ceneval haya sido obligada, quien después de referirse en su conferencia magistral a la calidad educativa como un resultado de la eficiencia, eficacia, pertinencia, trascendencia y equidad de los programas educativos y de sostener la necesidad de una evaluación externa que evite la autocomplacencia de los autores y ejecutores de esos programas, pasó a fundamentar las funciones de la dependencia que dirige, es decir, el multicitado Ceneval.

Luego, ya en el restaurante, periodistas chilangos y locales le preguntaron sobre la cancelación de las relaciones del Ceneval y la UNAM, cuestión que parece delibrada para confundir esa empresa evaluadora como una dependencia de la misma SEP, por más “externa” que parezca. Se le cuestionó también sobre la calidad de los instrumentos que se aplican, sobre la justificación pedagógica social y política de un examen único para todos los planteles y para todas las carreras del país y sobre el perfil profesional de los diseñadores de los instrumentos de evaluación, a los que como modesto maestro de Pedagogía me animo a cuestionar.

A todas las preguntas, el entrevistado le dio una salida política, como corresponde a un “funcionario de angora” de la SEP, como él mismo se definió en la conferencia que



sustentó.

Es útil mencionar que Gago Huget fungió como subsecretario de educación superior en el sexenio de Salinas.

También los empresarios se proponen alcanzar doce años de educación obligatoria, una meta que se topará con las profundas desigualdades económicas, geográficas y sociales de la mayoría de la población mexicana. Desde luego que esa meta es posible de lograr en los centros urbanos con un buen nivel de desarrollo económico, pero no debemos olvidar que México es todavía, por mucho tiempo, un país de pobres. Imagínese usted: enseñar inglés y computación a todos esos indígenas y campesinos del México ancestral. *I dont why.*

Encauzar una educación centrada en la persona, “humanizarla” es otra de las metas principales y una condición que se cree indispensable para el logro de la tan añorada calidad educativa. También se afirma que en México se carece de emprendedores y de alumnos capaces de aprender por sí mismos y que por lo tanto la educación mexicana requiere de un giro total para formarlos.

Tales carencias tan manifiestas de nuestra subdesarrollada educación, han originado la aparición de promotores de empresas privadas para la formación de emprendedores, del fomento de valores, de la autoestima, del desarrollo personal, de las habilidades intelectuales y hasta de la emocional, etc. Toda una plaga de vendedores de “chácharas pedagógicas” que aprovechan el foro para vender muy bien sus “mercancías educativas”.

Uno de los aspectos centrales de ese proyecto empresarial consiste en la modificación de la legislación educativa (Art. 3º constitucional y su reglamentación) “para que



los padres de familia decidan sobre el tipo de educación que desean para sus hijos". Es claro que ese "tipo de educación" que los padres requieren para sus hijos es la de contenido religioso y esto implica volver legal la enseñanza que siempre se ha impartido en los colegios privados y quitarle por fin, puesto que ahora las condiciones así lo permiten, ese aspecto semiclandestino con que este tipo de educación se ha impartido desde el triunfo del partido liberal el siglo pasado.

Ya Fox, candidato de un sector de los empresarios, tiene buena parte del camino recorrido en este sentido, con su carta compromiso a los miembros de las religiones que existen en el país, como si la dedicatoria no fuera tan obvia a la iglesia católica. También Salinas de Gortari, avanzó un buen trecho con sus reformas a los artículos 3° y 130° constitucionales. Ya falta poco, gane quien gane estas elecciones. Promover la elaboración de un proyecto educativo propio en cada estado de la República que impulse el funcionamiento de consejos estatales y municipales de la educación que verdaderamente sirvan y no sean mero parapeto es otro de los objetivos derivados de los foros empresariales, aunque no sea tan novedoso.

En este sentido, es indispensable una investigación muy profesional sobre la manera en que ha operado en los estados el famoso Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa de 1992, firmado por todos los gobernadores con Salinas; aunque ya se afirma que dicha descentralización no ha impactado para nada el trabajo de la escuela, que sigue trabajando en su mayoría como hace cincuenta años o más y que lo que ha ocurrido más bien, es un crecimiento desmedido del aparato burocrático. Se tienen evidencia de que



cada estado ha emprendido de manera peculiar esa modernización y descentralización y se han realizado “reformas geniales” como en Oaxaca, que impulsó el aprendizaje del inglés antes que Labastida porque muchos jóvenes emigran a los Estados Unidos en busca de trabajo y así, cada Estado ya ha hecho lo propio. Ya indagaremos.

Por último, es necesario destacar la baja calidad de los ponentes en el foro, la pobreza de las concepciones teóricas en que sustentan sus discursos, los cuales son apoyados tan solo en los archicitados lugares comunes sobre el hecho educativo, lo que derivó en lo rutinario y tedioso de la mayoría de las sesiones.

Aligeraron un poco mi modorra dos ejemplares del Semanario Zeta que adquirí, el que edita Blancornelas en Tijuana y que tenía muchos deseos de conocer por los atentados que han pasado sus directores, también una novelita histórico-política llamada “La isla de los pelícanos” que me prestaron y que comentaremos en otra ocasión.

Luego entonces creo que Fox tiene razón cuando señala que no se ocupa de tantas horas nalga en el sillón de un mandatario o en un congreso para identificar los verdaderos problemas que existen y tampoco para resolverlos.

En el foro fue notoria la ausencia de Alejandra Lajous, directora de Canal Once y de Elba Esther Gordillo, la líder moral o espiritual del sindicato de maestros a pesar de haber estado programada su participación.

Si una conclusión pude sacar de tan singular evento es que a la educación pública, y con el Estado como rector, “ya se la llevó”, como dice el filósofo Catón y sólo falta el último apretón el que se dará por cualquiera de las facciones empresariales que triunfen en las elecciones, porque ya van



de gane, cualesquiera que sean los resultados.

Lo más grave de todo, es que los maestros tuvimos tanto que ver en esta histórica pérdida, que otras generaciones, algún día, nos señalarán con justa razón.



A la voz del Rey nadie se resiste*

"...pero lo que pasa es lo que ya pasó
y todo lo que se hará ha sido ya hecho
¡No hay nada nuevo bajo el sol!"

Eclesiastés

1. Un rey que anuncia su llegada

Jean Meyer, el célebre autor de "La Cristiada" y de "Samuel Ruiz en San Cristóbal", miembro del Centro Nacional de Investigación en Francia, profesor de la Sorbona y de otras célebres instituciones en México y el extranjero, publicó en 1989 una especie de novela histórica en la que mezcla de manera admirable lo riguroso de la investigación documental y la ficción literaria. El libro se titula: "A la voz del Rey". (Cal y Arena, 1989).

Meyer nos relata que en 1801, a principios de siglo, etapa en la que suelen ocurrir los grandes cataclismos históricos en México, tuvo lugar en el reino de la Nueva Galicia un hecho singular: un indio anunció que se proclamaría rey

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocálido" en noviembre de 2000.



y con ello derrumbaría todo el régimen de opresión colonial de trescientos siglos.

Si hacemos cuentas ¿Qué tantos son setenta del PRI por los que se ha hecho tanto escándalo?

Todo comenzó cuando en la sierra de Colotlán un indio llamado Juan Hilario comenzó a difundir un escrito en el que otro indio llamado Mariano convocaba a todos los pueblos de la región del Gran Nayar y aún a los yaquis y pimas del norte a recibirlo a las puertas de Tepic donde sería proclamado rey.

“El indio Mariano sería coronado el Día de Reyes con la corona de Jesús el Nazareno, pues venía a padecer para liberar a sus hijos y no la quería ni de oro ni de plata y entraría en son de paz entre la boruca de la danza”. No firmó la convocatoria porque dijo “que como Rey no le tocaba sino hasta no entrar en su capital”.

La otra razón era desde luego que no sabía leer ni escribir, ni mucho menos sabía de historia de México, como ahora se exige a los candidatos que aspiran al reinado y por eso se confió en otro indio con “mucho autoridad”. Posiblemente un iluminado asesor o un *head hunter*. No lo sabemos bien.

Estos primeros rumores originaron una gran movilización de las autoridades del reino que tan pacífico estaba. Existía la certeza de que de ninguna manera un indio desconocido iba a trastocar el sacrosanto orden de las aparentemente bien consolidadas instituciones virreinales que tanto habían durado.

A las primeras declaraciones de los involucrados en la gran movilización “el alcalde de Xalisco dijo que a fin del año oía decir que entrando el siglo nuevo habría de haber



muchas novedades pero que no decían cuáles y que estaba por llegar un señor muy poderoso para coronarse”.

Desde luego que “el sistema” se puso en guardia de inmediato. Los principales miembros del gabinete, sin pérdida de tiempo, declararon que “la prudencia admirable del excelentísimo señor virrey dictaría lo conveniente”. Por lo pronto, la máxima autoridad de la Nueva España y “líder moral” del partido gachupín en el poder ordenó: “apagar los peligros sin levantar mucho polvo”.

Los más duros de su gabinete y del partido (los dinosaurios de ese tiempo) después de halagar a su virrey con lambisconas frases como: “la quietud y sosiego del reino está liberada por el soberano a la digna y autorizada persona de vuestra excelencia” le recomendaron: “destruir tan abominable y horroroso proyecto (...) castigar ejemplarmente a los tumultuarios (...) ejecutar para terror, ejemplo y escarmiento (...) ahorcar, azotar y llenar de horror a los demás (ya que) todo indica la existencia de un partido nacionalista que no implica nada más a un indio”.

Desde luego que la represión dio muy escasos resultados, como es de esperarse en toda revuelta milenaria. Un indio que fue azotado dijo con altivez: “no importa nada, atrás viene lo bueno”.

Otros altos jefes de la clase en el poder proponía una manera diferente de resolver tan inesperada amenaza al sistema establecido. “En lugar de tropas, celosos misioneros”, -una sabia medida que ya había dado excelentes resultados trescientos años antes- “El señor obispo mandó a todos los padres para que tranquilizaran a los indios y para convencerlos que bajaran de la serranía para volver a sus casas ya que no les pasaría nada”. Así lo hicieron y todo



pasó sin pena ni gloria.

También se ordenó: “estimular a sus feligreses la quietud, amor y fidelidad al Rey al que están obligados”. Es decir, al verdadero rey, al guía moral y firme sostén de las instituciones nacionales.

La actuación y el discurso del comandante general y presidente de la real Audiencia de la Nueva Galicia fue la de rigor en estos casos: “Toda la región y el noroeste están contagiados con el horrendo proyecto (...) los indios son como ovejas, por donde salta una saltan todas (...) los indios son sangre muerta que no clama (...) son delincuentes contagiados por la anarquía que hoy aflige al orbe por el concepto de una libertad quimérica e ilusa”. Conoce a todos los indios y jamás les advirtió alboroto y sí mucha subordinación.

De tal manera que la tranquilidad y el orden estaban garantizados por tan firmes y leales funcionarios del Estado. “José Fernando Abascal se estaba ganando para un día futuro el nombramiento de virrey del Perú y de Marqués de la Concordia”, sin escalas en Xicoténcatl ni en San Lázaro.

Hay que decir que miles de indios no estaban de todo convencidos de la llegada de dicho rey (las encuestas no eran muy confiables en ese tiempo y ya se manipulaban sin recato alguno por los funcionarios del gobierno). “¿Para qué pensar en otro rey si les iba tan mal con los reyes?”. Se preguntaban muchos. Casi todos pregonaban sólo conocer al Rey de los Cielos y al de España al que en virtud de las dispensas y despensas otorgadas en su nombre muchos preferían jurarle lealtad eterna.

Luego también algunos pensaron que era el mismo rey de España o de perdís el virrey de México el que los convocaba a su presencia. La confusión era enorme. ¿Por cuál



de los reyes decidirse? ¿Por los ya tan conocidos o por el que les prometía “recuperar sus tierras sin guerrear?”. Algunos ya intuían que esto último era medio estúpido pero en algo había que creer.

¿Quién sería el autoproclamado candidato a rey? ¿Existe o fue imaginación de Juan Hilario el nombre de Mariano? se preguntaban las autoridades virreinales. La respuesta vino rápida y firme del gobernador de la Nueva Galicia, como corresponde a un verdadero guardián del orden establecido: “Juan Hilario ha muerto y el rey indio no existe”.

En Durango y en Monterrey capturaron a dos vagabundos que aseguraban ser los verdaderos candidatos al reinado, luego en San Luis Potosí, el comandante y después mariscal Calleja, quien según confiesa ahora en una novela histórica de reciente publicación y de muy cortos alcances, pudo haber sido el padre de la independencia, capturó a otro tal Mariano que al interrogarlo lo dejó medio atarantado con sus enigmáticas respuestas:

-¿En verdad eres tú el rey de los indios?

-¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

-Tu gente y los caciques te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

-Mi reino no es de por aquí; si lo fuera, mis hombres habrían luchado para que no fuera entregado a los españoles

-¿Luego tú eres rey?

-Tú lo has dicho ¡soy rey!

Calleja lo declaró loco; según sus médicos subsidiados por el Estado, el tal Mariano “sufría una demencia melancólica” y entraba en contradicciones fácilmente. Lo lleva-



ron encadenado al hospital de San Hipólito en la ciudad de México. Todo el trayecto se la pasó hablando de tepocatas, víboras prietas y alimañas y prometió regresar dentro de doscientos años pero murió en prisión de pulmonía.

2. El llamado de otros reyes

Nueve años después, el cura de Dolores convocó a los indios, pero también a algunos criollos a declarar la independencia, a defender a su majestad Felipe II de los franceses y a la religión católica con uno de los discursos políticos más ambiguos y confusos de la historia de México, salvadas sean las proporciones con los miles escuchados durante los últimos setenta años y con las dificultades de Fox en Chile para definir su verdadera ideología, la que “no es de izquierda ni de derecha sino la suma de las dos”, como dijo ante los azorados reporteros que pensaban que el PAN era un partido de izquierda que había derrotado al derechista Revolucionario Institucional.

¿Qué tal? Algo semejante dijo Echeverría que su gobierno no era ni de izquierda ni de derecha sino todo lo contrario y que mejor era caminar arriba y adelante.

Luego se rumoró que el mismo rey de España alentó a los indios a incorporarse a las huestes del padre Hidalgo, a matar gachupines o dinosaurios y que viajaba de incógnito en una carroza negra dentro del ejército insurgente, disfrazado. Tales calumnias también hoy corren de boca en boca acerca de la participación o complacencia del actual virrey y de su antecesor en este “enorme brinco a la democracia” y al primer mundo en cuestiones electorales. Por lo pronto ya muchos le llaman estadista. Vaya usted a saber.



Nunca más se volvió a saber del tal Mariano, ni del Rey Máscara de Oro que mitificaron los indígenas, por lo que, fusilado Hidalgo, quien se hizo llamar en Guadalajara “Alteza Serenísimas”, y fusilado también Morelos que repudió el título de marra y sólo prefirió el de Siervo de la Nación, el pueblo, la raza, el *populux* se dispuso casi otros cien años a esperar la voz de un nuevo rey.

La participación en la historia nacional de Iturbide, Santa Ana y Maximiliano son tragicomedias sobre las que ya hemos abundado demasiado.

En 1910 Francisco Indalecio o Ignacio Madero también llamó al pueblo a derrocar a un rey, aunque nunca aspiró a ceñirse la corona que pretendía tumbar de la testa a Don Porfirio. Su infinita modestia y sus cualidades casi santas no se lo hubieran permitido, ya vendrían otros que sí lo intentarían pero que también serían asesinados, repudiados y olvidados, como el indio Mariano en un hospital psiquiátrico o en Tlaxcalantongo, La Bombilla, Lomas Taurinas, Almoloya, la Colina del Perro o en Dublín.

Madero ya no convocó a los indios, estos casi fueron extinguidos en el norte por los regímenes anteriores. Los pocos que quedaban se agruparon en el sur, en Morelos, con un *calpuleque* que tampoco mencionó nunca que quisiera ser rey, aunque luego, en contra de su voluntad, se volvió mito.

Los dos también fueron asesinados por las verdaderas fuerzas del poder. Madero nunca quiso modificar a fondo los mandos del ejército federal, como Allende en Chile y tuvieron que pagar con su vida las consecuencias. Esperemos que Fox asimile esas dolorosas experiencias de la Historia con los militares. Esa es una de sus broncas principales.



Zapata murió desesperado, aislado y traicionado por quienes eran un clavo ardiente para continuar en su lucha. Sólo quedó el mito. ¿Será este el fin del subcomandante que hace seis años pudo asombrar al país y al mundo acaudillando un movimiento indígena que trata de reivindicar los ancestrales agravios cometidos por los conquistadores? Ya veremos.

Pancho Villa fue otra posibilidad, miles lo siguieron, aunque ya no había indios en sus filas. Luego se volvió latifundista al final de su vida. Nunca quiso ser rey, siempre declaraba lo contrario. Su tiempo no era su tiempo. Otras fuerzas políticas ya se acomodaban más favorablemente al proyecto del imperio del norte para encauzar al país por el rumbo de "la modernidad, la revolución, las instituciones, la justicia y la democracia". En este larguísimo periodo de "vida independiente" también muchos quisieron ser reyes, aunque la historiografía krauziana les denomina caudillos.

Fueron setenta años de cierta tranquilidad, de instituciones firmes, progreso, escuelas, hospitales, logros que tanto ponderó una de las cabezas del nuevo PRI que entrevistó hace algunas semanas Aguilar Camín, por cierto estaba también en la entrevista un político que hace gestos como El Piporro y habla como Cantinflas, con aspecto de norteño bonachón que apenas da el perfil para presidente municipal de San Pedro de los Aguados pero que ya fue ungido por los neo priístas para que sea su pastor en la cámara de senadores.

Socarronamente el conductor le preguntó ¿Entonces, con tantos logros para el país, por qué perdieron? Beatriz Paredes y Sergio García Ramírez se medio defendieron con sendas y metafísicas explicaciones acerca de tan estre-



pitosa derrota. Lo que entendí es que el PRI no percibió los cambios que estaban ocurriendo en la sociedad ¿En qué mundo vivían pues?

La líder campesina, con el colmillo y el eclecticismo producto de tantos años de menear el abanico, medio le salió al paso a tan comprometedor pregunta. Luego el conductor aseguó: ¿Cuál es pues ahora la ideología del PRI, si la inquieta juventud ya no se tragó para nada el tan sobado cuento de la Revolución?

-Seremos un partido contemporáneo, con arraigo histórico, popular (o populista que para el caso es lo mismo) cercano a una social democracia, un partido de alianzas que garantice la seguridad social y el desarrollo con justicia. Al escuchar lo anterior creí que la lideresa campesina estaba describiendo la plataforma ideológica del PAN. Cosas de la política.

3. A la voz del Rey nadie se niega

Ya casi todos acudieron.

Desde el Estado Mayor Presidencial con su flota de aviones y su inseparable compañía cuando él asiste a misa y a montar a caballo los domingos a San Cristóbal (Gto.), hasta los más preclaros líderes de los sindicatos de trabajadores mexicanos.

También han acudido los miembros más connotados del gabinete del derrotado virreinato. El secretario de Hacienda, con la seguridad que le da su lucrativa jubilación que se autoadjudicó, por si acaso no se quiere aprovechar, con su permanencia en el gabinete, la continuidad económica y sobre todo, sus contactos con los dueños en el mun-



do del dinero.

También el procurador de la República ya acudió, con un costal de pendientes en la espalda, pero con la sonrisa y el saludo firme. Ahí le deja al susodicho lo casos pendientes de aclarar, para que se entretenga, así como los suicidios de sus propios colaboradores y de altos funcionarios, que son casos que ya declaró el dictaminado presidente que sí les pondrá mano, porque son un agravio para el país. Declaración que causa verdadero terror a los involucrados, cualquiera que sea su investidura.

Pero lo más simpático es que ya acudieron también a la voz del rey las más variadas especies de dinosaurios cuya cola es muy difícil de esconder, si de modernizar al país se trata.

La figura que más ha dado que decir es la Maestra Esther, así la llaman sus fieles seguidores, quien despertó con su presencia a la cita más comentarios de los “venenosos periodistas” que el propio líder de la CTM, quien sólo alcanzó a balbucear que le encantaría que Fox fuera su cuate, independientemente de la huelga nacional que amenazó con realizar si su nuevo “cuaderno” ganaba la presidencia de la República, o de sus declaraciones en Chiapas donde dijo que “el pueblo se equivocó al votar por Fox”. Con esos cuates...

La Maestra ha sido noticia en los últimos días, desde que expresó en una manifestación en León ante maestros priístas con Labastida que “para una maestra liberal, una madre de familia y una mujer íntegra, el candidato del PAN representaba el oscurantismo y la intolerancia del país” Luego publicó un artículo en La Jornada preguntándose si “tenía remedio el PRI” y sola se contestó que únicamente bajo su



dirigencia. Más tarde vino la sonada reunión con el presidente electo donde a los reporteros pegajosos les contestó que ya eran cuates ella y Fox, mucho antes que Rodríguez Alcaine, por aquello del grupo San Ángel, cuando la aristocracia intelectual simuló ponerle el cascabel al gato.

Hace unas semanas se publicó la ríspida entrevista con Denisse Dresser en *Proceso* la que se introduce con observaciones como: “La Maestra con M es una anomalía política, una especie en extinción: es una priísta feliz. Mientras el PRI se desgarrar, Elba Esther se regodea (...) hoy cosecha lo que sembró fuera del pastizal del PRI. Hoy igual que ayer va a caer parada: con Fox o con el PRI (...) No habla como priísta, ¿Será priísta? No habla como foxista ¿Será foxista? (...) Entre Dios y el diablo ¿a quién elegirá?”.

Ya no se supo si han acudido a la tan multicitada voz Juárez Blancas, Netzahualcóyotl de la Vega, Hernández Juárez y todos los miembros de esta famosa casta. Es probable que la voz no les haya llegado a todos, porque seguramente que sí asistirían como asistieron hace doscientos años todos los alcaldes indios del Nayar a la voz del presunto y casi seguro nuevo rey.

Este es otro de los monumentales retos del presidente electo: Desmantelar todo el sistema político jurásico mediante el cual ya con muchas dificultades funcionaba el PRI, aunque es uno de los problemas menos complicados, porque no crea, ya hace algunos años que los eternos caciques de los trabajadores se han ganado a pulso el repudio de sus agremiados. Recordemos que nada serio le pasó a otro aspirante a rey cuando se deshizo de Carlos Jonguitud y de Joaquín Hernández Galicia, dos verdaderas piezas claves del jurásico sistema.



También la Iglesia ya acudió, con su lista de los incómodos compromisos a que el multicitado aspirante a rey se comprometió, aunque luego también a tan venerable institución ya se le hizo bolas el engrudo con el estado civil del electo presidente. Por un lado le recomiendan que se reconcilie con su esposa legítima (para la Iglesia) pero por otro lado don Norberto afirma que la vida privada depende de cada quien. “La Iglesia no le puede imponer nada, él tiene que hacer lo que su conciencia le mande hacer”.

Más complicado aún resulta el tema del aborto, con el que su partido lo “quiere calar”, aunque inteligentemente ya se desligó de la bronca alabando la independencia de poderes que en toda república moderna debe de existir.

Pero históricamente lo más difícil es que a la voz del rey ya acudió sobre todo la esperanza de millones de mexicanos que aspiran a una vida más digna y diferente en todos los sentidos.

Seguramente Vicente Fox, ahora que prepara su discurso para la toma de posesión, recordará aquella “pieza literaria” que leyó en la tribuna del Congreso convertido en Colegio Electoral con dos boletas sobre las orejas aquella madrugada del 10 de septiembre de 1988, poniéndose de manera imaginaria en el lugar del entonces presidente electo Salinas, quien a sus hijos les decía: “seré nombrado Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Este es un alto honor y representa la más alta responsabilidad a la que puede aspirar un mexicano (...) ser el motivo de unión y solidaridad de todos los habitantes de esta patria para mantenerla soberana, libre e independiente (...) Me encuentro incómodo, me siento triste por un lado y siento miedo por otro, miedo de no poder cumplir con esta altísi-



ma responsabilidad; sí hijos, me siento triste porque me he visto obligado a pedir a muchos de mis amigos que aún por encima de sus principios morales me ayudaran a obtener el triunfo (...) antes de enfrentar el triste destino que me espera, quiero recomendarles que vivan una vida con verdad, que sean congruentes consigo mismos, que rijan sus vidas sobre principios sólidos, metas claras y honestidad en todas sus acciones". (Proceso 16/IX/91).

No está nada mal, si es que él lo escribió y no se lo echa a perder un sesudo asesor de los que pululan a su alrededor, para dirigirse el próximo primero de diciembre al Honorable Congreso de la Unión, a los muy distinguidos invitados especiales, que seguramente serán muchos, pero sobre todo al esperanzado pueblo de México que ya espera la voz de un nuevo rey.



A 63 años de la expropiación petrolera (Del *chapotli* a la *Standard Oil*)*

A Don Arturo Camarena, mi incansable e insobornable
corrector de estilo y que sabe sobre este tema.

1. Los veneros del petróleo el diablo...

Ni remotamente nuestros ancestros mexicas y totonacas imaginaron el valor que con el tiempo tendría aquel lodo pegajoso al que llamaban *chapotli*, que utilizaban como medicamento y con el que hacían el *tzictli* que “compraban las damas mexicanas para mascararlo y traerlo en la boca porque limpia y conforta los dientes. Las que son públicas mujeres sin vergüenza alguna, la andan mascando en todas partes, en el *tianquez*, sonando las dentelladas, como castañetas”. (Fray Bernardino de Sahagún).

Al paso del tiempo, aquel menospreciado betún sirvió sólo como combustible para iluminar, de ahí no pasaba su modesto uso y su valor que duró casi todo el siglo XIX. Pero todo fue que un tal Henry Ford comenzara a fabricar

*Publicado originalmente en el periódico “Hidrocálido” el 18 de marzo de 2001.



automóviles en serie con motores de combustión interna y que otro personaje de apellido Rockefeller estandarizara los productos del petróleo para que se desatara todo un mundo de ambiciones y de juegos de poder que han tenido hasta ahora al mundo supeditado a los incalculables intereses petroleros.

La carrera del petróleo solamente puede compararse con la fiebre del oro en California. Las dos guerras mundiales y los conflictos en el Medio Oriente han sido producidos por los intereses encontrados de las grandes potencias mundiales que se disputan sobre todo los mantos petroleros de las naciones subdesarrolladas e indefensas ante el poderío económico y militar de los actuales dueños del mundo.

Casi todo gira en torno del petróleo, pero casi nadie parece recordar que es un recurso natural no renovable que inevitablemente se extinguirá de la tierra y que ni Mad Max podrá salvar a nuestra motorizada sociedad de la catástrofe mundial que tarde o temprano nos alcanzará.

Las zalamerías de los Bush (father & son), magnates petroleros texanos que nunca han separado la vista de los yacimientos mexicanos, nos hacen sospechar en lo que parará la expropiación que hoy tan jubilosamente celebramos. El auge petrolero al que López Portillo apostó para llevarnos a "administrar la riqueza", los turbios negocios de Díaz Serrano con los texanos mencionados, el incendio del Ixtoc y con él las esperanzas de una sociedad igualitaria y de un limpio manejo de los recursos de la nación, las infatigables denuncias del ingeniero Heberto Castillo sobre la política petrolera durante los ochenta, el encarcelamiento del líder moral de los petroleros y el bombardeo de posiciones iraquíes durante la comida ofrecida a Bush Jr. nos demuestran que no so-



lamente el niño Dios nos escrituró un establo...

2. La trágica historia de un recurso no renovable

La legislación española, desde Alfonso el Sabio hasta Carlos III, establece la original propiedad de las riquezas del suelo y del subsuelo a la Corona, pero también se reservaba la facultad para conceder a sus vasallos “en propiedad y posesión y la facultad para cancelar esa concesión de los “jugos de la tierra”.

Durante el siglo XIX tanto liberales como conservadores sostuvieron el principio de la propiedad original de las riquezas de la tierra al Estado. Maximiliano en un decreto imperial (1865) que prohíbe explotar “betún petróleo” sin la concesión expresa y formal del gobierno mexicano. Juárez mantuvo inalterable el principio de la propiedad de la nación sobre el subsuelo.

Pero quien vino a alterar esos principios históricos fue el primer globalizador: Porfirio Díaz, quien siempre creyó que las inversiones extranjeras serían el camino de la modernización y el desarrollo nacional y no el de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, quien decretó que “el dueño del subsuelo explotará libremente, sin necesidad de concesión especial, las substancias minerales, los combustibles y aguas minerales”.

Las simpatías de don Porfirio fueron siempre para los ingleses quienes explotaban dos tercios de la producción para la Royal Dutch Sheel representada por Weetman D. Pearson mediante la Mexican Eagle Oil en la que tenían grandes intereses los “científicos” y el mismo presidente mediante su hijo Porfirito.



Los gringos llegaron un poco tarde pero también muy pronto

Todo hubiera resultado como el régimen porfirista lo deseaba, a no ser por las disputas jurídicas entre la Standard Oil de Rockefeller y el gobierno puritano y moralista de Ted Roosevelt.

La famosa entrevista Díaz-Creelman dio la oportunidad al presidente Díaz de intentar quedar bien con el mandatario norteamericano y en una histórica abierta de boca de la que habría de arrepentirse toda su vida, el caudillo tuxtepeco se suelta haciendo declaraciones en contra de los trusts o monopolios que amenazaban ya con convertirse en auténticos poderes paralelos al poder civil en Norteamérica. La entrevista en El Paso, Texas de Porfirio Díaz con todas sus medallas y el presidente Taft, con toda su sobriedad que tan bien se describe en el México Negro, constituye el esfuerzo tardío del viejo Díaz por congraciarse con el gobierno yanqui y con los petroleros. Lo demás es historia conocida, el gobierno le estalla a Díaz y sube al poder Madero, el demócrata y soñador Madero.

Ya como Presidente, Madero se percata del problema e intenta de tímida manera rescatar en algo la soberanía nacional decretando que las empresas petroleras declaren sus propiedades y gravar con un modestísimo impuesto la extracción del hidrocarburo: 20 centavos por tonelada extraída, es decir, cifra inferior a centavo y medio por barril, hecho que provocó la ira de los reyes del petróleo provocándose el desenlace fatal que todos conocemos: el asesinato de Madero vía petróleos, el embajador Henry Lane Wilson y Victoriano Huerta el verdugo.

Sacrificio inútil, porque el moralista Woodrow Wilson



jamás reconoció a Huerta como gobernante legítimo de México, favoreciendo los brotes revolucionarios en el norte. Al triunfo del constitucionalismo, Carranza no canjea el reconocimiento de su gobierno por concesiones sobre el suelo patrio y con el terco nacionalismo con el que pasó a la historia sostiene su posición: durante su gobierno se promulgó la Constitución del 17 y con ella el artículo 27° que resultaba un agravio para los extranjeros con propiedades en México.

“En 1915 la guerra europea coloca bajo una nueva perspectiva al petróleo mexicano. Los hidrocarburos son fundamentales para la marina británica. Nuestros hidrocarburos están bajo el control político y militar de Washington. Se ofrece el reconocimiento de facto al régimen de Carranza, a condición de que se comprometa a proteger los intereses de los trusts y a indemnizar a los extranjeros por los daños causados a sus propiedades en la lucha civil”.

Así escribió Miguel Alemán Valdés en un extenso libro: “La verdad sobre el petróleo en México”. Debo confesar mi escepticismo por la paternidad de dicho libro ya que el expresidente de México siempre estuvo muy ocupado amasando su inmensa fortuna mediante los hilos del poder. Pero bueno, si Salinas pudo escribir su mamotreto de más de mil hojas ¿por qué Miguel Alemán no podría hacerlo?

La guerra submarina total de los alemanes y el telegrama Zimmerman orillan a los magnates petroleros y al propio gobierno norteamericano a aprovecharse de las incli-



naciones pro alemanas del presidente Carranza por lo que se proponen invadir las regiones petroleras.

El haber sostenido el derecho inalienable del país sobre sus recursos naturales costó a Carranza la vida; su ejecución ocurrió en Tlaxcalantongo, lugar muy próximo al intocable estado petrolero defendido por los mercenarios pagados en dólares de Manuel Peláez.

De la Huerta y Obregón, por las características propias de sus gobiernos, eluden el problema y con inteligentes capotazos logran mantener el equilibrio entre el gobierno y los intereses petroleros. Mención aparte merecen los tratados de Bucareli, por su ambigüedad y la controversia que aún provocan, muy a tono con la personalidad del "más civil de los militares y el más militar de los civiles".

Quien sí decidió agarrar al toro por los cuernos fue Calles, que ordenó la tan temida Ley Reglamentaria del Artículo 27° constitucional, provocando con ello la histeria de Doheny y sus secuaces, quienes convencen a Calvin Coolidge, sucesor de Wilson, de invadir México, determinación que no acaba de tomar el "Silent Call" como llamaban sus coterráneos, mitad sorna mitad respeto, al nuevo huésped de la Casa Blanca. Pero por las dudas, el austero e inflexible maestro de Sonora da una orden terminante a su comandante militar en la región del Pánuco y la Huasteca: "Al pisar el primer soldado yanqui el suelo mexicano, hacer estallar todas las instalaciones petroleras con un incendio que sea visto hasta Nueva Orleans". Desde luego que esto ocurrió en la etapa revolucionaria y nunca hubiera sucedido en su etapa conservadora que le valió la expulsión del país.

El comandante en jefe de la región era el general Lázaro Cárdenas. El viraje hacia la derecha de los últimos



días del gobierno de Calles y la condescendencia con los intereses extranjeros así como las implicaciones del Maximato, brindaron un respiro a las compañías extranjeras de la presión existente desde la promulgación de la Constitución.

3. La histórica decisión

Las condiciones objetivas se presentan en el gobierno del general Lázaro Cárdenas: en lo externo, el imperialismo se encuentra en la antesala de la Segunda Guerra Mundial; en lo interno, las compañías petroleras, crecidas por el paréntesis del Maximato, se niegan a acatar una resolución de la Suprema Corte de Justicia en favor de los trabajadores.

Por diferentes medios se pidió a las compañías la revocación de la conducta asumida, encontrando siempre la misma respuesta. Así, la noche del 18 de marzo de 1938 el presidente Lázaro Cárdenas se dirigió por radio a la nación. Hace una explicación detallada de la inminente medida y señala que las compañías petroleras:

“han tenido dinero, armas y municiones para la rebelión. Dinero para la prensa antipatriótica que las defiende, dinero para enriquecer a sus incondicionales defensores. Pero para el progreso del país, para encontrar el equilibrio mediante una justa compensación del trabajo, para el fomento de la higiene donde ellas mismas operan o para salvar de la destrucción las cuantiosas riquezas que significan los gases naturales que están unidos con el petróleo en la



naturaleza, no hay dinero ni posibilidades económicas, ni voluntades para reconocer una responsabilidad que una sentencia define, pues juzgan que su poder económico y su orgullo los escudan contra la dignidad y la soberanía de una nación que les ha entregado con larguezas sus cuantiosos recursos y que no puede obtener mediante medidas legales la satisfacción de las más rudimentarias obligaciones”.

Cárdenas tardó la decisión porque sabía las consecuencias de tal medida en la economía mexicana, la suspensión de la reforma agraria, la devaluación y la ofensiva de la derecha agazapada. Se fijó un plazo bastante amplio para que las compañías firmaran el contrato de los trabajadores. Evasivas y soberbia lo evitaron

Lombardo Toledano dictó un discurso premonitorio un mes antes: Estaba seguro que la Suprema Corte dictaría sentencia favorable a los trabajadores. El presidente se lo dijo.

estamos dispuestos a asumir la responsabilidad técnica, económica, legal, moral e histórica que compete a un pueblo de hombres libres. ¿Está dispuesto el proletariado de México a un sacrificio, sea el que sea, por defender la autonomía de la patria? ¡Sí!
¿Está dispuesto el proletariado inclusive a empuñar las armas para defenderse contra la reacción y el imperialismo? Nuevamente



el eufórico ¡Sí! Aunque la derecha autóctona revirará un puñado de hombres, 25 mil trabajadores han orillado al país al fracaso ¡Que egoísmo de los trabajadores!

Las compañías no se dieron por aludidas. El manifiesto a la nación se lo encargó a Mújica y no a Lombardo:

"un manifiesto que llegue al alma de todo el pueblo, que haga comprender el momento histórico que vive la nación y del paso que se da en defensa de la dignidad del país, hacer historia de las consideraciones que ha tenido el gobierno con las compañías extranjeras a pesar de las leyes mexicanas, la desobediencia al fallo del más alto tribunal de México, que el gobierno se ve orillado a hacer uso de la Ley de Expropiación 10 de marzo de 1938".

Roosevelt, Taft, Wilson, Coolidge, Harding, Root, Bryan, Daniels, danza interminable de nombres y cargos con que el gobierno de Norteamérica quiso mantener dominio y supremacía sobre la riqueza del subsuelo mexicano.

La historia del petróleo, de Cárdenas para acá, es otra historia y se cuenta de otra manera, todo es cuestión de enfoque.

4. Un libro diferente

Hace algunos años, como él mismo lo cuenta en su



libro titulado “*Tata Lázaro*”, Roberto Blanco Moheno publicó en la revista *Siempre* un artículo que despertó polémica en el que relata que para los últimos días de marzo de 1938 él se encontraba como La Magnífica, es decir, sin cosa alguna, cuando escuchó aquella histórica frase: “El Ejecutivo a mi cargo...”.

– y entonces el país explotó en alegría. Había, claro, que pagar la deuda petrolera. Y el país -que no es la zona residencial a la que suelen ir los reporteros financieros a preguntar a los banqueros millonarios cuál es la situación actual- estaba muy pobre. De dinero. Que de alma, desde que se leyó el decreto, estaba de nuevo rico, tan rico como después de la Constitución de Apatzingán, después de las Leyes de Reforma, después del Plan de Ayala. Yo no tenía más que una medalla que había ganado boxeando y me formé en la cola. Mujeres del pueblo con aretes heredados de la abuela... cada paso de avance era, para mi emoción llorona, heredada de mi padre amigo una lágrima de orgullo. Al fin llegué al pórtico de Bellas Artes y entregué gozoso mi medalla...

Pero hoy (ya desde entonces nos comenzaba a perseguir ese machacón lema de campaña) que a veces nos hace insistir en arraigarnos con las uñas a nuestra verdadera historia.



...hoy señor ingeniero, usted disfrazando la industria "petroquímica" alegando que la industria está en quiebra, la devuelve, prácticamente la contra-expropia; hunde, dándole una puñalada por la espalda a la Historia de México, a Cárdenas, a Zapata, y a Juárez y a Morelos. ¿Que falta dinero para pagar deudas? Con que se expropiaran los domos de azufre, que generalitos entregaron a los extranjeros, y el producto de las gasolineras fuera a dar a ese renglón en lugar de ser para joyas y nylones de rubias queridas de funcionarios, todo se arreglaría. Así que por favor: devuélvame mi medalla don Pascual.

Hace unos días el presidente de la república designó a cuatro exitosos empresarios como miembros del comité de administración de Pemex dando por terminada toda una tradición o cuando menos una fantasía popular y nacionalista respecto a la materia prima más preciada del país.



Educación y cultura: entre la utopía y el desencanto*

"Bien sabéis que el poder de un príncipe
es como un manantial del que manan
continuamente sobre el pueblo todos
los males y todos los bienes al mismo tiempo".

Tomás Moro

Es un clamor ya muy generalizado durante los últimos días el que sostiene que el actual gobierno del cambio no cuenta con un proyecto educativo.

Los editoriales de los principales diarios nacionales, así como los especialistas de algunas universidades como la UNAM, la Iberoamericana (Muñoz Izquierdo) y la Autónoma de Aguascalientes (Margarita Zorrilla) sostienen que "la revolución educativa se ha quedado en el discurso y que no se observa ninguna señal que pueda caracterizar a la educación en este sexenio" (Reforma, 20/VIII/2001). Se remarca también que "el gobierno no tiene proyecto educativo, o si éste existe, es uno de los secretos mejor guardados de una administración que se pretende transparente" (Unomásuno,

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocláido" el 9 de septiembre de 2001.



24/VIII/2001).

María de Ibarrola, quien dirigió la Fundación SNTE para la Cultura del Maestro -uno de los pocos intentos verdaderamente ambiciosos de los últimos años- declaró, sin poder ocultar la ironía, que “quizá la ausencia de grandes anuncios sobre proyectos ambiciosos tenga sus ventajas. Ha habido grandes decepciones detrás de los grandes anuncios y en este caso, al no haber estos últimos, es posible que en su lugar haya un trabajo muy serio” (La Jornada, 6/VII/2001).

El vendaval arreció cuando se descubrió que la SEP nunca dio a conocer los resultados obtenidos en un examen internacional llamado TIMSS sobre matemáticas y ciencias. Se especula sobre los bajos rendimientos obtenidos por los alumnos y que por ello, en complicidad con el sindicato de maestros se decidió ocultarlos. Pero todavía más arreciaron las críticas de “los contreras” cuando se inauguró el año escolar sin definirse con claridad las principales directrices de la política educativa del sexenio.

Las expectativas son justificadas porque se ha hablado, con lenguaje de campaña, nada más ni nada menos que de un “revolución educativa”. Es decir, de un giro radical en las políticas tradicionales que el régimen derrocado practicaba. Algo así como partir de cero, de “reinventar la educación” desde el principio.

La “nota” espectacular tampoco estuvo ausente. Se dijo que el nuevo titular de la SEP había sido un porro en la Universidad de Nuevo León, que había pagado grandes cantidades de dinero por la renta de oficinas alternas en un lujoso hotel de la capital y que había dejado de nombrar, durante meses, a varios subsecretarios y al oficial mayor de



tan importante secretaría.

II

¿Quién más podría haber sido, sino Carlos Fuentes? En ese memorable día su voz se escuchaba fuerte, segura. No por nada es el escritor mexicano más reconocido actualmente en el mundo, después de la muerte de Octavio Paz. El más aristocrático, el más cosmopolita, el más protagónico, pero también el más prolífico, hay que reconocerlo.

¿Quién más sino Fuentes? El más reconocido, el ganador de todos los premios internacionales de literatura, con excepción del Nobel, aunque el presidente ya determinó que se le debe de otorgar, para enmendar un poco la pifia cometida al mencionar en un discurso a los dos premios “nobeles” mexicanos.

Él y nadie más era el indicado para dar la bendición y apadrinar el flamante programa cultural del sexenio del cambio. Un intelectual a todo lujo (florero, ornato innecesario y caro, le llama Silva Herzog-Márquez).

En un burdo acto de valores entendidos, el laureado escritor mexicano exigió con firmeza no gravar con el IVA a los libros y el monarca accedió en un acto de inigualable generosidad. “No se cargará el impuesto a los libros” señaló este último con la determinación y la seguridad de los grandes estadistas, de un Julio César recién ungido procónsul, o de un Napoleón recién proclamado emperador.

El juego perverso de una práctica medieval que consistía en que el pueblo pedía públicamente una gracia y el señor feudal la concedía. Una especie de consulta ciudadana. En esta ocasión fue practicada en la mera cumbre del



poder mexicana, en la cima de la pirámide, por eso ha sido tan cuestionada por una prensa que ya no está tan sometida.

Toda la intelectualidad autóctona respiró por fin, en paz. La magnanimidad presidencial le había quitado un gran peso de encima a tan selecta casta. Ahora sí, México estaba por fin salvado de las tinieblas de la ignorancia, porque las mexicanas y los mexicanos podrán continuar cultivando ese ancestral gusto por la lectura que manifiestan en todas las encuestas hechas por Televisa y TV Azteca, aunque nadie sepa contestar jamás sobre sus últimas lecturas ni sobre sus autores favoritos.

Si realmente el mexicano fuera un público lector, nunca tendrían tanto éxito los vomitables programas de televisión y de radio dirigidos por merolicos tan superfluos, que han vuelto odioso un espacio que sería privilegiado si de difundir la cultura se tratara.

De momento se le olvidó al supremo dador de tan colosal obsequio a los intelectuales a través del autor de "Terra nostra", que el Congreso es quien tiene en sus manos desde hace tiempo la iniciativa de ley fiscal completa. ¿Qué tal si "por hacer la mosca chillar" los quisquillosos diputados y diputadas la aprueban completa, como todo parece indicarlo, y la tan aplaudida y sonora concesión quede en el aire como ha ocurrido ya con tantas otras promesas de campaña?

Total que la clase "pensante" y escritora está de plácemes. Aunque quien debe estar que no lo calienta ni el sol es el mejor lector que Carlos Fuentes ha tenido: su tocayo Carlos Abascal, Secretario del Trabajo, que tantos y tantos ejemplares de "Aura" promovió a la venta. Prácticamente se agotaron todas las ediciones. Ya quedó claro que la familia



real desaprueba su actitud medieval de censurar a nuestro escritor de moda, quien si todavía no era gloria nacional, hoy ya lo es y que por lo tanto debe estar a salvo de la crítica, aunque provenga de un connotado miembro del “gabineta-zo”.

Otro que también debe estar desconsolado por la elección de Carlos Fuentes como padrino del plan presentado por la directora de la Cultura Nacional es Enrique Krauze, de quien tanto se dijo que iba a ocupar tal puesto y quien está peleado a muerte con nuestro citado autor.

De aquella famosa “Agenda para un México nuevo” que se publicó en la revista “Letras libre” de su propiedad durante el período de la elección presidencial y que firmaron quién sabe cuántos intelectuales, ya ni quién se acuerde. No contaba con que ese lugar del gabinete ya estaba reservado para la recomendada de la ahora primera dama del país.

Luego resultó que el presidente no dijo lo que dijo, que malinterpretamos todos sus palabras. Que solamente afirmó: “A ver cómo le hacía Sari Bermúdez, sin el IVA, apoyada por Gil Díaz el de Hacienda, para construir la nueva Biblioteca Nacional.

Obviamente el presidente tuvo que recular, o sea, “echar pa’trás los *fielders*” –como se dice en le beisbol- tal vez cuando un solícito asesor, de esos que reaccionan medio lento, le advirtió que había metido el choclo.

La iniciativa de ley que propuso al Congreso no se puede estar modificando día a día, aunque sea Carlos Fuentes quien lo exija, porque él prometió cumplir y hacer cumplir la ley y si no lo hace que la nación se lo demande.

Buen dilema. A ver en qué para.



III

La educación y la cultura van unidas de por sí desde que nacieron como los siameses. No se pueden separar a una sin mutilar a la otra. Si una crece demasiado la otra debe hacer lo propio, ya que de no ser así, se corre el riesgo de engendrar un monstruo. La educación es el vehículo de la cultura, por ella se transporta. Pero si el vehículo es chatarra, la cultura se estanca, no camina, se vuelve palabra sin sentido. Una de las definiciones más precisas la da la propia ley nacional: "La educación es el medio para conservar, transmitir y acrecentar la cultura". Así de simple.

La cultura comprende toda la creación humana, todo cuanto el hombre le ha añadido a la naturaleza y la educación es el medio para transmitir y asimilar esa preciada herencia.

Durante mucho tiempo la cultura fue todo el saber acumulado. Los sabios de la antigüedad dominaban todo el conocimiento existente. Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología eso ya no fue posible. Hoy se concibe como hombre culto a quien es capaz de apropiarse de la mayor parte de esa sabiduría, sobre todo en el campo de las humanidades (la Filosofía, el Arte, la Historia, la Política, etc.)

Pero hace ya buen tiempo que ese proceso natural de educación-cultura se entrampó. La cultura hoy ni se conserva, ni se transmite y mucho menos se acrecienta. El vehículo para hacerlo no camina, no se ha llevado a reparar, se ha dejado inexplicablemente que se oxide, que se convierta en escombros, que se vuelva un amasijo sin sentido.

De un tiempo para acá se han acumulado tantas nuevas adquisiciones culturales que la educación se ha



vuelto lenta y torpe para conducir las a su natural destino: las nuevas generaciones. Por eso tantas confusiones entre los políticos del nuevo y el viejo cuño.

La cultura se disparó de manera incontrolable por el lado de la tecnología y la educación ha emprendido una loca carrera por alcanzarla, sin lograrlo. La corriente humanista creada en el Renacimiento y la Ilustración fue sometida sin piedad por el culto a la máquina, al progreso y a la modernidad.

IV

Yo no reniego de Carlos Fuentes ¡líbreme Dios de tanta herejía! Desde hace cincuenta años ha demostrado a muchos lo que es la verdadera disciplina de escribir y de sacar muy buen provecho de lo que se escribe. Seguramente que no hay escritor más productivo y disciplinado hoy en México. Alguien que se sienta ocho horas diarias ante “el terror de la página en blanco” es digno de admiración y de respeto.

Es un “ch...” en toda la extensión de la palabra que definió Octavio Paz en “El laberinto de la soledad”. No reconocerlo es escupir al cielo, es el inevitable cosquilleo que produce la envidia a quienes no podemos trascender más allá de la mediocre inmediatez en que vivimos y medio “escribemos”.

¿Cómo dejar de reconocer que “La región más transparente” fue de nuestros primeros catecismos? ¿Que “La muerte de Artemio Cruz”, “Zona sagrada”, “Cantar de ciegos”, “Muñeca reina”, “Todos los gatos son pardos” y por supuesto “Aura”, fueron textos imprescindibles en aquellos ya lejanos



principios de los años setenta?

Los ensayos sobre literatura son incuestionables (“Cervantes o la crítica de la lectura” y “La nueva novela hispanoamericana”), no así los ensayos históricos o políticos (“Tiempo mexicano” y “El espejo enterrado”) que son tan contradictorios, tan alejados de la realidad mexicana, tan distantes. El afán de un escritor tratando de explicar un país que no le pertenece, alguien que describe a la historia de México para un público extranjero, con abundancia de detalles innecesarios, con el afán didáctico de alguien que sabe que va a cobrar en dólares. Porque ya no es un paria como él mismo se define. Se salvó de ser burócrata y de “tener que ponchar tarjeta en la oficina de un jefe p...”

Pero no todos comparten ese éxito. En 1988 Krauze publicó en revista “Vuelta” de Octavio Paz, un desconcertante, frío y demoledor texto que ponía como palo de perico a nuestro autor: “La comedia mexicana de Carlos Fuentes”. Entre otras lindezas lo definió como un “dandy guerrillero”, un actor, un comediante de la historia y de la literatura mexicana, en síntesis, como un farsante.

Luego los nietos de Paz, es decir los alumnos de Krauze, Christopher Domínguez y Enrique Serna lo acusaron de “intelectual anacrónico, contradictorio, mesiánico, sólo atento a su imagen” (Proceso, marzo 1999)

Recordemos que se trata de la sagrada casta intelectual, que es la más ególatra del planeta en la que sin piedad alguna, sus integrantes se destrozan entre sí y más si se encuentran en las primeras filas del escenario o muy cercanos al dadivoso y condescendiente Príncipe.

Pero ¿podrá entenderse la cultura en México sin Carlos Fuentes? Desde luego que no. Por eso su presencia era



imprescindible en ese evento para avalar la incomprensible política cultural de un sexenio que no acaba de encontrar su rumbo, ni lo encontrará, porque árbol que nace torcido...

V

La Secretaría de Educación Pública fue hace ya algún tiempo el lugar reservado por el poder para los hombres de talento, para alguien destacado en las letras, la filosofía o la historia o todo junto como en el caso de José Vasconcelos.

Una especie de lugar sagrado, privilegiado, únicamente ocupado por quienes habían demostrado verdaderas dotes intelectuales, para alguien que fuera totalmente diferente al resto de los demás del gabinete. Por eso no era necesaria la existencia de un ministerio de cultura, como ahora, porque estaba implícita. Pero hace tiempo que ya no es así. Ignacio Ramírez, Justo Sierra, José Vasconcelos, Narciso Bassols, Torres Bodet, Agustín Yáñez, Jesús Reyes Heróles y hasta Porfirio Muñoz Ledo, Solana y González Avelar, si usted quiere, ya contaban con un prestigio intelectual reconocido antes de asumir el cargo.

Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano y Alfonso Reyes ejercieron ese cargo sin nombramiento. Promovieron de tal forma la educación y la cultura que su nombre ya pertenece a la historia. No estoy muy seguro de decir lo mismo de Octavio Paz y de Carlos Fuentes. Ellos se volvieron tan cosmopolitas en la tierra del petate y del metate que a veces me parecen tan extraños, tan lejanos...

Luego me perdí cuando fue designado un auténtico desconocido con título falso de doctor que armó tanto re-



vuelo, también mucho me confundí cuando fue trasladado a tan respetada silla un secretario de Programación y Presupuesto que promovió la edición de unos nuevos libros de texto gratuito que tuvo que embodegar a pesar de la fortuna que se pagó a Héctor Aguilar Camín y a sus anexos para elaborarlos. Con todo eso, llegó a ser presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos.

Pero ya de plano la memoria se me bloqueó cuando fue designado un secretario de la Reforma Agraria que duró casi todo el sexenio pasado y con más razón me encuentro confundido ahora que fue designado un biólogo con especialidad en parasitología que fue el perfil que más tomaron en cuenta los *head hunters* para elegirlo, por ser tal vez ese, el gran problema que detectaron en tan ilustre ministerio.

VI

Muy interesante será ver la manera como se define la tal revolución educativa tan mencionada y sobre todo, conocer las líneas claves del misterioso proyecto.

Saber cómo se “pondrá a andar el paquidermo”, como lo llama Pablo Latapí, cómo se hará para detener el incontrolado crecimiento del “elefante rumiento” como lo llamaba Reyes Heróles y de los 32 robustos y glotones “elefantitos” que nacieron con el acuerdo de federalización de 1992. Conocer las estrategias que se seguirán para detener la voracidad de un complejo sindicato, mucho más burocratizado que la propia Secretaría y cómo nulificar el protagonismo político de la “líder moral” del magisterio.

Será muy interesante saber también sobre los indicadores con los que se medirá el avance cualitativo, la equi-



dad y la formación pertinentes de los profesores, uno de los grandes “hoyos negros” del sistema.

Los conceptos vertidos hasta ahora, son los mismos que conocemos desde hace mucho tiempo: “equidad, calidad, evaluación, participación social y rendición de cuentas”. Lo mismo que algunos aspectos operativos concretos de sobra conocidos: becas, escuelas de calidad, ampliación del horario, incorporación de la tecnología y un instituto externo para evaluar la educación.

Son elementos sueltos que no han desembocado en ningún proyecto, si entendemos a éste como un documento rector, con metas y acciones novedosas y precisas, que traten de modificar una serie de problemas detectados en el diagnóstico y en un tiempo muy preciso. ¿Será que se sigue confundiendo el proyecto con el plan y con el programa, o lo que sería peor, con el mismo sistema educativo? Ya hemos leído evidencias en ese sentido. Si se habla de toda una revolución educativa, seguramente que debemos esperar novedosas estrategias que involucren a toda la sociedad para contener esa “catástrofe silenciosa” de que habla Guevara Niebla.

Pero la verdad es que no nos hacemos muchas ilusiones. Hasta ahora no conocemos un diagnóstico serio que sirva de base a tal proyecto. No sabemos nada de los pasos que se han dado en las funciones básicas que señalan los manuales de administración y tan sólo contamos con la muy original y contundente afirmación presidencial de que “el que diga que no hay proyecto educativo está negando cien años de esfuerzo”.

Se incluirá en tal afirmación a la educación socialista impulsada por Lázaro Cárdenas y los libros de ciencias



naturales y sociales promovidos por Luis Echeverría? Dos aspectos de la política educativa que forman parte de esos “cien años de esfuerzo” que tanto repudio causaron en su momento a los grupos sociales y políticos que votaron e impulsaron “el cambio” en la dirección del país.

Si verdaderamente hubiera una revolución educativa, aunque sea p’atrás nadie se daría por engañado, puesto que una mayoría, aunque no muy significativa de los electores, votó por la derecha incluido un gran número de profesores y profesoras que tradicionalmente se les había considerado como “liberales” y en un tiempo ya remoto hasta como “comunistas”.

VII

Hace justamente un año que yo le relataba en este mismo espacio (Hidrocalido 24/IX/00) de una entrevista que se hizo en un horroroso programa a una prominente figura de aquel famoso gabinete de transición que comenzó a cobrar desmesurados sueldos ante los atónitos ojos de los electores. En la susodicha entrevista, una tal Dinosauri o Sauri habló del proyecto cultural del próximo sexenio (faltaban todavía tres meses para comenzar a ejecutarlo y casi un año para presentarlo).

Entre otras cosas expresó: “todos podemos aportar algo para mejorar la cultura en México ¿veees? Estamos recibiendo muchas aportaciones. Vicente está muy entusiasmado; ya ves cómo es Vicente, incansable. Somos un equipo padrísimo (y muy bien pagado desde entonces). Hay muchas ideas. Por ejemplo si hay un concierto en Bellas Artes con una orquesta internacional yo les digo: Padriiiiísimo,



¿pero saben qué? Ahorita fletamos un avión y nos vamos a Oaxaca y a Chiapas para que este mismo concierto lo toquen en las plazas de los pueblos. Todo se puede hacer, sólo hay que tener ideas. Vicente es tan lindo que todo se puede hacer”.

Eso fue lo que dijo la recomendada de la ahora primera dama para hacerse cargo de la difusión de la cultura en el flamante gabinete del primer gobierno de oposición en la historia mexicana del siglo XX. Yo sé que usted no me cree pero ahí está la grabación hecha por el CISEN, por si le queda alguna duda, aunque de aclararse no creo que sirva para maldita la cosa.

Por eso nos preocupa enormemente que el proyecto educativo salga con las mismas vaguedades (“endejadas” dijo Catón el de Saltillo) porque entonces sí, no estaríamos haciendo ningún honor a eso de que “la educación es la prioridad del gobierno”, “la palanca del progreso”, “la mejor inversión”, “la siembra segura” y sabe cuántas ídem que se vienen repitiendo desde hace siglo y medio.

Carlos Fuentes señalaba hace como 30 años que “la educación en México sigue siendo el reflejo de cierto positivismo añejo que cree en una pedagogía para la rápida formación de gentes: máquinas que van a producir, a meterse en una casilla y a dedicarse a una especialización; se les niegan los instrumentos de una vida más plena y para una cultura humana”. Como tener que aprender sin remedio inglés y computación.

Octavio Paz denunciaba hace como 20 años el insalvable abismo que existe entre los creadores y los administradores de la cultura. Decía que “los burócratas gastan más en administrar la cultura que en fomentarla. Así nunca se



escribe un poema, ni una novela, ni se pinta un cuadro”.

Por eso la cultura y la educación, para desempeñar su histórica misión, no requieren de complicados aparatos administrativos, ni de memoranda, ni de trámites de escritorio, porque estaríamos negando su propia esencia. La cultura debe respirarse, vivirse cotidianamente, pero para eso se requiere de un ambiente adecuado, el que por lo pronto, en México no existe.



La lectura y la escritura: un problema educativo de fondo*

"Y la palabra se hizo carne,
puso su tienda entre nosotros
y hemos visto su gloria..."

Evangelio, según San Juan

I

Primero fue el verbo antes que el hombre, según San Juan deberíamos revisar qué hemos hecho de la Palabra que según el evangelista, nos fue dada y produjo el origen del universo.

Muy poco se ha dicho desde la globalizada época del inglés y las computadoras sobre la importancia que tiene la forma en que se aprende a leer y escribir en el desarrollo intelectual del individuo. No es un tema cualquiera, se trata de un aspecto clave que implica todo un verdadero problema cultural y social. La forma como se accede a la lectura y la escritura -y cómo se practican- después estas formas de

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocálido" el 21 de octubre de 2001.



comunicación durante toda la vida- definen el perfil cultural de un individuo o de una nación: “dime cómo aprendiste a leer y escribir y te diré quién eres”, parecería la sentencia más adecuada en este caso.

Es también un proceso fundamental para entender el verdadero nivel de desarrollo de un país. No se requiere necesariamente ser una nación o un individuo pobre para ser analfabeto. Ni tampoco lo contrario: la abundancia de material no necesariamente es sinónimo de riqueza cultural. Aunque la procura y la secuestra donde la encuentra.

Los romanos y los aztecas, pueblos bárbaros en sus orígenes, pero como buenos guerreros que eran conquistaron a los pueblos cultos y se apropiaron sin recato alguno de sus culturas milenarias. Los patricios romanos se disputaban la propiedad de los esclavos griegos que eran quienes les redactaban sus discursos para el Senado y conducían a sus hijos al colegio (el pedagogo era el conductor de niños). Al que hoy rimbombantemente llamamos “pedagogo” fue en sus orígenes un esclavo.

Los aztecas desvergonzadamente se *fusilaron* la cultura tolteca, la trasladaron al Templo Mayor y aparecieron después como una de las grandes civilizaciones americanas. Por eso Tlacaélel, el “azteca entre los aztecas” mandó quemar todos los códices originales, como hicieron después los frailes castellanos que llegaron con Hernán Cortés. De los gringos ya ni hablamos, ahora tienen sus enormes broncas propias de los grandes imperios que han nacido y desaparecido en esta madre tierra.



II

Digámoslo de una manera más precisa: del modo como han aprendido a leer y escribir los mexicanos y las mexicanas, se deduce la concepción que se tiene del mundo y de la vida en este país.

Buena parte de nuestro fracaso escolar radica en nuestra incapacidad para conducir a los chiquillos y las chiquillas, de cualquier nivel, desde preescolar hasta educación superior, acceder a la lectura verdadera y no a la simple repetición mecánica de letras, palabras párrafos o textos.

Nadie puede negar que seamos un país que no está familiarizado con los libros. Tal vez por ello al presidente de la República se le dificulte citar, cuando menos, el nombre de Jorge Luis Borges sin equivocarse y sin provocar la burla de los quisquillosos académicos de la lengua española, quienes el último discurso que escucharon fue el que les envió de grabado, desde su lecho en que esperaba ya la muerte Octavio Paz en aquella memorable reunión de Zacatecas, donde García Márquez los hizo pasar un mal rato al hablar de lo inútil de los puntos y las comas en la escritura. La difusión de la palabra también tiene que ver con la situación política de los pueblos. La dictadura porfirista se estableció en un país de analfabetos, seguramente la del PRI también. En cambio la dictadura franquista se impuso en un pueblo más o menos de lectores, por eso encontró tanta resistencia. Aquellos republicanos amantes de las letras vinieron a dar a México y ayudaron a crear instituciones en las que florecería la cultura (el Colegio de México, por ejemplo).

Las grandes civilizaciones se pudieron construir con base en la palabra, es decir, mediante la escritura. Mesopo-



tamia y Egipto son las grandes manifestaciones de lo dicho por el evangelio de San Juan.

Pero la palabra también es destrucción y no hablo precisamente de las metidas de pata de nuestro presidente ni de su gabinete. Me refiero a la Torre de Babel (es árabe según se ve) donde el Divino dador del Verbo los volvió a todos camote al darles de momento palabras diferentes y entonces, sin piedad destruyó la torre, símbolo de soberbia humana (no es ninguna alusión a lo ocurrido el 11 de septiembre, palabra).

Luego la Palabra se convirtió en ritmo y en número con Pitágoras, quien obstinadamente buscaba la armonía del universo, objetivo principal de la cultura y educación helénica.

III

Como parte de las actividades realizadas en el Segundo Foro Nacional de Educación Preescolar realizado en Aguascalientes los días 17 18 y 19 de octubre, la doctora en ciencias, con especialidad en investigación educativa del DIE-CINVESTAV, Alejandra Pellicer Ugalde (sobrina nieta del poeta de la luz, como llama Armando Quiroz a Carlos Pellicer), sustentó una conferencia que me motivó el comentario que desparpajadamente estoy haciendo.

La interpretación personal que sin recato alguno, como los romanos, los aztecas, los griegos y nuestro presidente de la República, me fabriqué de la conferencia magistral, es responsabilidad totalmente mía.

El tema de la charla con las educadoras mexicanas fue precisamente ese: la adquisición del lenguaje oral y es-



critico, aunque de rebote, se refirió a la presencia de la lectura y la escritura en las aulas escolares.

Entre muchas otras cosas interesantes se dijo que la práctica de la lectura no es cuestión de un nivel escolar en específico, ni mucho menos de un espacio determinado en el horario escolar, sino que debe ser una práctica cotidiana durante toda la vida.

Por eso el viejo debate de si los chiquillos y las chiquillas de preescolar deben de salir del jardín de niños leyendo y escribiendo es una discusión ya obsoleta. El problema de fondo radica en que ni de la universidad se egresa poseyendo una capacidad lectora. El ejemplo es aterrador: miles de profesionistas no han leído en su vida un libro de cultura general (historia, filosofía, literatura, política, arte, etc.) y su formación se ha reducido a la mera cultura de las fotocopias de partes de libros especializados. Ya no se diga haber producido alguna vez un texto creativo.

Si ya de por sí la lectura es un verdadero problema por la ausencia de gusto por los libros, de quienes debemos fomentarla, la escritura es el otro gran problema, todavía más complicado ya que se requiere “escribir para saber y saber para escribir” señaló la conferencista.

La experiencia de la lectura debe estar presente desde preescolar hasta la educación superior pero el problema radica en cómo hacerlo, ya que hasta ahora no hemos sido capaces de enseñar a los alumnos a entender la lógica del alfabeto, armar el pensamiento escrito y descifrar sus códigos. Por lo que se requiere no solamente “leer para saber, sino también saber para leer”.

La doctora Pellicer sostiene que “el gusto por la lectura se adquiere mediante el gusto por la literatura” ya que



facilita la convivencia del alumno con textos literarios, "con las voces y miradas de la humanidad del presente y del futuro". Reconstruir la trama de los textos, centrarse en las imágenes, leer y escribir en el aula pueden ser estrategias seguras para acceder verdaderamente a la lectura y la escritura y por consecuencia, a la cultura universal

"A leer se aprende leyendo y a escribir, escribiendo" puede ser un lugar común, pero es estrictamente cierto. Hay miles y variedad de textos que se pueden usar, desde el recorte del periódico, revistas y hasta el texto consagrado.

"La lectura es un acto voluntario. Se lee por placer. A nadie nos obligan a leer". Luego la doctora Pellicer citó a Borges de manera correcta: "si hay una lectura obligatoria, quiere decir que hay también un placer obligatorio".

Preescolar es "un momento privilegiado para ayudar al niño a caminar la ruta de la cultura". Se puede abrir un abanico de posibilidades, sólo que algunas aberraciones como los ejercicios de maduración para acceder a la escritura y las planas eternas en la escuela primaria, pueden alejar al alumno de la escritura en lugar de acercarlo.

Por ello es necesario revisar a fondo nuestro sistema educativo, porque si educar es hacer transitar del pensamiento a la palabra parece ser que los caminos no están en las mejores condiciones.



El año de Hidalgo*

Cuando Herodioto Quiroz despertó al día siguiente de su periplo por tierras zacatecanas, su cabeza era un caos. Por una parte la cantidad de mezcal ingerido y por el otro, la resaca moral de no haber podido dar forma a la conferencia que le fue encargada por el rector, cuya ira seguramente le alcanzaría hasta el más escondido reducto de la universidad, donde intentara refugiarse.

Como último recurso, con paso titubeante se dirigió a la biblioteca para buscar algún indicio que le permitiera cuando menos iniciar el texto.

La cara de Herodioto brilló de satisfacción por un instante. Había encontrado en los estantes una edición de *México a través de los siglos*, la monumental obra histórica dirigida por Vicente Riva Palacio en el siglo XIX. Encontró también una amena novelita de Luis A. Mateos titulada *Sacerdote y caudillo*, un libro de Castrejón titulado *Presencia del padre Hidalgo* y sobre todo, la recapitulación que hizo Herrejón Peredo de los documentos originales que se han recuperado sobre la vida de Miguel Hidalgo. Desde luego que se

*Escrito en 2003 y hasta ahora, inédito.



encontró con la irreverente novela de Jorge Ibargüengoitia, titulada *Los pasos de López*. Sin embargo, donde puso mayor atención fue en una *plaque* -clasificada y todo- que encontró, medio escondida en un estante, firmada por un amigo suyo, egresado de la normal rural de San Marcos, Zac., compañero maestro de muchos años y a quien le apasionaba la historia de México.

“¡Ya la hice!”, pensó mientras buscaba la página de inicio. Cuando la encontró comenzó a leer:

Aquella tarde fría de febrero de 1811 la cabeza del padre Hidalgo estaba a punto de estallar por la presión de los recuerdos, las dudas, el desengaño y desde luego por los efimeros momentos de gloria. Daba la impresión de ser un ser atormentado, acosado por el remordimiento y la desolación.

Las tolvaneras que se formaban en aquella árida región que cruza el camino de Zacatecas a Saltillo impedían la visibilidad, más allá de unos pasos, a los fatigados insurgentes que habían apostado todo a una sola batalla en la proximidad de Guadalajara: el Puente de Calderón. Los reproches de Allende, quien nunca estuvo de acuerdo en enfrentar con todo a los realistas y sus hijitos lo indios, que en masa desertaban después de la derrota, le ofuscaban la memoria y le oprimían el corazón; pero sobre todo lo que le amargaba el alma sin piedad era la decisión que tomaron los capitanes insurgentes que todavía quedaban, para despojarlo del mando militar y político en la Hacienda del Pabellón, cerca de la Villa de Aguas Calientes, que ya jamás olvidaría.

Mientras la fantasmagórica columna avanzaba hacia las villas de las Salinas, Charcas, Venado y Matehuala, el cura no lograba poner en orden sus caóticos recuerdos. A la sombra de



un solitario mezquite que amablemente le cedieron sus compañeros en desgracia, los ojos se le cerraron un momento y en un breve y plácido sopor, su pensamiento vagó por un instante hacia su lejana juventud y su niñez. La mente de Miguel Ignacio Gregorio Antonio se perdió por las fértiles tierras del Bajío, entre el margen oriental del río turbio y Cuitzeo de los Naranjos, en la hacienda de Corralejo, donde su padre era administrador y donde nació un 8 de mayo de 1753. Vino a su memoria cuando a los 12 años, junto con su hermano Joaquín, fue internado en el Colegio de San Nicolás, la prestigiada institución fundada por los jesuitas para los criollos pudientes de la época; cuando a los 17 tuvo el grado de Bachiller en artes y a los 20 el certificado en Teología Escolástica Moral.

Reconoció entre la bruma del sueño que hasta ahí llegaron sus estudios académicos, que nunca quiso ingresar a la Universidad Nacional por considerarla una cueva de mediocres, ignorantes; aunque luego las malas lenguas dijeron que se había gastado el dinero en el juego que la Mitra le dio para continuar sus estudios superiores. Con orgullo recordó sus rápidos progresos en Teología y Escolástica, cátedras ganadas en concurso de oposición, nunca por influentismo, como era costumbre permanente en la Nueva España, al igual que la presidencia de las academias del colegio. Poco tiempo después adquiere la rectoría por méritos propios. Fue cuando sus compañeros le apodaban “El Zorro” por algunas características que debieron encontrar en su personalidad, aunque luego Lucas Alamán primero su amigo y luego su detractor, escribió que más bien era por su carácter taimado.

Para fines del siglo XVIII ya circulaban clandestinamente en la Nueva España las ideas herejes de la Ilustración y ya como rector, mientras traducía a Voltaire y a Rousseau, estalló



la Revolución Francesa, a la que seguía paso a paso en algunos periódicos europeos que obtenía con sus secretos proveedores. La mirada indiscreta y la confesión de algún clérigo que quería quedar bien, puso en alerta a la Santa Inquisición sobre aquel cura que leía papeles extranjeros.

Más tarde vinieron las capellanías de Santa Clara del Cobre, los ranchos de Santa Rosa y San Nicolás, por el rumbo de Tajimaroa y los hijos que procreó con Manuela Pichardo y Viviana Lucero. Pero un gesto de amargura le surcó el rostro cuando recordó los problemas financieros de su hermano Manuel, quien por las deudas y los impuestos impagables fue perdiendo poco a poco la razón. Una especie de odio incontrolable se fue anidando después contra todo lo que la injusta y despótica Madre Patria representaba para los nacidos en América. Una leve sonrisa se le dibujó al acordarse de su comportamiento nada ejemplar en ese tiempo, de su afición por el juego de Malilla, por el charanda de Michoacán y bueno, por qué ocultar, ahora que todo estaba perdido, aquella irresistible atracción que sentía por las mujeres.

Fue en ese momento más placentero de su sueño cuando la aguardentosa voz de un sargento lo despertó. Había que proseguir el camino. El ejército de Calleja, su implacable perseguidor y a quien él mismo ofreció el mando del ejército insurgente antes del 16 de septiembre, ya se estaba concentrando en San Luis y el de uno de sus subordinados, en Zacatecas. Había que apurar el paso.

Mientras la caravana de moribundos sedientos daba vuelta a la curva donde los esperaba su destino, el cura recordó que fue en Dolores donde los acontecimientos se le vinieron encima. Mientras plantaba vides, criaba gusanos de seda y enseñaba alfarería a los indios, Napoleón invadió España y



las colonias quedaron sin rey. Se descubrió la conspiración de Valladolid, que fue severamente reprimida. Primo de Verdad fue asesinado en una celda y Fray Melchor de Talamantes fue recluido en San Juan de Ulúa. La única esperanza que quedaba viva eran las reuniones de Querétaro, en casa del cándido correidor y de su inquieta esposa Doña Josefa.

Todo indicaba que el proyecto libertario contaba con innumerables simpatizantes, la necesidad de construir una nación libre unificaba a todos los americanos y a las americanas de todas las clases sociales. En un principio estaban involucrados clérigos prominentes como el ilustrado Manuel Abad y Queipo, obispo de Valladolid, quien luego lo excomulgó y Félix María Calleja, quien luego lo derrotó, pero la conspiración fue denunciada y con apresuramiento en la ya célebre madrugada del 16 de septiembre, pronunció aquella arenga tan confusa, cuando convocó a los feligreses a declarar la independencia, a coger gachupines y a reconocer a Fernando VII como nuevo monarca de la nación independiente. Con una maliciosa sonrisa, reconoce ahora sobre el lomo de su sediento caballo, lo confuso y contradictorio de aquel discurso, pero ya ni modo, fue el inicio de una bola de nieve que comenzó a rodar y ya nunca se pudo detener.

Con un hondo suspiro se negaba a recordar por el dolor que eso le causaba, su insistencia ante el intendente Riaño, su amigo, para que le rindiera Guanajuato; éste tuvo que tragarse su altanera negativa. Riaño tenía la esperanza de que Calleja acudiera en su auxilio, lo que nunca sucedió. Calleja dejó marchar los acontecimientos para ver qué partido tomar. Lo dejó morir solo. Tampoco quiso recordar el asesinato de españoles en masa, que se realizó sin el mejor gesto de piedad en la Alhóndiga de Granaditas, en Valladolid y sobre todo en Guadalupe. Mientras se ajustaba el sombrero de palma que medio



resguardaba del implacable sol su prominente calva, inevitablemente vino a su memoria el Monte de las Cruces, la gran batalla ganada a duras penas, su negativa por razones no muy claras para no entrar a la capital después de la pírrica victoria, el rápido combate de Aculco, donde tuvo que ordenar a retirada y que Calleja cacareó como un gran triunfo, y sobre todo su ya inevitable enemistad con Allende, quien prefirió defender Guanajuato en lugar de proseguir con él a Guadalajara. Luego vino el Puente de Calderón, el nefasto sitio aquel que tanto le amargaba el alma. Tenía confianza en que con sus 90 mil hombres, en su mayoría castas e indios, se impondría sólo por el número a los 6 mil de Calleja, trágico error, aunque en un principio la victoria parecía sonreírle, poco a poco las tres líneas de combate dirigidas por el conde de La Cadena, Emparan y el propio Calleja por el centro, se fueron imponiendo. Para el colmo, un carro cargado de pólvora estalló en el mismo centro de las líneas insurgentes, creando tal confusión que la balanza se inclinó ya de un solo lado. Siguió la dispersión, la huida, el licenciado Rayón sosteniendo a duras penas la retaguardia, la derrota, la amargura, la marcha rumbo a Zacatecas por Aguascalientes y la Hacienda de Pabellón, de tan amargos recuerdos. La fila de carruajes y de soldados sedientos se aproximaba lentamente a las Norias de Baján, a su ineludible cita con el destino.

Con la llegada de la primavera de 1811 todo el pasado se transformó en trágico presente para el derrotado y atribulado cura de Dolores. Ahí estaba ahora con sus compañeros en desgracia en aquella pestilente cárcel de Monclova recibiendo el humillante trato del traidor Elizondo.

Luego se supo que Elizondo cambió de chaqueta porque Allende no lo quiso promover a teniente general. Un claro ejemplo de la miseria humana que en todos los tiempos nos aco-



sa.

Cuando los grilletes se cerraron alrededor de sus tobillos, Hidalgo le dijo que “ofenden más a quien los pone que a quien los soporta”. El caudillo derrotado ya no quiso recordar nada. Sus ojos se cerraron y parecía que el mundo se le venía encima.

La orden era terminante. Se tendría que conducir a los presos a la ciudad de Chihuahua donde serían juzgados por quién sabe qué razones burocráticas. Habría que cruzar el Bolson de Mapimí, una de las regiones más inhóspitas del país, arrastrando las cadenas que les habían sido impuestas.

El día 7 de mayo comenzó el tormento de los interrogatorios dirigidos con saña por un tal Avellana. “A petición de sus datos generales dijo llamarse Miguel Hidalgo y Costilla, cincuenta y ocho años de edad, religión católica apostólica y romana, estado presbítero, cura párroco de Dolores, del obispado de Valladolid (...) que aunque no se le ha dicho la causa de su prisión, supone sea por haber tratado de poner en independencia este reino”.

“Que el que declara ha tenido en la insurrección el carácter de capitán general que se le confió en Celaya por el ejército que lo seguía, el cual conservó hasta Acámbaro donde se le confirió el de Generalísimo y todo el mando político supremo, uno y otro con el tratamiento de Excelencia, el cual se le convirtió después en el de Alteza, que unos se lo daban simple y otros con el aditamento de Serenísima hasta que fue despojado de ellos en la hacienda de San Blas de Pabellón por Allende y sus capitanes.

“Dijo el que declara que marchaba con el ejército más bien como prisionero que por propia voluntad y así ignoraba el objeto de esa marcha, aunque presume que llevaría a hacerse de armas en Estados Unidos, pero más el particular de Allende



y Jiménez de alzarse con los caudales que llevaban y dejar frustrados a los que les seguían, pues desde Zacatecas advirtió que Allende procuraba deshacerse de la gente más que engrosarla.

“Que era cierto que el declarante había tenido con anticipación varias conversaciones con Allende acerca de la independencia, sin otro objeto de su parte que puro discurso, pues sin embargo, de que estaba persuadido de que la independencia sería útil al reino, nunca pensó en entrar a proyecto alguno, a diferencia de Allende que siempre estaba propenso a hacerlo y el declarante tampoco lo disuadía, pues lo más que llegó a decirle en una ocasión, fue que los autores de semejantes empresas no gozaban del fruto de ellas.

“Como tres o cuatro días antes del 16 (de septiembre) tuvo el declarante noticia de que Allende estaba delatado, por lo que lo llamó a Dolores para ver lo que él resolvía, pero nada resolvimos la noche del 14 que llegó a su casa ni en todo el día quince que se mantuvo ahí, hasta que a las dos de la mañana del 16 vino Aldama diciendo que en Querétaro habían aprendido a los confidentes, en cuya visita acordaron los tres dar el grito”.

La tarde de ese mismo día se le preguntó: “¿cómo fue que un sujeto de las luces y conocimientos que se le conceden y que se mostraba sin empeño en la independencia, se decidió a este partido por la última carta que dice haberle escrito Allende?”. A lo que declaró que: “su inclinación a la independencia fue lo que le obligó a decidirse con tanta ligereza o llámese frenesí, que la precipitación del suceso de Querétaro no le dio lugar a tomar las medidas que pudieran convenir a su intento”.

Ante la pregunta de si conoció el edicto de excomunión dictado en su contra y al requerimiento del Santo Oficio a comparecer ante su presencia dijo: “todo fue efecto de las críticas circunstancias en que me hallaba, lo cual le ha acusado enton-



ces y después de no pocas angustias en lo íntimo de su corazón y de que se halla arrepentido vivamente”.

Después del tormento del primer día de interrogatorio y de firmar las actas respectivas cayó profundamente dormido, no sin antes cuestionarse en su conciencia si no se le había pasado la mano en sus impugnaciones contra Allende. El cansancio lo doblegó. El despejado cielo de Chihuahua y los millares de estrellas arrojaron sus remordimientos y recuerdos.

A esas alturas ya Herodioto se sentía eufórico. Había conseguido seguir la huella del Padre de la Patria a través de documentos de primera mano, de reflexiones interesantes y autores que acertadamente utilizaban la novela como recurso, porque como dice Alfonso Reyes: “la literatura con asunto histórico puede acertar con una verdad más profunda que los inventarios y calendarios históricos”.

La posibilidad de contar ya con una pista segura para redactar el famoso documento le refrescaba el alma, lo mismo que una rápida mirada a las guapas muchachas que a esa hora atiborraban los reducidos espacios de la biblioteca universitaria.

Así, continuó leyendo:

Al siguiente día se le cuestionó al cura de Dolores sobre el uso de la imagen de la Virgen de Guadalupe en sus banderas y dijo que “la ocurrencia que tuvo de tomar en Atotonilco el estandarte la aprovechó por parecerle a propósito para atraerse a las gentes; pero debe expresarse también que la imagen que todos traían en sus sombreros, al final eran pocos los que la usaban”.



A pregunta sobre la responsabilidad en el asesinato de españoles dijo que “sí la tuvo en los de Valladolid que fueron como sesenta. Que por la misma razón la tuvo en los de Guadalupe que eran como trescientos cincuenta (...) que no tuvo más motivo que el de una condescendencia criminal con los deseos del ejército compuesto de los indios y la canalla”.

En la siguiente declaración se le cuestionó sobre “quién le hizo juez competente de la conveniencia de la independencia del reino”. A lo que contestó que él mismo se había erigido en juez de esa conveniencia. “Preguntado de cómo concilia su resolución decidida a la independencia con la ostentación que hacía del nombre de Fernando VII al mismo tiempo que se destruía su real patrimonio, se perseguía a gran número de sus vasallos, sin otro delito que ser europeos, dijo que el ánimo del declarante siempre fue el poner el reino a disposición del señor Fernando VII, siempre que saliera de su cautiverio”.

Pero la respuesta más difícil de dar fue cuando se le preguntó: “Cómo concilia la doctrina del Evangelio y la insurrección misma, apellidar la independencia y romper la unidad política de la monarquía, levantar ejércitos, declarar guerra, abrogarse el derecho de vida y muerte, atentar contra la propiedad, dar y quitar empleos y sobre todo, causar la ruina del comercio, minería, artes y agricultura, así como ahuyentar a los prelados, desacreditarlos en la opinión de sus secuaces, igualmente que al Santo Tribunal de la fe, para que no fuesen creídos, abriendo en fin, por otros tantos caminos, la puerta de la irreligión, el estrago de las costumbres, a la exaltación de las pasiones”.

Dijo que “nada de lo que contiene la pregunta se puede conciliar con el Evangelio y que reconoce y confiesa de buena fe que su empresa fue tan injusta como impolítica y que ella ha acarreado males incalculables a la religión, a las costumbres, al



estado general y muy particular a esta América (...) y así mismo se reconoce responsable a todos esos males como voluntarios todo lo cual es muy sensible a su corazón”.

Luego pidió perdón a los pueblos “por el mal ejemplo que les he dado, en cuya virtud les ruega se aparten de los caminos de la insurrección que no pueden llevarlos sino a su ruina temporal y eterna”. Desde luego que Morelos, su alumno, no hizo el menor caso a este llamado.

El proceso fue cerrado “sin perjuicio de volver a abrirlo si fuese necesario”. La notificación de la sentencia de muerte fue dada en la villa de Chihuahua a veintinueve días del mes de julio de 1811, poniendo al reo de rodillas.

Días antes ya había sido obligado a redactar el humillante manifiesto de arrepentimiento a cambio de poder administrarle la comunión. Escribió que “si un Dios infinito en sus perfecciones toleró lo que es más que el propio infierno ¿por qué no he de recibir gustoso, lo que merezco en razón de su justicia, como no me prive de su amor? Sed pues testigos todos los que habitáis el orbe, sedlo cuantos habéis cooperado en mis excesos de que si ingrato y ciego me precipité, injurié al Omnipresente, al soberano, a los europeos y a los americanos, quisiera deshacer mis yerros, con otras tantas vidas, cuantas ha producido, producirá y puede producir el brazo del señor”.

Horas antes ya había sido también degradado de las órdenes sacerdotales por el representante del obispo de Durango quien “procedió a despojarlo de los ornamentos sagrados y aplicarle el anatema formidable de la santa Iglesia para que fuera entregado al juez militar y ejercer la sentencia”.

El testimonio de su verdugo dice que “muy a menudo se confesaba, se condujo con la mayor resignación y modestia hasta que llegó el horroroso día en que se sacó para ser



degradado. Salió con un garbo y una entereza que admiró a todos los concurrentes, se presentó y oró con cristiana devoción; concluidos todos los pasos de la degradación, que con la misma humildad sufrió, se me entregó, se mantuvo orando a ratos, en otros reconciliándose y en otros hablando con tanta entereza que parecía que no le llegaba el fin de su vida. Lo condujimos al corral del mismo hospital, la marcha se hizo en todo silencio, no fue exhortado por ningún eclesiástico, en atención a que lo iba haciendo por sí en un librito, sin decir palabra se sentó en el sitio, con una venda y teniendo un crucifijo en ambas manos, hizo fuego la primera fila, tres de las balas le dieron en el vientre y una en el brazo, el dolor lo hizo torcerse un poco y nos clavó aquellos hermosos ojos que tenía. Hice descargar la segunda fila que le dio en el vientre, poco extremo hizo, sólo se le rodaron unas lágrimas muy gruesas, hizo fuego la tercera fila que volvió a errar no sacando más fruto que haberle hecho pedazos el vientre y la espalda, quizá sería porque los soldados temblaban como azogados, hice que dos soldados le dispararan poniendo la boca de los cañones sobre el corazón y fue con lo que se consiguió el fin”.

Antes de ser ejecutado el agradecido Miguel dejó un último recuerdo para sus carceleros en la celda que ocupó:

*Ortega, tu crianza fina,
tu índole y estilo amable,
siempre te harán apreciable
aún con gente peregrina.*

*Tiene protección divina
la piedad que has ejercido
con un pobre desvalido
que mañana va a morir,*



*y no puede retribuir
ningún favor recibido...*

En el cerebro de Herodiotto se había hecho por fin la luz. Tenía perfectamente claro cuál sería el contenido y la estructura del texto que le pidieron, pero una duda todavía le atormentaba. ¿Cómo diablos compaginar las virtudes de tan extraordinario personaje histórico y hacerlas coincidir con la excelsa personalidad de nuestro actual virrey?

*

Por supuesto, la conferencia del rector fue un fiasco, pues nunca pudo leer con gracia lo que él mismo no había escrito y Herodiotto continuó sin obtener su base en la Real y Pontificia Universidad de Aguasmuertas.



Aprobados todos, aunque sea “de panzazo”*

Para mis ex compañeros del CRENA
y mis nuevos colegas de la
Normal de Rincón de Romos.

Cuando la SEP hizo pública la decisión de “ya no más reprobados”, se produjo una verdadera tormenta de opiniones y comentarios, estos sí reprobatorios por tal medida que para muchos fue impropio y absurdo.

-“¿Van a aprobar también a los más burros?”

-“Si de por sí somos un país de analfabetos y con estas decisiones ¿a dónde vamos a dar?”

-“¿Queremos ser un país de primer mundo con alumnos de quinta?”

-“Si ya somos un país de simulaciones, con esta medida lo seremos más”.

Es lo que se dijo en todos los círculos sociales. Todo mundo se rasgó las vestiduras y puso el grito en el cielo.

-“Lo que pasa es que el gobierno quiere quedar bien con la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo

*Publicado originalmente en el periódico “Hidrocálido” el 22 de septiembre de 2012.



Económico) y demás organismos internacionales”, dijo un aspirante a intelectual de las izquierdas y aparentar que ya no somos un país de reprobados.

Desde luego que estas apreciaciones recogidas a botepronto, de momento como que me convencieron, pero a medida que me fui acercando con quien conoce este tema a profundidad, mi apreciación fue cambiando, me propuse reportear y fui a entrevistar a los expertos.

Varios de ellos me dijeron:

–“Es que la medida es correcta desde el punto de vista psicopedagógico, socioeconómico y hasta filosófico”.

-“Ah chingao ¿y hasta político, verdad?”- repliqué con sorna.

Pero veamos:

II

El Maestro Enrique Morales Espinosa de la subsecretaría de Educación Básica, quien ha colaborado en la elaboración de los programas de la Reforma (RIEB 2011), del Acuerdo 592 para la articulación de preescolar, primaria y secundaria y de la Cartilla de Evaluación de Educación Básica, dictó una conferencia en Aguascalientes el pasado mes de julio en la que afirmó entre otras cosas las siguientes:

-La evaluación tradicionalmente se ha usado como medio de control, de represión. Se ha calificado, no se ha evaluado. ¿Qué se piensa al elaborar un examen de evaluación? ¿en hacer preguntas difíciles o se piensa en hacer preguntas que comprueben realmente lo que el niño sabe? ¿preguntamos sobre sus ignorancias o sobre sus saberes? La evaluación en la educación básica tiene un enfoque for-



mativo, lo que implica una nueva visión no sólo de la evaluación sino de la práctica docente. Desde esta perspectiva, la evaluación se centra en el que aprende y en el que enseña.

El principio fundamental es evaluar para aprender. Para evaluar al niño no basta con ubicarlo en un nivel de desempeño, sino en decidir qué hacer para que ese niño transite de ese nivel a otro. Pensar conjuntamente con la escuela y la familia en los apoyos que necesita para avanzar.

-Se reconoce a la diversidad y se plantea la atención de los niños bajo esta perspectiva. En la evaluación formativa se reconoce que todos los niños aprenden. No hay niños que no saben. Para que los niños muestren lo que aprenden, es necesario hacer las preguntas pertinentes, es pensar en la evaluación como una herramienta que nos permita transitar hacia nuevas maneras de mirar el aprendizaje.

Pensar distinto es lo que solicita esta forma de evaluación. Transitar de un enfoque lineal en donde el maestro evalúa aspectos como asistencia, puntualidad, el cuaderno, el reciclaje y otros aspectos ajenos al aprendizaje, ajenos a un enfoque formativo en el que aprender, enseñar y evaluar se dan en forma conjunta.

La Cartilla de Evaluación en Educación Básica es un documento para registrar e informar el nivel de desempeño de los alumnos y los apoyos que requieren para mejorar esos aprendizajes. La implementación de la Cartilla ha vivido un proceso de cuatro años de pilotaje. Su elaboración ha estado a cargo de la Subsecretaría de Educación Básica, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) y la Dirección General de Acreditación... con apoyo de la UNAM.

La generalización de la cartilla se dará en el ciclo escolar 2012–2013 en todos los planteles de educación bá-



sica del país. El registro en la cartilla se hará a partir de evidencias de aprendizaje que documenten los avances de los alumnos en un expediente personal. A los padres de familia se les informa en diferentes momentos del ciclo escolar con base en el nivel de desempeño para emprender un apoyo oportuno.

La leyenda que aparece en la cartilla de 1º, 2º, y 3º de primaria dice: “El alumno será promovido, salvo que el padre, madre o tutor autorice por escrito que el niño no sea promovido”. Es decir, la cartilla promueve la promoción con condiciones y en ella se registran los apoyos que el niño requiere.

Cuando el expositor leyó ese párrafo, se escucharon muchos comentarios de desaprobación. Éste respondió enfático: ¡La evaluación no es para control, sino para obtener información y por ello tenemos que resignificarla! Todos los alumnos aprenden, no hay alumnos que no aprenden. El reto no es la reprobación, sino la aprobación. No es que no se dé la reprobación, lo primero es favorecer aprendizajes. De acuerdo con los padres, decidimos sí o no en el pacto que hacemos con ellos.

III

Una distinguida maestra universitaria me dijo que la reprobación es el síntoma de un gran problema cuyas causas son de origen psicosocial (pobreza, marginalidad, abandono, falta de atención de padres y maestros, conflictos emocionales, violencia, etc.).

Al reprobar a un niño se está castigando su pobreza, su marginalidad, su abandono, etc. La reprobación es in-



equitativa pues es dar menos al que tiene menos y dar más al que más tiene, entonces ¿dónde queda la equidad?

La reprobación escolar es causada muchas veces por fallas en el sistema educativo, deficientes estrategias pedagógicas del docente, exámenes mal estructurados e irrelevantes, inhabilidad técnica del docente, poca preparación académica del mismo, grupos saturados de alumnos, escuelas en pésimas condiciones, luego entonces, el alumno paga estas ineficiencias.

La reprobación da cuenta de resultados no de procesos de aprendizaje; hay que analizar las causas del rezago académico (un sentimiento de fracaso, minusvalía, incapacidad) que daña el desarrollo emocional del niño y obstaculiza sus deseos de superación.

Este sentimiento se extiende a los padres de familia del reprobado y quedan todos inmersos en un círculo de impotencia y abandono. En niños de primaria todavía están implícitos en el aprendizaje múltiples procesos de desarrollo que requieren de tiempo y de variadas experiencias para su culminación; ignorar esto es pensar que todos los alumnos son iguales y aprenden lo mismo al mismo tiempo.

Aprobar no siempre es signo de aprender, ni reprobado lo es de no aprender. El bajo rendimiento escolar es un aviso de que hay un gran problema que hay que detectar y atender de inmediato; el reprobado va a profundizar ese problema y no lo soluciona.

El camino no es rechazar al alumno pues esto es causa de deserción, no hay que separarlo ni retrasarlo de su grupo escolar, hay que acompañarlo a tiempo en su trayectoria académica con un programa de apoyo bien estructurado por su docente y buscando la atención de sus padres.



La escuela debe contar con docentes experimentados que sepan y quieran diseñar programas de recuperación durante el transcurso del año escolar y si es posible, con un equipo de apoyo psicopedagógico que trate de ayudar al niño a avanzar y así lograr los aprendizajes esperados.

La reprobación nos habla de una gran desigualdad social y escolar y el niño no tiene por qué sufrir las consecuencias. La deserción que principalmente es causada por la reprobación va a profundizar aún más esta desigualdad y marcará la vida futura del niño.

Felipe Martínez Rizo, director fundador del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) nos dice: "En el marco del papel de la evaluación en el mejoramiento de la calidad educativa, se discuten las consecuencias que pueden tener las evaluaciones del rendimiento de los alumnos que los maestros aplican al final del ciclo escolar (...) Se encuentra que la investigación no apoya la idea, ampliamente arraigada, de que reprobado a quienes no obtienen resultados satisfactorios produzca un rendimiento superior la segunda vez que se cursa un grado. La investigación y la experiencia soportan la práctica alternativa de promoción automática, con atención individual de los alumnos, en función de su avance y sus necesidades individuales. Se supone que una política de promoción cuasi-automática, con las debidas precauciones y junto con otras medidas, podría contribuir a mejorar tanto la cobertura como los niveles de rendimiento en el sistema educativo mexicano".

Ante la pregunta directa ¿pase semiautomático sólo en básica o en todos los demás niveles? "Sí, sólo en básica, en licenciatura ni madres, imagínate que profesionistas iríamos a tener". Yo seguí diciendo ¡Ah chingao, chingao, chin-



gao, en todo eso no había pensado antes!

IV

Yo me había prometido a mí mismo no ver el documental “De panzazo”. Primero, porque Loret me parece un conductor muy mediano, aunque sí me llamaba la atención que la cámara la dirigió Juan Carlos Rulfo, hijo del gran escritor mexicano. Segundo, porque fue producido por Televisa, el monopolio más nefasto, responsable del analfabetismo que padecemos los mexicanos y que tanto daño ha hecho al país. Pero a propósito del tema que tocamos me dispuse a verlo, con crítica mirada, en compañía de mis alumnos.

La verdad, no dice nada nuevo o distinto a lo que ya sabemos quienes hemos pasado muchos años en el campo de la educación. Inicia con una afirmación incuestionable: “la peor educación la reciben los más pobres” y que en educación hay serios problemas, pero que “gente muy poderosa no quiere que se sepan”.

Presenta las imágenes de una maestra autoritaria de no muy malos bigotes, otro de matemáticas que sabe que su materia es inasequible para los mortales, una maestra que opina que los profesores que no ingresaban a la normal con preparatoria eran mejores que los que ya cuentan con licenciatura. Un profe de la tercera edad que sermonea a sus alumnos con un discurso de civismo de los años sesenta. Se remata con una frase lapidaria: “las normales donde se preparan los maestros no tienen nada de normales”. Lo que provocó el iracundo encaboronamiento (Catón dixit) del gremio normalista.

Luego vino la pregunta que nunca tuvo una respues-



ta: ¿cuántos maestros hay en México? De las oficinas de la SEP mandan a Loret al SNTE, quien asumiendo una actitud histriónica de reportero, grita tras la reja, actuando por supuesto:

-¡Maestra Elba Esther!- y le responde un silencio como de ultratumba.

Cuando logra entrevistar a la maestra, ésta lo recibe con una frase espeluznante: "Poder es poder". Tampoco pudo dar respuesta a la pregunta. A ella le apena que no se tenga el dato, pero no es responsabilidad del sindicato, es función de la administración. Le regresa la pelota a Alonso Lujambio, cuando estaba en sus mejores tiempos de salud y lucía como flamante precandidato a la presidencia. Tampoco pudo dar respuesta.

¿No sería una operación sencilla sumar el número de plazas docentes de la nómina de cada entidad, multiplicar por treinta y dos y dividir el resultado entre el número de grupos existentes en la educación básica y normal? Seguramente sobrarán maestros, ¿dónde están? Nadie sabe, nadie supo.

Sobre los pobres resultados en el examen estandarizado PISA (Program of International Students Assessment), Lujambio contestó que competimos con los más fuertes miembros de la OCDE y no con los más débiles, por ejemplo Finlandia, Alemania, Corea, etc.

Es simpática la presentación de una sucesión de imágenes de la maestra Gordillo en una transmutación que va de Margaret Thatcher vestida muy formal, a una desparpajada Paulina Rubio pronunciando discursos en los que pone al SNTE al servicio del presidente en turno, incluido Fox. También es interesante seguir la metamorfosis de su



look y la transformación política sufrida en los últimos años. El magisterio tenía muy claro que durante setenta años su sindicato era parte del aparato oficial, del PRI pues; hoy nadie sabe cuál es la línea que marcan sus dirigentes.

Se afirma que en el examen para obtener una plaza, ocho de cada diez reprobaban y que de estos últimos, muchos tienen plaza. El sindicato decide.

La maestra confiesa que existe el mercado que trafica con plazas, las que se cotizan en cincuenta y hasta cien mil pesos.

Loret entrevistó a dos expertas, una en educación, Sylvia Smelkes y otra en política, Denisse Dresser, quien afirma que un buen secretario de educación necesita cojones para confrontar esa simbiosis perversa que se da desde que Salinas encumbró a la maestra en la dirección del sindicato.

En el examen PISA siete de cada diez alumnos no entienden lo que leen y que necesitaremos 327 años para emparejar con los punteros, si es que éstos no siguen avanzando. "Hubiéramos empezado cuando éramos Nueva España" señala Loret con ironía. La infraestructura también tiene sus problemas, el mobiliario, los sanitarios, telesecundarias sin luz y sin televisión, etc.

Después se plantea una pregunta que requiere de análisis sesudo. México es de los países de la OCDE que más gasta en educación. Luego entonces, si se gasta tanto ¿por qué se obtienen tan pobres resultados?

Hasta aquí una breve reseña del reportaje, de calidad mediana, con pocas novedades para quienes conocemos el medio, pero que toca aspectos del sistema educativo que vale la pena revisar y sobre todo, corregir.



V

La directora de la facultad de Ciencias de la UNAM opina que la nueva Cartilla de Educación Básica, basada en el sistema anglosajón que sustituye a las calificaciones con números por letras (A,B,C,D) y que establece medidas para la no reprobación hasta tercero de primaria, (aunque extraoficialmente se me dice que la medida también se aplica ya en bachilleratos y en las universidades tecnológicas), es inaplicable en un país como México.

La SEP justifica estas medidas, aduciendo que están inspiradas en naciones primermundistas como Finlandia. Pero se escapan detalles como que México no es primermundista... que el prohibir la reprobación no eleva la calidad educativa... o lo iluso y errático que es importar modelos y políticas públicas, más aún, si el contexto en que se quieren replicar, como el nuestro, es diametralmente opuesto al original.

VI

Estamos ciertos que el problema no es de teoría, sino de operación. En México contamos con magníficas leyes, programas educativos, libros de texto, con muy buenos académicos y planeadores. En la teoría todo funciona bien, donde se entrapa el asunto es en la operación, en la puesta en práctica de todo ese bagaje académico, importado, pero pésimamente aplicado.

De un tiempo a esta parte la designación de los y las titulares de la SEP no ha sido del todo acertada. En los últimos gabinetes "del cambio" se ha producido una mo-



vilización constante de secretarios y ha habido un abanico enorme de perfiles profesionales en su asignación.

Un rápido repaso en la historia nos dará una idea de que esta secretaría algún tiempo sí ha sido diferente a las demás. Casi siempre se buscaba para tan especial encargo, a un intelectual, a alguien “leído y escrito” que destacara en el ámbito de la filosofía, las letras o la historia, cuyas prendas intelectuales y nivel cultural no dejaran mucha duda, para que fuera diferente a los demás miembros del gabinete. De un tiempo a esta parte ya no es así.

José Vasconcelos, fundador de la SEP, Narciso Basols, ideólogo de la “educación socialista”, Jaime Torres Bodet, secretario en dos sexenios, creador del Plan de Once Años y de los libros de texto gratuitos, Agustín Yáñez, escritor, Porfirio Muñoz Ledo, quien a pesar de sus desplantes, fue integrante de la generación de los 50s de la UNAM, una generación de intelectuales de la que algo se le habrá pegado y Jesús Reyes Heróles, última figura en la que se fusionaban sin esfuerzo el personaje letrado con el funcionario público. Podría agregarse a Miguel González Avelar, a quien la cultura no le resulta ajena. Ellos sí aparecen en las enciclopedias, los últimos ya no, no dejaron ninguna huella en la historia.

La memoria me falló cuando fue nombrado secretario un desconocido con título falso de doctor que tanto escándalo produjo, o cuando fue trasladado un secretario de Programación y otro de la Reforma Agraria a tan ilustre y respetada secretaría.

El secretario de Educación del gobierno de Fox fue un biólogo con especialidad en parasitología, que seguramente fue el perfil que tomaron muy en cuenta los *head hun-*



ters para su nombramiento y desconozco totalmente cuáles han sido sus merecimientos para ocupar la devaluada silla de don José Vasconcelos.

En su último libro, Octavio Arellano Reyna hace la descripción del perfil de los titulares de las secretarías, direcciones, institutos o como se llamen en cada uno de los estados de la república.

De estos nombramientos fundamentales se desprenden todos los problemas de operación de las políticas, acuerdos, reformas, planes y programas de estudio, etc.

Y sobre todo, sobre el tema que nos ocupa: ¿reprobar o no reprobar? *That is the question*, un acertijo que aún no he podido responder con certeza.



A noventa años del asesinato de Pancho Villa*

"Morir es haber estado y ya no estar".
José Saramago

El veinte de julio se cumplen noventa años de que asesinaron en Parral al general y con ese motivo el Discovery Channel hizo un nuevo documental sobre ese acontecimiento que ya forma parte del imaginario popular titulado: "El asesinato de Villa, la Conspiración". Aunque a este tiempo ya no hay villistas vivos, ya todos se murieron o se los tragó el olvido.

Nada digno de sorpresa, sobre Villa ya está casi todo dicho. ¿Se podrá decir a estas alturas algo diferente sobre el caudillo más conocido de la Revolución? ¿Encontraríamos algo distinto a lo ya escrito por Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, Calzadís Becerra, Nelly Campobello, Blanco Moheño, Marte R. Gómez, Langle Ramírez, José C. Valadés, John Reed y últimamente Paco Ignacio Taibo II? No lo creí, pero de todos modos me apersoné a ver ese nuevo intento por aclarar de alguna manera la vida y la muerte de "el mexicano más famoso del siglo" como lo llamaba Monsiváis.

*Publicado originalmente en el periódico "Hidrocálido" el 21 de julio de 2013.



El eje del reportaje es la vida del general en Canutillo, la hacienda que le regaló el gobierno para que se convirtiera “de guerrillero a hacendado” donde Pancho crea su propia utopía. La reconstruye porque estaba en ruinas, (algo así como 60 mil hectáreas), reparte parcelas a sus “muchachitos”, solamente un tercio de las tierras, y naturalmente como medieros, cincuenta por ciento para el patrón sin trabajar, simplemente por ser el dueño. En las otras dos partes decidió pagar jornales para probar el uso de maquinaria moderna y el sistema antiguo de cultivo con animales.

Su pasión era la escuela. Trescientos muchachos en el día y él y sus dorados por la noche. Cinco maestros y un director, a quien con respeto pedía permiso para entrar con invitados, (Hernández Llergo, por ejemplo, el de la entrevista maldita de El Universal). Los profesores le leían buenos libros por la noche y él era generoso con sus sueldos.

Se narran en el reportaje los pormenores del “complot” para el asesinato: las intrigas de Jesús Herrera, pariente de los generales villistas que luego “se le voltearon” y los tuvo que ejecutar, Salas Barraza, el diputado en Durango que recelaba de las ambiciones políticas de Villa en el estado y Melitón Lozoya, el organizador de los nueve sicarios que participaron en la emboscada. Villa había provocado resentimientos por todos lados.

Se dice de las armas proporcionadas por el ejército de las que salieron doscientos disparos de los cuales veinte impactaron al general destrozándole los pulmones, el corazón, el estómago y los brazos. No había pierde, la emboscada fue perfecta para el propósito planeado.

A la hora de buscar los culpables del atentado, nadie duda que fue un crimen de estado decidido por Obregón



presidente quien tuvo que batallar un buen rato para derrotarlo, Calles, secretario de Gobernación, candidato a la Presidencia al que Villa le hacía sombra por apoyar a Fito de la Huerta y el general Amaro, secretario de Guerra, brazo visible que organizó el atentado. El chivo expiatorio fue el diputado Barraza, quien se autoculpó del atentado, permanece un tiempo en la cárcel, luego es liberado y recompensado con un fuerte cantidad de dinero, junto con sus cómplices. Una buena frase destaca en el reportaje "Obregón y Calles conquistaron el poder, Villa ganó la historia".

Hace cuarenta años fui a Parral y desde luego que me apersoné en la tumba de mi general a sabiendas que sus restos no estaban ahí, después de que le desprendieran la cabeza, alguien los cambió de lugar, posiblemente alguna de sus mujeres, Manuela Cazas, por ejemplo. El afán de Echeverría por quedar bien con las masas ordenó su traslado al monumento a la Revolución, pero se descubrió que los restos eran de mujer, aún así ordenó continuar con el traslado. Se dice que fue todo un acontecimiento, los sobrevivientes dorados hicieron guardia de honor con su caballería y despidieron con lágrimas en sus ojos los restos de su comandante.

Contra la decepción del reportaje de Discovery Channel, me afané en la relectura del libro más completo que existe sobre el guerrillero de Durango, esa sorprendente y acuciosa investigación de muchos años realizada por el autor en "50 archivos públicos y diez privados, en nueve países y cuatro idiomas (por lo que) este libro gigantesco y magistral, la biografía de Pancho Villa por Friedrich Katz, es una obra abarcadora de enorme autoridad" dice J. Womack.

Adolfo Gilly afirma que: "Después de leer de corrido,



como la novela verídica que es, el extraordinario Pancho Villa de Katz, me fui otra vez a buscar a mi general Ángeles, paso a paso y capítulo a capítulo, entre su millar de páginas". (Letras libres, abril, 1999). Efectivamente a Gilly le ha deslumbrado más la "figura solitaria y triste" de Felipe Ángeles, abuelo del general que el gobierno de Calderón encarceló por supuestos nexos con el narcotráfico que nunca se pudieron demostrar jurídicamente. Ahí está que ahora el gobierno no se la acaba con un ejército resentido y humillado que tuvo que aguantar el encarcelamiento de tres de sus altos mandos y el ridículo que Calderón se autogestionó.

Como texto surgido de una investigación profesional, tiende a ser objetiva y a dejar a un lado el apasionamiento y la subjetividad que suele darse siempre cuando se aborda a un personaje de tales dimensiones y desde luego que la figura mítica pierde peso específico ante la evidencia de la prueba histórica.

Sobre el "Villa prerrevolucionario" no adopta tampoco un criterio parcial y mucho menos romántico. Sus investigaciones lo conducen a "la leyenda blanca, la leyenda negra y la leyenda épica" del personaje, las cuales tienen cada una sus propios defensores, dejando en el lector la responsabilidad de sus propias conclusiones.

Sobre la relación de Villa con Madero, Katz concluye que fue "un amor no correspondido" y "una relación ambigua". Nos recuerda el conflicto de Ciudad Juárez, cuando junto con Pascual Orozco intentan ejecutar al "chaparrito", la aceptación de una buena cantidad de dinero (diez mil pesos) para que deje las armas y se dedique al comercio, porque tal parece que a Madero le urgía deshacerse de él ya que todo indica que era el que se oponía, junto con Orozco,



a los tratados de paz con el viejo régimen.

Pero por otro lado también lo necesitaba y tuvo que confiar en él cuando se trató de someter a los radicales magonistas, Orozco se niega y Villa lo hace, hasta con alarde, quedando así definida la guerra civil que un año más tarde estallaría en Chihuahua: los radicales magonistas (“coloraos”) apoyando al “reaccionario” Orozco y el “revolucionario” Pancho Villa apoyando a los federales del gobierno. Por esos antecedentes “Villa se volvió una figura detestable para el Partido Liberal Mexicano y para la IWW” (International Workers of the World) los maestros de los Flores Magón.

No concentra el autor demasiado su atención en las famosas batallas ya tan comentadas y cuando lo hace, es más bien severo en sus conclusiones. Hasta antes de unirse a Madero, Villa no había podido tomar una sola plaza. Tampoco el “genio militar” aparece por ningún lado cuando se enfrenta a su más grande enemigo: Álvaro Obregón o cuando discute, sin ceder, con Felipe Ángeles, quien sí tiene un conocimiento riguroso y científico del arte de la guerra pero que nunca lo pudo convencer de no fragmentar la División del Norte, ni de echar a Carranza al mar en Veracruz ni de enfrentar a Obregón tan cerca de la capital, sino lo más al norte posible, en Aguascalientes o Zacatecas cuando menos.

A pesar de la gran admiración que siente por “El Centauro” no deja de cuestionar sus errores: “En términos militares, mientras libró una guerra regular, Pancho Villa reaccionó más que actuó. Fue el ejército federal el que determinó dónde tendrían lugar las grandes batallas de la División del Norte. Cuando estalló la guerra de facciones revolucionarias, Villa encontró por primera vez que podía actuar y deci-



dir dónde iba a combatir" (pag.57).

Por eso, ordena a Felipe Ángeles marchar a la línea Torreón-Saltillo, a Fierro y a Rodríguez a Jalisco, a su compadre Urbina y a Chao a los campos petroleros de La Huasteca, para él esperar, con una pasividad fatalista, parecida a la de los aztecas a la llegada de Cortés, la reorganización y el avance de su verdugo, por el centro de México, en la trágica Celaya.

Tampoco su apreciación del "villismo agrario" es del todo favorable. Hace un detallado análisis de todos los posibles motivos que pudo haber tenido para no realizar reforma agraria alguna, sino por el contrario, convertirse en uno más de la clase social a la que tanto aborrecía: los hacendados. Primero su compadre Urbina y luego él personalmente, se convirtieron en dueños de gran parte del norte de Durango. De tal forma que Pancho Villa solamente repartía "máiz" y billetes pero jamás las grandes haciendas de Chihuahua. Tal vez por eso, "Durante un breve periodo, muchos hacendados y miembros de la oligarquía tradicional esperaban que Villa llegara a ser su hombre" (pág. 27).

Su relación con los gringos fue en un principio toda una luna de miel. Los impresionó la impecable disciplina de sus tropas, la prohibición de los saqueos en Torreón y sobre todo, el que haya respetado escrupulosamente todas las propiedades de norteamericanos. Esto le permitió comprar armas con toda libertad, vender el ganado de las haciendas confiscadas, recibir honores de los principales jefes militares. Durante la ocupación del puerto de Veracruz por los norteamericanos, en ese impresionante pero innecesario despliegue de poderío militar, emitió siempre opiniones favorables a los gringos, por lo que se ganó las primeras



amonestaciones del Primer Jefe, quien era nominalmente su superior.

Todo habría de cambiar en la segunda mitad de 1915, después de sus estrepitosas derrotas en el Bajío y en Aguascalientes (abril-junio, 1915) y cuando los Estados Unidos deciden reconocer a Carranza, a pesar de su terco e incómodo nacionalismo.

Pancho Villa nunca había tomado represalias contra los estadounidenses (sólo contra españoles, curas y chinos) ni contra los pobres, pero la seguridad que sentía de haber sido traicionado lo convierte en una fiera. Primero “el Orejón” Maclovio Herrera, luego los Arrieta, los Aguirre Benavides, Isabel Robles, Chalío Hernández y para el colmo, su compadre Urbina. Todos lo abandonan o cambian de bando.

Después del fracaso de la expedición a Sonora, de los reflectores gringos sobre sus hombres y del paso de tropas carrancistas a Naco y Agua Prieta, plazas defendidas por Calles, con amargura y frustración advierte: “dedicaré mi vida a matar cada gringo en que pueda poner las manos y a destruir todas sus propiedades” (pág.110). La matanza de gente humilde en San Pedro de las Cuevas, de mineros norteamericanos en Santa Isabel y la expedición a Columbus, son la prueba de que hablaba en serio.

Sobre “la única invasión” que ha tenido Estados Unidos (en el continente) hay muchas y variadas hipótesis: La venganza contra un judío que le vendió balas de salva para los combates de Celaya, un posible pacto con los alemanes que querían provocar un frente al sur de los Estados Unidos que los distrajera para que no intervinieran en la guerra europea. La hipótesis de Katz es que Villa quería provocar una intervención norteamericana en México que trajera una



reacción nacionalista para engrosar sus filas, aún con generales carrancistas, que pudiera revertir las cosas a su favor.

El 9 de marzo de 1916 a las 4:45 hrs. fue atacado Columbus con “neovillistas” forzados de Namiquipa, en una escaramuza en la que los atacantes pierden mucho más hombres que el enemigo, a pesar de la sorpresa. Katz está convencido de acuerdo a sus investigaciones, de que Villa no encabezó esa expedición, sino que la encomendó al más consentido de sus Dorados, Pablo López.

El autor reconoce la enorme capacidad de Villa para recuperarse de las derrotas, su inquebrantable voluntad para pelear contra Carranza y contra la Expedición Punitiva al mismo tiempo, la demostración de sus enormes dotes de guerrillero, y sobre todo, su decisión de no huir del país a pesar de los tentadores ofrecimientos que se le hacían. Decide mejor quedarse a pelear hasta el fin.

A pesar de ser perseguido por diez mil carrancistas y diez mil norteamericanos, de haber sido herido en una pierna, de haber casi muerto en una cueva, de haber perdido a sus mejores hombres (Pablo López, Candelario Cervantes, José Rodríguez) logra tomar la capital de Chihuahua, pésimamente defendida por el inepto y corrupto Treviño, comandante del “ejército de ocupación carrancista”. Luego toma Parral y Torreón aunque fracasa después ante Durango y Ciudad Juárez.

Ante lo incierto de su campaña, decide jugar su última carta. Cruza el Bolsón de Mapimí con un pequeño ejército en harapos, diezmado por el hambre, la sed y las deserciones, con el que invade Coahuila. El presidente interino De la Huerta se encontró en un dilema: la férrea oposición de Calles y Obregón para pactar con “el bandolero Villa” y la



presión de los Estados Unidos para evitar un conflicto en la frontera.

“La ocupación de Sabinas fue la cosa más inteligente que Villa pudo haber hecho” (pág. 323). Está listo para negociar con ventajas su rendición al gobierno. “Sólo pide una hacienda para sus muchachitos”. Le otorgan Canutillo, en Durango, nada en Chihuahua, donde ya tiene muchos enemigos. Sin embargo, muy cerca de Parral. Nadie sabe, ni Katz, si realmente “El Centauro” deseaba llevar las cosas en paz, pero todo indica que sí, al menos por un tiempo.

Por lo pronto, decide reconciliarse con su mortal enemigo, ahora presidente y le escribe varias cartas con un tono raro en nuestro personaje: “Si usted se avergüenza de ser mi amigo porque yo no valgo nada, espero que sea tan bondadoso para decirme 'no quiero ser su amigo'. Un hermano de su raza que le habla con el corazón”. A Obregón le llevó dos meses responder: “Me había abstenido de contestar sus dos cartas anteriores, porque dudaba de la sinceridad con que usted proponía deponer las armas para dedicarse en lo absoluto a una vida de trabajo y hasta creí que el gobierno obraba con ingenuidad [...] He querido escribirle estos renglones para expresarle con toda claridad que puede usted estar seguro de que al verificarse el cambio de gobierno, usted continuará gozando de todas las garantías que el actual gobierno provisional le ha otorgado” (pág. 325).

Su vida personal no era tan placentera. Doña Luz Corral exigiendo su derecho de esposa legítima, Austreberta Rentería apersonada ya en la hacienda, Soledad Seáñez, la maestra que le leía novelas y poemas viviendo en un rancho cercano y Manuela Rentería administrando el hotel de Parral, además de varios hijos que llevó a vivir a Canutillo,



como el de Juana Torres, quien había ya muerto en Torreón. Más tarde, "La guerra de las viudas" le tocó enfrentarla al ya presidente Álvaro Obregón (pag.385).

Sobre el asesinato de "El Centauro", Katz aporta datos objetivos sobre lo que todo mundo ya sabía, que fue un complot urdido por el propio estado. Según sus indagaciones, después de un tiempo de permanecer verdaderamente al margen de la política poco a poco se fue nuevamente involucrando: defiende de la repartición a una hacienda administrada por sus muchachitos, se opone a la venta de todas las haciendas de los Terrazas a un capitalista norteamericano que ya tenía el permiso del gobierno para fraccionarlas en pequeños ranchos productivos, interviene para que a un amigo se le regrese su hacienda en Durango, apoya a una comunidad de los acosos de los terratenientes y del gobernador de Chihuahua. Villa se estaba ya convirtiendo en un poder autónomo y en una sus cartas melosas a Obregón deja ver claro que si no se accede a sus peticiones "se vendrán de nuevo los balazos" (pag.354).

Katz afirma que a Villa le ganó el exceso de confianza y la total ausencia de autocrítica y cuando el gobierno necesita saber con claridad su postura ante la sucesión tiene lugar la famosa entrevista de Hernández Llergo en Canutillo. Villa dejaba ver que no solamente aspiraba a una diputación y a la gubernatura por Durango y que "luego ya se vería", sino que para ello: "¡tengo mucho pueblo señor! [...] yo tengo muchos amigos en todas las capas sociales, ricos, pobres, cultos, ignorantes... ¡uh, señor, si yo creo que nadie tiene ahora el partido que tiene Francisco Villa!...Por eso me temen los políticos, me tienen miedo, porque saben que el día que yo me lance a la lucha, ¡uh, señor!... ¡los aplastaría!"



(pág.356).

Francisco Villa fue asesinado el 20 de julio de 1923 en una emboscada en Parral. Días más tarde un diputado de Durango se confesó autor del crimen, la guarnición militar se encontraba en otro sitio el día del asesinato, por lo que “caben pocas dudas de que el gobierno no sólo estuvo implicado, sino que probablemente organizó el asesinato de Villa” (pág.380). La acuciosa investigación de Katz, sobre todo en los archivos del Buró de Investigación de los Estados Unidos (FBI) concluyen que “no es ilógico suponer que un requisito para reconocer al gobierno de Obregón fuera que éste pudiera garantizar la estabilidad de México, y ciertamente los estadounidenses percibían a Villa como una amenaza para dicha estabilidad” (pág.382).

La imagen que nos regala su nieta Rosa Helia Villa en su novela “Las mujeres de mi general” es sugestiva pero inverosímil. “Cincuenta aviones que en formación militar sobre la solitaria y triste tumba de Parral arrojan las diez mil orquídeas traídas de Hawai” y luego la imagen de “un jinete que cabalga hacia el norte y la gente grita eufórica: ¡Villa no ha muerto!; Se fue a la sierra y pronto volverá triunfante, esta vez para siempre y juran que se les oye repetir: ¡Viva Villa!”



Adendum



Cifrar en la memoria

Rómulo Bernal Acevedo

"Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos".

Jorge Luis Borges

¿Qué mueve a una o varias personas a emprender la minuciosa labor de integrar un libro?

La respuesta no es simple, pero se puede decir que un libro es un recipiente, un archivo de la memoria de su autor.

Sin embargo, concebir la memoria como archivo es limitado, aunque un libro no puede escapar al hecho de que es el resultado de la selección de aquello que se considera digno de ser custodiado, es en un sentido más amplio, un museo de signos vivos inmerso en la memoria y la imaginación.

Un libro es una defensa contra las limitaciones de la memoria, es también la base de comunicación para una comunidad de lectores cercanos, que bien puede constituir el fundamento de una identidad cultural más amplia, misma



que tiene la posibilidad de potenciar la influencia del autor o su olvido.

El diálogo entre individuos se facilita y enriquece, si existe un conocimiento común de un cierto número de obras que en conjunto se definen como valiosas. Es tarea de toda comunidad literaria construir esta base para la comunicación, y preservar la obra del tiempo y de la fragmentación de la memoria, pues para que se pueda decir que una obra está viva, debe aceptar nuevos significados.

Se escribe sobre un hecho con dos fines contradictorios: fijar y cambiar la memoria colectiva a través del encuentro con un lector.

Un libro consigna hechos, personas, imágenes que cobran sentido en un ahora, por eso es que los hechos de que habla están más presentes que en la naturaleza de su origen. La memoria está hecha de tiempo, es presencia que se realiza, toma forma y se manifiesta en las memorias individuales.

La literatura y la historia constituyen sólo una parte de la memoria, pero se trata de una parte privilegiada de la misma; leer es buscarse en los otros.

Cada cultura desarrolla formas de memoria que le son propias a un tiempo y un espacio determinados. Para cobrar plena vigencia, la obra de un autor debe estar viva en un *nosotros*.

El autor de estos textos, escribió con la intención de fundir historia y literatura en un vasto territorio donde se mezclan: el libro, la memoria, la imaginación y el sueño.

La memoria individual tiene silencios que se escu-

¹Jorge Luis Borges Obra Poética. Buenos Aires Emecé, 1998.,p.270



chan sólo a través de quienes comparten con nosotros una visión colectiva, música contenida en la imaginación: "Misteriosa forma del tiempo"¹.

La memoria nos dota de historia, de identidad cultural y de identidad personal; los recuerdos son nuestros, porque nos hemos apropiado de los recuerdos colectivos para dar forma a nuestra existencia.

La memoria es un recurso que puede ampliar los límites de la vida. Se escribe para tender puentes, construcciones hechas de una compleja configuración de signos, para acercarnos a los otros. Por eso, no es extraño que sean los amigos cercanos del autor, quienes hayan decidido integrar y difundir este libro, que desde antes de materializarse y de muchos modos, les pertenece.

En un texto llamado "La Novela Histórica, un reencuentro con fantasmas", el autor de estas páginas, Rolando Bernal Acevedo, dice lo siguiente:

"Imaginación y precisión histórica nos transportan por un tiempo y un espacio poblado de fantasmas, los que a veces nos parece que cobran existencia real y se apersonan a cuestionar el tiempo en que vivimos".

[...]

"En la búsqueda desesperada del origen, de la identidad perdida. ¿Qué otra salida queda sino la historia y aún más, la historia hecha literatura?".



La memoria desemboca en un lugar, una fecha. Se desvanece...de todas maneras subí hasta el puente y no estabas...



Memoria de un compañero

Mario Cruz Palomino

"Crea la noche, hincha de viento el velamen negro,
cierra los ojos Artemio Cruz"

Carlos Fuentes

"Sólo le pido a Dios
que el dolor no me sea indiferente
que la reseca muerte no me encuentre
vacío y solo sin haber hecho lo suficiente."

León Gieco

Maestro egresado de la Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zac. y por ende, discípulo de muchos otros que estudiaron en el mismo plantel. Rolando fue un integrante más de la dinastía Bernal de Rancho Nuevo, municipio de Noria de Ángeles, Zac., vecindado en Aguascalientes desde que estudiaba la educación primaria.

Yo soy uno de esos compañeros que tuvo la fortuna de conocerlo cuando cursábamos los años y los días en el tan recordado internado de San Marcos. Lo recuerdo como un gran lector que procuraba influir en los que estábamos cerca de él o reforzaba a quienes notaba con algún interés por la superación. De los libros que recuerdo, que eran casi de cabecera para él desde aquellos tiempos, puedo mencio-



nar algunos como “El misterio de las catedrales” de Fulcanelli, “El retorno de los brujos” de Pawels y Bergier, “Cien años de soledad” de García Márquez, “Aura” de Fuentes, “Rayuela” de Cortázar, “Confieso que he vivido” de Neruda, “La Madre” de Gorki, “Crimen y castigo” de Dostoievski, “Los cachorros” y “La ciudad y los perros” de Vargas Llosa, entre otros, que para muchos de nosotros eran totalmente desconocidos, pero que iban permeando en nuestro ánimo por descubrir nuevas formas de escribir y de hacer literatura. Autores norteamericanos, europeos, asiáticos, mexicanos, sudamericanos, cubanos, de todos los estilos y de todos los orígenes.

La anécdota que más recuerdo del tiempo de estudiantes, por lo cercano que fue y por lo inverosímil para mí, ocurrió en una de aquellas tardes en que las tareas ya se habían hecho y nos quedaba un poco de tiempo para disponerlo en alguna distracción constructiva. Él llegó al departamento en donde vivía con otros tres compañeros. Traía una caja de ajedrez y sin mediar invitación alguna me puso de su contrincante. Yo no conocía a fondo el juego, si acaso, sabía mover las piezas y nada más. Él, en cambio, era famoso por su habilidad y agudeza en el juego ciencia. Pasadas unas cuantas jugadas, sin saber cómo, le dije sorprendido ¡jaque mate! Incrédulo se puso a revisar el tablero y después de corroborar que en realidad era jaque mate, me dijo con una expresión coloquial: ¡no chingues Macrupa, nadie me había ganado tan rápido! Luego con una expresión de incredulidad y decepción se recargó en la pared del dormitorio y dirigió su mirada hacia la nada.

Después de aquella experiencia, la comunicación entre él y yo, se hizo perdidiza, ocultándose entre los pasadizos, desniveles y recovecos de la enorme escuela. El



grupo de sus amigos era muy exclusivo: Juan Manuel Salas “El Púas”, Ramón Trujillo Félix “El Marro”, Sabino Gámez Escobedo, Manuel Sdir “La Fanta”, Roberto Treviño “El Moro”, Javier Cruz “La Palmera” y entre los maestros que nos daban clases, Jesús González Rivas, de la cátedra de Español, Roberto Rodríguez, de las asignaturas pedagógicas, el Prof. Ramón López Alvarado, a quien le decíamos “Piolín”. A sus amigos y a él, se les conocía como “Los intelectuales” por sus reconocidas capacidades y amplia cultura. En ese grupo no estaba yo.

Egresamos de la Normal y cada quien fue asignado a distintas regiones del país. Rolando se fue a Chihuahua, yo al Estado de Michoacán.

Pasado el tiempo y con quince años de servicio, lo vuelvo a encontrar, ahora como funcionario del Instituto de Educación de Aguascalientes, precisamente en el Departamento de Bachilleratos. El encuentro se dio porque se me habían asignado horas en el bachillerato de la Normal de Cañada Honda, aquí en Aguascalientes. Al verlo, me dio mucho gusto, pues encontrar a alguien conocido y en un puesto tan importante, siempre es alentador. Hubo una plática de por medio y después de ello, me entregó mis órdenes para presentarme en el bachillerato mencionado. A partir de allí, la relación con “Rolas” se hizo además de frecuente, muy cordial, de tal manera que hasta hubo ocasiones en que compartimos la copa.

Mi estancia en la Escuela Normal, fue de tres años, al término de los cuales se me nombró director del Bachillerato “Lic. Jesús Reyes Heróles”. El mismísimo Rolando, me presentó ante la comunidad escolar y gracias a esta nueva circunstancia, la relación con el maestro se acentuó, tanto



en lo laboral como en lo amistoso.

Siguieron escurriéndose los años. Rolas fue cambiando de puestos y yo continué en mi plantel.

Debido a su inquietud por el conocimiento, pero ante todo por su afán de difundirlo a la mayor parte de la comunidad académica cercana a él, inició una serie de charlas informales con amigos, maestros y otros profesionistas en las instalaciones del CRENA, ya que era el Director. Las horas de reunión eran después de las seis de la tarde y consistían en hablar de libros leídos, actividades intelectuales o creadoras de cualquier tipo. Gracias a esta coyuntura, pude tener acceso a sus charlas y me fui integrando poco a poco a aquellos extraordinarios maestros y amigos pioneros de lo que más tarde sería lo que hoy conocemos como “La Cofradía”. Fue Rolando quien me invitó por primera vez a ilustrarle algunos libros que escribió para el nivel de Primaria, tanto en Historia, como en Geografía y Ecología. Más adelante, otros maestros me invitaron a hacer lo mismo. Tal fue el caso de Jesús Gutiérrez Romo (qepd), Luis Avelar González, Jaime Arteaga Novoa y Gustavo Meza entre otros. Vale decir que las primeras publicaciones de libros de compañeros cofrades, fueron gracias a su gestión ante el Instituto de Educación de Aguascalientes. De aquella primera cosecha de libros recuerdo que se publicaron el de Luis Avelar González, “Entre la flor y la estrella”, con el tema de haikais, el de Jesús Gutiérrez Romo, “Aprendiz de lagarto”, luego el tercero en la lista apareció el de Armando Quiroz Benítez, “Alegorías del desdén”. También publicaron los maestros Jesús González Rivas con su libro “Maestros en la Revolución Mexicana” y “Tres tiempos” (gracias a la UPN que hizo la edición); Rogelio Guerra, con su obra de teatro “Pancho Villa, Gobernador”,



el Dr. Salvador Camacho Sandoval abordó el tema de “La inteligencia moral de los niños”, además publica “La vuelta a Aguascalientes en ochenta textos” y “100 años de cultura en Aguascalientes”. Jaime Arteaga Novoa nos asombra con sus cuentos, relatos, crónicas y leyendas y los plasma en su libro “El Chan del agua”, luego en “El hotel quemado” y el escrito en los albores de la Cofradía, “Maratón”; el maestro Gustavo Meza por su parte, nos regala varios libros de gran sabor hidrocálido y se destapa con “*Ab musica sacra*”, “Azúcar derretida”, “Las espinas de José Vasconcelos”, la obra de teatro “Cinco de vino tinto”. El maestro Alejandro Collazo escribe y publica “Poemas de amor y desamor desamorado”, compendio de temas presentados en la FIL de Guadalajara, además de escribir muchas canciones e himnos dedicados a instituciones educativas. Al calor de las noches bohemias inspirado compone “Y sigo aquí” que se ha convertido en el himno de la Cofradía. Después produce “Norma”, “Ninfa”, “Hermanos cofrades”, “Maestro amigo”, dedicada a Jesús González Rivas, “Amigo Rafael”, y la más reciente: “Canción a Rolando” en ocasión de su reciente fallecimiento.

Rolando: vastos son los frutos que surgieron de “La Cofradía”, hermandad que nació de tu iniciativa, por el amor a la Literatura y a la creatividad y por tu interés en promover el crecimiento humano en todos los que hemos aportado a este gran grupo y en aquéllos que nos han encontrado, seguido, leído, visto y escuchado desde hace más de veinte años. Afortunadamente pudiste ver, criticar, tallerear y aconsejar las aportaciones de los cofrades. Fuiste testigo de nuestros triunfos, publicaciones, decepciones, ilusiones, premios y recompensas derivados del ejercicio tenaz de escribir, leer, dibujar, pintar, esculpir, hacer TV, hacer perio-



dismo, divulgar la literatura. Leíste a Octavio Paz en la maravillosa compañía de Armando Quiroz y de Gaby Méndez Parga. Cabalgaste por los polvorientos caminos de la Ruta de la Plata en aras de descubrir los misterios ancestrales y míticos de los chichimecas conquistados y de los españoles conquistadores, de los incansables soldados de Hidalgo y Morelos y de La Ruta de la Independencia, de la genialidad de Pancho Villa y sus arrebatos que llenaron de pólvora y esperanza a los “Juanes y a las Marietas”. Anduviste sobre las huellas imborrables de Don Miguel Hidalgo al pasar por la sierra hidrocálida que lo llevó a la Hacienda de San Blas. Llegaste a Real de Pinos y con el calor endemoniado del mezcal de La Pendencia, soñaste con El Cura y hablaste con él de las desdichas de los nuevos mexicanos. Navegaste por La Mar Océana, iluminado por la señera personalidad de Cristóforo Colombo, hasta llegar a Europa y descubrir los canales venecianos, las campiñas vitícolas, el Coliseo Romano y la Basílica de San Pedro. *Le spil soterrat* te sirvió de faro para volver tus ojos y tus pasos a la América mexicana, a contarnos las maravillas descubiertas en el Viejo Mundo. Las páginas de los periódicos se cubrieron con tus relatos sobre historia, política, literatura y biografías de personajes célebres. La amistad creció paralela a tu talento y fue pródiga para todos los cofrades. Tu creatividad y tu cultura se dejaron filmar en los reportajes y cortometrajes de Jaime Arteaga. Clío, te inspiró para derramar historia en tus relatos y literatura en las crónicas. Octavio Paz te prestó sus textos y los trajiste hasta nosotros para disfrutarlos. Tus alumnas y alumnos del CRENA fueron ávidos aprendices de tu cátedra y de tu elocuencia. Bordaste sutilmente, versos de un negro aterciopelado:



*“En un cuarto oscuro,
donde sólo tu presencia es real,
gotean minutos de silencio”*

No cabe duda que tuviste una vida plena, como la quisiste vivir, sin embargo, el orate mes de febrero nos cubrió de negro el recinto cofradiano...

Ya no podrás escribir más la historia de tu vida. El tintero se agotó, la pluma se ha secado, las hojas en blanco que aguardaban tus relatos se van cubriendo de polvo y de olvido. Los rotativos en los diarios se han detenido, no hay historias que imprimir. El brillante cerebro ha desconectado sus neuronas. No hay sinapsis. Todo es quietud y paz.

Querido Rolando: tu obra ha sido coronada. Ni las punzantes espinas de las hojas del agave podrán rasgar el fino tejido de tu quehacer en la Tierra.

Tus cofrades te han cumplido y te seguirán cumpliendo, no en el ánimo de una obligatoriedad, sino en el de hacer florecer y nutrir tu idea, tu sueño, tu ilusión. Seremos guardianes y promotores de la sabiduría antigua y creadores de un pequeño segmento de la cultura contemporánea como tú lo quisiste. Quetzalcóatl es y será nuestra guía y la mitad del caracol nuestro símbolo. En cada palabra que sirva para estructurar una frase, una oración, un párrafo, una historia, un libro, una antología, por pequeña que esta sea, en cada grafía y trazo que sirva para hacer brotar una obra pictórica o escultórica, en cada nota musical que se cuelgue del pentagrama y sea convertida en canciones o himnos, en cada tertulia donde se lea, se discuta y se opine, privará la intencionalidad de los cofrades por crear, preservar y difun-



dir el fruto del intelecto y sensibilidad humana.

A tu memoria.



**Carta del Profr. Antonio Rodríguez Orozco
al Mtro. Rolando Bernal Acevedo¹**

Antonio Rodríguez Orozco,
Escuela Normal Rural,
San Marcos, Loreto, Zac.-²

Noviembre 6 de 1973.³

JOVEN PROFESOR
ROLANDO BERNAL
VIA TOHAYANA⁴

Excelente y nobilísimo amigo de excepción:

Hasta los 22 días me doy a la muy grata tarea de contestar tus bondadosos y sabios pensamientos. Desearte los lugares comunes, es poco para lo que merecen quienes como tú

¹El texto original es mecanografiado.

²El Profr. Antonio Rodríguez Orozco fue maestro de Rolando Bernal Acevedo cuando éste cursaba la carrera de Profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal Rural "Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zac.

³En esta fecha, el Profr. Rolando tenía apenas 20 años de edad y escasos 2 meses de servicio docente.

⁴Comunidad ubicada en el municipio de Guadalupe y Calvo, en el Estado de Chihuahua.



enseñan a diario lecciones de dignidad ilimitada que no podemos imitar los que vivimos en la llanura en donde se confunden el interés personal y el canto de las sirenas, aprendido de siglos y con el cual llevamos una condenación que nos rebaja por inútiles y falsos. Allá,⁵ tú encuentras la dimensión de la grandeza en contacto con el verdadero mundo al que debe servirse leal y apasionadamente, aunque suene un poco o un mucho a lenguaje corrompido de ese de domingo o día festivo callejero, en los labios malsanos de los pétreos figurones que a distintos niveles padecemos.

No te había escrito, porque me llenó de inmensa pena, encontrar en ti el retrato perfecto del hombre capaz de vencer todas las dificultades por grandes que puedan ser; y obligado por el apoyo moral que te debo, siento que creces en la distancia, como crece el roble macizo y protector, para dar sombra bienhechora a quien a él se confía en medio del inclemente vendaval.

Es dura la batalla por la vida, pero en ella, seguramente vencerán los que tienen madera de hombres verdaderos. Tú cuentas notablemente en ese número selecto y en ello llevas el más grandioso galardón. Aférrate al ideal, ahora que la conveniencia está de moda, cuando tus compañeros, en un crecido número, regresan semana a semana a sus lugares de origen, porque pueden hacerlo y la circunstancia del trabajo les hizo placentero el estar cerca de los suyos. A lo mejor encontraron el lado práctico de la existencia y con ello están conformes y empiezan a tomar el camino del

⁵El Profr. Antonio Rodríguez se refiere a la comunidad "El Platanar", ubicada también en el municipio de Guadalupe y Calvo, donde Rolando Bernal se desempeñaba como profesor rural.



montón, que los ha de confirmar en el anonimato que ya los perseguía desde que pusieron los pies sobre la tierra.

Esa que ahora llevas, es la verdadera vida del misionero, a semejanza del varón inmaculado del siglo XVI, que cambió la mentalidad primitiva de esta tierra y con pasión no desmentida formó pueblos y dio ideales que no hemos podido acrecentar o siquiera sostener.

A Tepozteco⁶ le ocurrió lo que a ti con su trabajo. Se fue a la sierra de Guerrero, a desfacer entuertos y toma dos avionetas para llegar al lugar de su destino según me cuenta; ojalá no se achique con las dificultades y largue los hábitos magisteriales. Aunque se encuentra animado de las mejores intenciones.

El recuerdo, siempre tiene el tinte agrisado del afecto. Por lo que a mí respecta, no me he podido adaptar a la ausencia de ustedes, en medio de esas dos latitudes sin remedio: el tiempo y el espacio. Me consuela ver seguido, a Rincón, Segovia, Antero, Betín y a otros, muy pocos, a quienes les tocó relativamente cerca de la Normal. A Juan Morales⁷ lo vi hace ya varios días. Vino al arreglo de asuntos relacionados con su título y demás documentos.

Recomendaciones, no son ni necesarias ni mucho menos indispensables. La vida con su contradictorio devenir, te dirá lo que conviene hacer o evitar. Lo importante es cumplir con el deber y tú lo estás realizando de maravilla, sin auxilio alguno. Es preciso sin embargo, no perder ni un

⁶Mario Álvarez Tepozteco, egresado en la generación 1970-1973 de la Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zac.a la que pertenece el Prof. Rolando Bernal.

⁷Roberto Rincón Arellano, Raymundo Segovia, Antero Rodríguez Coronado, Roberto Chávez López y Juan Morales Pablo, todos ellos egresados también de la misma generación.



solo instante la fe en los valores supremos y la confianza en uno mismo; al fin de la jornada triunfaremos en medio de las complejidades de la existencia, que a veces tarda y vuelve engañosa la esperanza. Nadie está solo si le acompañan nobles pensamientos.

Has aprendido mucho, pero apenas comienzas. Una cosa debe ser norma de tu acción: el respeto y la comprensión a los demás. Logras más con el corazón que con la espada. Alguien afirmó con cierto juicio certero: "Deberemos obrar, no para ir contra el destino, sino para ir delante de él". Amiel⁸.

Recordarás que en esta vida lo más apropiado es "Verlo todo, pasar por mucho y corregir un poco". Mucho ganamos seguramente si aprendemos a diario a revisar, ver y juzgar, para actuar. O en el mejor de los casos: comprender, promover, integrar, dirigir y evaluar.

El cielo te dé fortaleza y buena permanente disposición de ánimo en tu trabajo y a mí la ocasión de volver a verte sano, valiente, prudente y feliz.

Un fuerte brazo y el recuerdo diario. De Antonio⁹.

Aumento: Recuerdos inalterables a Juan Manuel¹⁰.

Rúbrica.

⁸Filósofo suizo.

⁹Manuscrito en el original.

¹⁰Anotación manuscrita al margen, referida a Juan Manuel Salas, egresado en la misma generación.



De afinidades y senderos

Armando Quiroz Benítez

A lo largo de 32 años tuve la fortuna de coincidir con Rolando Bernal en diferentes espacios de trabajo, lo que fue derivando en una amistad que creció conforme aumentaban nuestras afinidades. Lo conocí en 1983 cuando ambos llegamos como maestros de asignatura a los cursos de verano de la Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes. Compartíamos cátedra con los mismos grupos de la especialidad en Español, él con *Historia de la cultura hispánica* y yo con *Literatura española* y el *Taller de Teatro*. No fue difícil encontrarnos a la salida del aula o en algún pasillo para conversar sobre libros y autores preferidos que, coincidentemente, eran los mismos: José Vasconcelos, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Gabriel García Márquez o Pablo Neruda.

A partir de entonces y gracias a la amistad entrañable que con el paso de los años seguimos cultivando, pude apreciar más de cerca la agudeza de su pensamiento, al mismo tiempo que su compañerismo solidario, su probada



inteligencia y su avidez por la lectura.

Posteriormente lo encontré otra vez en el Instituto de Educación de Aguascalientes, él como Jefe del Departamento de Normal y Bachillerato y yo como subjefe de apoyo técnico a la supervisión escolar, donde podíamos refrescar las jornadas de aridez burocrática con el intercambio de comentarios acerca de las novedades literarias que descubríamos en alguna librería o biblioteca. En 1992 él regresó ya como director al Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes –de donde había salido para ocupar el cargo antes mencionado- y dos años después, en 1994, me invitó a un grupo de análisis de temas históricos y literarios al que inicialmente también se incorporaron los maestros Jesús González Rivas, Antonio Rodríguez Orozco y Luis Avelar González; vale decir que ahí tuvo su origen el grupo-taller denominado “La Cofradía”, cuyo historial valdría la pena registrar en texto aparte.

En 1995 terminó su comisión como director del plantel citado y fue comisionado nuevamente en el Instituto de Educación de Aguascalientes, donde ahora fungió como Coordinador Editorial, ámbito en el que, por supuesto, también pudimos trabajar juntos en algunas publicaciones.

Al mismo tiempo y por espacio de cinco años (1996-2000), laboramos como docentes en la preparatoria sabatina “Bachilleres de Aguascalientes”, donde también estuve cerca de su magisterio en las aulas compartidas. Y para ejemplificar más afinidades y caminos coincidentes, debo decir, por una parte, que ambos cursamos y obtuvimos el certificado de la maestría en Literatura Mexicana que ofreció el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y por la otra, que



en 2004, siendo yo director del CRENA, llegó él nuevamente a estas aulas y de entonces, hasta su retiro, pudimos continuar juntos el camino.

Es cierto, no puede ser éste un recuento detallado de los senderos vivificantes que juntos transitamos, de los libros que compartimos, de las horas que conversamos sobre tantos escritores y personajes históricos... restringido por los límites de la cuartilla es difícil, por ahora, el registro exhaustivo, sólo diría que las charlas que nunca terminaban, iban desde la hazaña de los Beatles hasta la inquietante personalidad de Villa, oscilaban entre el encanto de la novela histórica y el perfil del *soflamero*, entre los gobernantes imperiales y los padecimientos de la educación normal, fluctuaban entre la España del siglo de oro y la taxonomía del *morso* o entre el encanto renacentista de Florencia y las joyas incunables de la imprenta.

El viernes 6 de febrero de 2015 tomó el camino sin regreso y acabaron para siempre aquellos deliciosos diálogos. Al día siguiente, al término de la ceremonia religiosa con que lo despedíamos de los ires y venires de este mundo, cuando el sacerdote, después de la bendición lo roció por última vez con el agua salvadora, tomé la palabra a solicitud de su señora esposa y dije con voz quebrada, ante aquella concurrencia doliente y enlutada:

Rolando, amigo, hermano:

Hoy emprendes el viaje sin retorno, un viaje para el que todos, absolutamente todos, hemos adquirido boleto desde que nacimos, pero es el Señor, en su sabiduría infinita, quien decide cuándo debemos emprenderlo desde alguna de las estaciones desoladas.



El Gran Hacedor ha dispuesto que dejes esta dimensión terrena y vayas a su encuentro.

Tu ausencia definitiva nos aflige, nos duele, nos lastima, pero tu legado nos conforta.

Has dejado para nosotros, para todos, tu humanismo, tu talento, la agudeza de tu pensamiento, tu determinación y tu carisma; para tus alumnos y compañeros, después de tantos años de docencia, heredas un liderazgo académico indiscutible; para tu madre, tus hermanos y hermanas, ese apoyo invaluable y permanente que siempre significó una mano tendida; y para tus nietos has dejado la alegría, la jovialidad de abuelo.

A tus hijos y tu esposa, legas ese caudal de padre y de hombre que cimentó su existencia, que les ha dado el fundamento en la lucha por la vida y les proveyó de la ecuanimidad ante las adversidades.

Y sabemos, porque nos ha constado en el día a día, sabemos que luchaste a brazo partido, desde lo profundo de un espíritu cansado, contra un fantasma ennegrecido que asedió sin cuartel las tres grandes esferas de la humana circunstancia: salud, familia y trabajo.

Ahora que tu ausencia se planta ante nosotros como una verdad implacable, como un hecho irreversible, quisiéramos volver atrás y seguir conversando sobre Carlos Fuentes, sobre Juan Rulfo o sobre Octavio Paz, y hasta podríamos decir con este último: "Has muerto camarada/en el ardiente amanecer del mundo", pero preferimos saberte con nosotros, aun cuando sea en el corazón o en el recuerdo. Preferimos decir, junto con Acuña:

*"Porque al fin de esta existencia transitoria
a la que tanto nuestro afán se adhiere,*



*la materia, inmortal como la gloria,
cambia de formas pero nunca muere”*

Te recordaremos en el límpido amparo de tu hogar, tendremos presente la lucidez de tu palabra en sesión de Cofradía; te recordaremos vertiendo tu enseñanza desde el aula, o platicando informalmente en los pasillos de nuestra escuela.

Hoy todos los aquí presentes, compañeros, amigos, familiares, hermanos, madre, hijos, nietos, esposa, todos, levantamos nuestra mano y la agitamos en alto para despedirte desde este muelle de sombra, pero lo hacemos con resignación porque estamos seguros de que tu velero, este velero de luz, te llevará por ese gran río que desemboca en la manos del Señor.

Descansa, amigo, hermano, en paz... descansa.

Terminada la ceremonia, los asistentes lo despedimos con un aplauso discreto, apagado por las lágrimas. Después, pasó de la capilla al crematorio y la puerta se cerró en definitiva.

Así, mientras Rolando, capitán de su propia barcaza en llamas encaminaba su andar hacia el oriente, quienes le dijimos *hasta pronto* desde ese puerto funerario, regresamos al vacío de los días, a la soledad de las palabras, al estupor de las calles que ya estaba por todos nosotros esperando.



Después de la ceremonia de su graduación en la Escuela Normal Rural "Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zac. (1973).



Como jefe del Departamento de Normal y Bachillerato (1989).



Como director del Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes (1994).



Con el Profr. Armando Quiroz Benítez en la Sala Audiovisual del CRENA (2009).



En la inauguración del torneo de ajedrez en el CRENA (2011).



Con el Profr. Rogelio Guerra Espinoza en la "Explanada de las Generaciones" del CRENA (2011).



En sesión de asesoría con un alumno de la Escuela Normal de Rincón de Romos, "Profr. Rafael Francisco Aguilar Lomeli" (2012).

Índice

Presentación	3
Prólogo	7
Rolando Bernal, inteligente y fraterno	
“Noticias del Imperio”, crónica mínima de una novela total	13
Historias de México	21
<i>México y su Revolución</i>	21
<i>¿Y qué pasó con la Convención?</i>	31
<i>Aguascalientes: cuartel general de la División del Norte</i>	38
<i>La revolución imposible de Zapata</i>	58
<i>A propósito del petróleo y la expropiación</i>	68
Los espejismos de la modernidad en una novela de Mariano Azuela	73
La novela histórica: un reencuentro con fantasmas	90
Octavio Paz... y su laberinto	120
Un diálogo inverosímil entre dos afamados poe-	130

tas mexicanos del siglo XIX

Aguascalientes y Zacatecas, dos versiones
del federalismo 152

Carlos Fuentes, la hora difícil 157

El seductor de la Patria 163

El Evangelio según Saramago 174

El proyecto educativo de los empresarios 180

A la voz del Rey nadie se resiste 187

A 63 años de la expropiación petrolera 200
(Del *chapopotli* a la *Standard Oil*)

Educación y cultura: entre la utopía y el desen-
canto 211

La lectura y la escritura:
un problema educativo de fondo 225

El año de Hidalgo 231

Aprobados todos, aunque sea “de panzazo” 244

A noventa años del asesinato de Pancho Villa 256

Adendum 267

Cifrar en la memoria	269
Memoria de un compañero	273
Carta del Profr. Antonio Rodríguez Orozco al Mtro. Rolando Bernal Acevedo	281
De afinidades y senderos	285



México: tiempos y contrastes

de Rolando Bernal Acevedo

se terminó de imprimir el 15 de octubre de 2015 en los talleres de Servimpresos del Centro S.A. de C.V.

El tiraje fue de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.



Originario del estado de Zacatecas, nació el 20 de julio de 1953. Profesor de educación primaria por la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac. y maestro en Pedagogía por la Escuela Normal Superior de México.

Cursó la maestría en Literatura Mexicana que impartió el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Fue maestro de varias escuelas normales y preparatorias en el estado y de 1992 a 1995, director del Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes.

Impartió las materias *El discurso narrativo del siglo XIX* en la Universidad Bonaterra, *Ensayo Histórico, Literatura Mexicana del siglo XIX y XX* y *Novela histórica* en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Publicó artículos sobre educación, literatura, historia y política en varias revistas de la ciudad, pero sobre todo en una página dominical de un diario local.

Fue fundador del grupo literario "La Cofradía", editor de la revista "El Cuaderno de los maestros de Aguascalientes" en el Instituto de Educación y participó en diversos programas de radio y televisión, disertando sobre temas histórico-literarios.

En el Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes, donde fue docente desde 1977, promovió incansablemente la lectura y fundó la revista "Perfiles normalistas".

Falleció el 6 de febrero de 2015 y con este libro, su escuela de siempre, le rinde un justo reconocimiento.